Eusebio Jerónimo
de Estridón

VARONES ILUSTRES

CLÁSICOS DE HISTORIA 527

EUSEBIO JERÓNIMO DE ESTRIDÓN

VARONES ILUSTRES

(392)

De viris illustribus
http://khazarzar.skeptik.net/books/hieronym/viris_l.htm

Traducción a partir de la versión inglesa de Ernest Cushing Richardson:
From Nicene and Post-Nicene Fathers
Second Series, Vol. 3.
Buffalo, NY: Christian Literature Publishing Co., 1892.
https://www.newadvent.org/fathers/2708.htm

CLÁSICOS DE HISTORIA 527

ÍNDICE

VARONES ILUSTRES

DE VIRIS ILLUSTRIBUS

EUSEBIO JERÓNIMO DE ESTRIDÓN
VARONES ILUSTRES

Prólogo

Me has instado, Dexter, a que siga el ejemplo de Tranquilo, y haga con nuestros escritores lo que él hizo con los ilustres hombres de letras entre los gentiles, es decir, que te presente brevemente a todos aquellos que han publicado algún escrito memorable sobre las Sagradas Escrituras, desde el tiempo de la pasión de nuestro Señor hasta el año catorce del emperador Teodosio. Un trabajo similar ha sido realizado por Hermipo el peripatético, Antígono Caristio, el sabio Sátiro, y el más sabio de todos, Aristóxeno el músico, entre los griegos, y entre los latinos por Varrón, Santra, Nepote, Higinio y por aquel con cuyo ejemplo tratas de estimularnos, Tranquilo.

Pero mi situación no es la misma que la suya, pues abriendo las antiguas historias y crónicas, ellos podían, como si estuvieran segando un gran prado, tejer al menos una pequeña corona para su obra. En cuanto a mí, ¿qué haré yo, que sin tener predecesor, tengo, como se dice, al peor maestro posible, es decir, yo mismo? Y, sin embargo, debo reconocer que Eusebio Pánfilo en los diez libros de su *Historia de la Iglesia* me ha sido de gran ayuda, y las obras de varios de aquellos sobre los que vamos a escribir a menudo dan testimonio de las fechas de sus autores.

Por eso, ruego al Señor Jesús que lo que tu Cicerón, que estaba en la cima de la elocuencia romana, no desdeñó hacer, compilando en su *Bruto* un catálogo de oradores latinos, yo también lo haga en la enumeración de los escritores eclesiásticos, y lo haga de una manera digna de la exhortación que me has hecho. Pero si por casualidad he pasado por alto en este volumen a algunos de los que todavía escriben, deberían atribuírselo a ellos mismos, más bien que a mí, porque entre los que no he leído, no podría, en primer lugar, conocer a los que ocultaron sus propios escritos, y, en segundo lugar, lo que tal vez sea bien conocido por otros, sería completamente desconocido para mí en este rincón apartado de la tierra. Pero, sin duda, cuando se distingan por sus escritos, no se lamentarán mucho por cualquier pérdida que suponga el hecho de que no los mencionemos.

Que Celso, Porfirio y Juliano, aunque estén rabiosos contra Cristo y sus seguidores piensen que la Iglesia no ha tenido filósofos ni oradores ni hombres de ciencia, aprendan cuántos y qué clase de hombres la fundaron, construyeron y adornaron, y dejen de acusar a nuestra fe de tan rústica simplicidad, y reconozcan más bien su propia ignorancia.

1. Simón Pedro

Simón Pedro, hijo de Juan, de Betsaida, provincia de Galilea, hermano del apóstol Andrés y jefe de los apóstoles, después de haber sido obispo de la iglesia de Antioquía y haber predicado a la dispersión —los creyentes en la circuncisión, en el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia—, se dirigió a Roma en el segundo año de Claudio para derrocar a Simón el Mago, y ocupó allí la silla sacerdotal durante veinticinco años hasta el último, es decir el decimocuarto, año de Nerón. De sus manos recibió la corona del martirio, siendo clavado en la cruz con la cabeza hacia el suelo y los pies en alto, afirmando que no era digno de ser crucificado de la misma manera que su Señor. Escribió dos *epístolas* que se llaman *católicas*, la segunda de las cuales, debido a su diferencia de estilo con la primera, es considerada por muchos como no suya. También se le atribuye el Evangelio según San Marcos, que fue su discípulo e intérprete. En cambio, los libros, uno de los cuales se titula *Hechos*, otro *Evangelio*, un tercero *Predicación*, un cuarto *Apocalipsis* y un quinto *Juicio*, se

rechazan como apócrifos. Enterrado en Roma, en el Vaticano, cerca de la Vía Triunfal, es venerado por todo el mundo.

2. Santiago el Justo

Santiago, llamado hermano del Señor, llamado el Justo, hijo de José por otra mujer, según algunos piensan, pero, según me parece, hijo de María, hermana de la madre de nuestro Señor, de quien Juan hace mención en su libro, después de la pasión de nuestro Señor, ordenado inmediatamente por los apóstoles obispo de Jerusalén, escribió una sola *epístola*, que se cuenta entre las siete epístolas católicas e incluso algunos afirman que ésta fue publicada por alguien más bajo su nombre, y gradualmente, con el paso del tiempo, fue ganando autoridad. Hegesipo, que vivió cerca de la época apostólica, en el quinto libro de sus *Comentarios*, escribiendo sobre Santiago, dice: "Después de los apóstoles, Santiago, el hermano del Señor, llamado el Justo, fue nombrado cabeza de la Iglesia en Jerusalén. Muchos, en verdad, son llamados Santiago. Este era santo desde el vientre de su madre. No bebía vino ni bebidas fuertes, no comía carne, nunca se afeitaba ni se ungía con ungüento ni se bañaba. Él era el único que tenía el privilegio de entrar en el Lugar Santísimo, pues no vestía vestiduras de lana, sino de lino, y entraba solo en el templo y oraba por el pueblo, hasta el punto de que se decía que sus rodillas habían adquirido la dureza de las de los camellos."

Dice también muchas otras cosas, demasiado numerosas para mencionarlas. Josefo también en el libro 20 de sus *Antigüedades*, y Clemente en el 7 de sus *Bosquejos* mencionan que a la muerte de Festo, que reinaba sobre Judea, Albino fue enviado por Nerón como su sucesor. Antes de que llegara a su provincia, Ananías, el sumo sacerdote, el joven hijo de Ananius de la clase sacerdotal, aprovechándose del estado de anarquía, reunió un concilio y trató públicamente de obligar a Santiago a negar que Cristo es el hijo de Dios. Cuando se negó, Ananius ordenó que lo apedrearan. Arrojado desde un pináculo del templo, con las piernas rotas, pero todavía medio vivo, alzando las manos al cielo dijo: "Señor, perdónalos porque no saben lo que hacen." Luego, golpeado en la cabeza por un garrote de un batanero, como los que usan los bataneros para escurrir las prendas, murió. Este mismo Josefo registra la tradición de que este Santiago era de tan gran santidad y reputación entre el pueblo que se creía que la caída de Jerusalén se debió a su muerte. Es de él de quien el apóstol Pablo escribe a los *Gálatas*: "A ningún otro de los apóstoles vi excepto a Santiago, el hermano del Señor", y poco después del evento los *Hechos de los Apóstoles* dan testimonio de ello.

El Evangelio llamado *Evangelio según los hebreos*, que he traducido recientemente al griego y al latín y que también Orígenes utiliza con frecuencia, después de narrar la resurrección del Salvador, dice: "Pero el Señor, después de haber entregado sus vendas al siervo del sacerdote, se apareció a Santiago (pues Santiago había jurado que no comería pan desde la hora en que bebiera el cáliz del Señor hasta que lo viera resucitar de entre los que duermen)." Y de nuevo, un poco más adelante, dice: "Traed una mesa y pan", dijo el Señor. E inmediatamente se añade: "Trajo pan y bendijo y lo partió y se lo dio a Santiago el Justo y le dijo: Hermano mío, come tu pan, porque el hijo del hombre ha resucitado de entre los que duermen".

Y así reinó la iglesia de Jerusalén durante treinta años, es decir, hasta el séptimo año de Nerón, y fue enterrado cerca del templo del que había sido arrojado. Su lápida con su inscripción fue bien conocida hasta el sitio de Tito y el final del reinado de Adriano. Algunos de nuestros escritores creen que fue enterrado en el Monte de los Olivos, pero están equivocados.

3. Mateo

Mateo, también llamado Leví, apóstol y en otro tiempo publicano, compuso un evangelio de Cristo publicado primero en Judea en hebreo para los creyentes de la circuncisión, pero luego fue traducido al griego, aunque no se sabe con certeza por qué autor. El hebreo mismo se ha conservado hasta el día de hoy en la biblioteca de Cesarea que Pánfilo reunió con tanta diligencia. También tuve

la oportunidad de que los nazarenos de Berea, una ciudad de Siria, que lo usan, me describieran el volumen. En esto hay que notar que dondequiera que el Evangelista, ya sea por sí mismo o en la persona de nuestro Señor el Salvador, cita el testimonio del Antiguo Testamento, no sigue la autoridad de los traductores de la *Septuaginta*, sino el hebreo. Por eso existen estas dos fórmulas: “De Egipto llamé a mi hijo”, y “porque será llamado Nazareno”.

4. Judas

Judas, el hermano de Santiago, dejó una breve *epístola* que se cuenta entre las siete epístolas católicas y, como en ella cita del libro apócrifo de Enoc, muchos la rechazan. Sin embargo, con el paso del tiempo y el uso ha ganado autoridad y se la cuenta entre las Sagradas Escrituras.

5. Pablo

Pablo, antes llamado Saulo, era un apóstol que no estaba entre los doce apóstoles, de la tribu de Benjamín, de la ciudad de Giscalis, en Judea. Cuando los romanos la tomaron, se trasladó con sus padres a Tarso, en Cilicia. Lo enviaron a Jerusalén para estudiar leyes y allí fue educado por Gamaliel, un hombre muy erudito, del que habla Lucas. Pero después de haber asistido a la muerte del mártir Esteban y de haber recibido cartas del sumo sacerdote del templo para la persecución de los creyentes en Cristo, se dirigió a Damasco, donde, obligado a creer por una revelación, como está escrito en los *Hechos de los Apóstoles*, se transformó de perseguidor en instrumento elegido. Como Sergio Paulo, procónsul de Chipre, fue el primero en creer en su predicación, tomó su nombre de él porque lo había sometido a la fe en Cristo, y, habiéndose unido a Bernabé, después de recorrer muchas ciudades, regresó a Jerusalén y fue ordenado apóstol de los gentiles por Pedro, Santiago y Juan. Y como en los Hechos de los Apóstoles se da un relato completo de su vida, sólo digo esto: el año veinticinco después de la pasión de nuestro Señor, es decir, el segundo de Nerón, en el tiempo en que Festo, procurador de Judea, sucedió a Félix, fue enviado atado a Roma, y permaneció dos años en prisión libre, disputando diariamente con los judíos sobre el advenimiento de Cristo. Hay que decir que en la primera defensa, como todavía no se había confirmado el poder de Nerón ni se había manifestado su maldad hasta el grado que las historias relatan acerca de él, Pablo fue despedido por Nerón, para que el evangelio de Cristo pudiera predicarse también en Occidente.

Como él mismo escribe en la *segunda epístola a Timoteo*, cuando estaba a punto de ser condenado a muerte, dictando su epístola como lo hacía estando encadenado: “En mi primera defensa nadie se puso de mi parte, sino que todos me abandonaron; que no se les cuente esto a ellos. Pero el Señor estuvo a mi lado y me fortaleció, para que por medio de mí se proclamara plenamente la palabra y que todos los gentiles oyeran, y fui librado de la boca del león”, refiriéndose claramente a Nerón como un león a causa de su crueldad. Y a continuación dice: “El Señor me libró de la boca del león” y otra vez poco después: “El Señor me libró de toda obra mala y me salvó para su reino celestial”, porque de hecho sintió dentro de sí que su martirio estaba cercano, pues en la misma epístola anunció: “Ya estoy siendo sacrificado y el tiempo de mi partida está cercano.” En el año catorce del reinado de Nerón, el mismo día que Pedro, fue decapitado en Roma por causa de Cristo y sepultado en la Vía Ostiense, el año veintisiete después de la pasión de nuestro Señor.

Escribió nueve epístolas a siete iglesias: una a los *Romanos*, dos a los *Corintios*, una a los *Gálatas*, una a los *Efesios*, una a los *Filipenses*, una a los *Colosenses*, dos a los *Tesalonicenses*; y además de éstas a sus discípulos, dos a *Timoteo*, una a *Tito*, una a *Filemón*. La epístola a los *Hebreos* no se considera suya, por ser diferente de las demás en estilo y lenguaje, sino que se la considera, según Tertuliano, obra de Bernabé, o según otros, de Lucas el Evangelista o de Clemente, más tarde obispo de la iglesia de Roma, quien, según dicen, ordenó y adornó las ideas de Pablo en su propia lengua, aunque es cierto que, como Pablo escribía a los hebreos y estaba en descrédito entre ellos, es posible que haya omitido su nombre del saludo por este motivo. Siendo hebreo, escribía en hebreo, es decir, en su propia lengua, y con gran fluidez, mientras que las cosas que estaban escritas con elocuencia en hebreo se traducían con mayor elocuencia al griego, y esta es la

razón por la que parece diferir de otras epístolas de Pablo. Algunos también leen una a los *laodicenses*, pero es rechazada por todos.

6. Bernabé

Bernabé el chipriota, también llamado José el levita, ordenado apóstol de los gentiles junto con Pablo, escribió una epístola, valiosa para la edificación de la iglesia, que se cuenta entre los escritos apócrifos. Después se separó de Pablo a causa de Juan, un discípulo también llamado Marcos, pero no por ello dejó de ejercer la obra que le había sido encomendada de predicar el Evangelio.

7. Lucas

Lucas, médico de Antioquía, no era, como indican sus escritos, un ignorante de la lengua griega. Fue seguidor del apóstol Pablo y compañero de todos sus viajes. Redactó un *Evangelio*, del que el mismo Pablo dice: "Enviamos con él a un hermano cuya alabanza en el evangelio se extiende a todas las iglesias". En los *colosenses:* "os saluda Lucas, el médico amado", y en *Timoteo:* "sólo Lucas está conmigo". También escribió otro excelente volumen al que le puso el título de *Hechos de los Apóstoles*, una historia que se extiende hasta el segundo año de la estancia de Pablo en Roma, es decir, hasta el cuarto año de Nerón, de donde sabemos que el libro fue compuesto en esa misma ciudad. Por eso, los *Hechos de Pablo* y Tecla y toda la fábula sobre el león bautizado por él los contamos entre los escritos apócrifos, pues ¿cómo es posible que el único compañero inseparable del apóstol en sus otros asuntos haya sido ignorante de esto? Tertuliano, que vivió en aquellos tiempos, menciona a un presbítero de Asia, partidario del apóstol Pablo, que fue acusado por Juan de haber sido el autor del libro, y que, confesando que lo hizo por amor a Pablo, renunció a su cargo de presbítero. Algunos suponen que cuando Pablo en su epístola dice "según mi evangelio", se refiere al libro de Lucas, y que Lucas no sólo aprendió la historia del evangelio del apóstol Pablo, que no estaba con el Señor en la carne, sino también de otros apóstoles. Esto también lo declara él al comienzo de su obra, diciendo: Así como nos lo transmitieron los que desde el principio fueron testigos oculares y ministros de la palabra. Así escribió el evangelio como lo había oído, pero compuso los *Hechos de los Apóstoles* como él mismo lo había visto. Fue enterrado en Constantinopla, ciudad a la que, en el año veinte de Constancio, se trasladaron sus huesos junto con los restos del apóstol Andrés.

8. Marcos

Marcos, discípulo e intérprete de Pedro, escribió un breve evangelio a petición de los hermanos de Roma, en el que se recogía lo que había oído decir a Pedro. Cuando Pedro lo oyó, lo aprobó y lo publicó para que lo leyeran las iglesias con su autoridad, como Clemente en el sexto libro de sus *Hipótesis*, y Papías, obispo de Hierápolis, lo registran. Pedro también menciona a este Marcos en su primera epístola, indicando figuradamente a Roma bajo el nombre de Babilonia. "El que está en Babilonia elegido junto con vosotros os saluda, y también lo hace Marcos, mi hijo." Así, pues, tomando el evangelio que él mismo compuso, fue a Egipto y, predicando a Cristo primero en Alejandría, formó una iglesia tan admirable en doctrina y continencia de vida que obligó a todos los seguidores de Cristo a seguir su ejemplo. Filón, el más erudito de los judíos, al ver que la primera iglesia de Alejandría todavía era judía en cierto grado, escribió un libro sobre su modo de vida como algo digno de elogio para su nación, contando cómo, según dice Lucas, los creyentes tenían todas las cosas en común en Jerusalén, por lo que registró lo que vio que sucedía en Alejandría, bajo el erudito Marcos. Murió en el octavo año de Nerón y fue enterrado en Alejandría; Aniano lo sucedió.

9. Juan el Apóstol

Juan, el apóstol más amado por Jesús, hijo de Zebedeo y hermano de Santiago, el apóstol a quien Herodes, después de la pasión de nuestro Señor, decapitó, el último de todos los evangelistas

escribió un *Evangelio* a petición de los obispos de Asia, contra Cerinto y otros herejes y especialmente contra el dogma entonces creciente de los ebionitas, que afirman que Cristo no existió antes de María. Por esta razón se vio obligado a sostener su natividad divina. Pero se dice que hay aún otra razón para esta obra, en que cuando leyó *Mateo*, *Marcos* y *Lucas*, aprobó ciertamente la esencia de la historia y declaró que lo que decían era verdad, pero que habían dado la historia de un solo año, es decir, el que sigue al encarcelamiento de Juan y en el que fue condenado a muerte. Así, pasando por alto este año los acontecimientos que habían sido relatados por ellos, relató los acontecimientos del período anterior al encarcelamiento de Juan, para que pudiera ser evidente para aquellos que leyeran diligentemente los volúmenes de los cuatro evangelistas. Esto también elimina la discrepancia que parece haber entre Juan y los demás.

También escribió una *epístola* que comienza así: "Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos y nuestras manos tocaron acerca de la palabra de vida que es estimada por todos los hombres que se interesan en la iglesia o en el conocimiento." Las otras dos de las cuales, la primera comienza: "El anciano a la señora elegida y sus hijos", y la otra: "El anciano a Gayo el amado a quien amo en verdad", se dice que son obra de Juan el presbítero en memoria de quien se muestra otro sepulcro en Éfeso hasta el día de hoy, aunque algunos piensan que hay dos memoriales de este mismo Juan el evangelista. Trataremos este asunto a su vez cuando lleguemos a Papías su discípulo.

Catorce después de Nerón, Domiciano inició una segunda persecución en la que fue desterrado a la isla de Patmos, y escribió el *Apocalipsis*, del que Justino Mártir e Ireneo escribieron después comentarios. Pero, después de ser asesinado Domiciano y de que el Senado anulara sus actos a causa de su excesiva crueldad, regresó a Éfeso bajo el mando de Pertinax y permaneció allí hasta la época del emperador Trajano, fundó y construyó iglesias en toda Asia y, agotado por la vejez, murió en el año sesenta y ocho después de la pasión de nuestro Señor y fue enterrado cerca de la misma ciudad.

10. Hermas

Hermas, a quien el apóstol Pablo menciona en una carta a los *Romanos*: "Saludad a Flegón, Hermes, Patrobas, Hermas y a los hermanos que están con ellos", es considerado el autor del libro llamado *Pastor*, que también se lee públicamente en algunas iglesias de Grecia. Es, de hecho, un libro útil y muchos de los escritores antiguos lo citan como autoridad, pero entre los latinos es casi desconocido.

11. Filón el judío

Filón el judío, un alejandrino de clase sacerdotal, es colocado por nosotros entre los escritores eclesiásticos sobre la base de que, al escribir un libro sobre la primera iglesia de Marcos el evangelista en Alejandría, escribe para nuestra alabanza, declarando no sólo que estaban allí, sino también que estaban en muchas provincias y llamaban a sus moradas monasterios. De esto parece que la iglesia de los que creyeron en Cristo al principio, era tal como ahora los monjes desean imitar, es decir, tal que nada es propiedad peculiar de ninguno de ellos, ninguno de ellos rico, ninguno pobre, que los patrimonios se dividen entre los necesitados, que tienen tiempo libre para la oración y los salmos, también para la doctrina y la práctica ascética, que de hecho eran como Lucas declara que eran los creyentes al principio en Jerusalén.

Dicen que bajo Cayo Calígula se aventuró a Roma, adonde había sido enviado como legado de su nación, y que cuando llegó por segunda vez a Claudio, habló en la misma ciudad con el apóstol Pedro y disfrutó de su amistad, y por esta razón también adornó con sus alabanzas a los seguidores de Marcos, discípulo de Pedro en Alejandría.

Son obras distinguidas e innumerables de este hombre: *Sobre los cinco libros de Moisés*, un libro *Sobre la confusión de las lenguas*, un libro *Sobre la naturaleza y la invención*, un libro *Sobre las cosas que nuestros sentidos desean y detestamos*, un libro *Sobre el saber*, un libro *Sobre el*

heredero de las cosas divinas, un libro *Sobre la división de iguales y contrarios*, un libro *Sobre las tres virtudes*, un libro *Sobre por qué en la Escritura se cambian los nombres de muchas personas*, dos libros *Sobre los pactos*, un libro *Sobre la vida de un hombre sabio*, un libro *Sobre los gigantes*, cinco libros *Sobre que los sueños son enviados por Dios*, cinco libros de *Preguntas y respuestas sobre el Éxodo*, cuatro libros *Sobre el tabernáculo y el Decálogo*, así como libros *Sobre las víctimas y promesas o maldiciones*, *Sobre la Providencia*, *Sobre los judíos*, *Sobre la manera de vivir*, *Sobre Alejandro*, y *Sobre que las bestias mudas tienen razón recta*, y *Sobre que todo necio debe ser esclavo*, y *Sobre las vidas de los cristianos*, de las que hablamos arriba; es decir, vidas de hombres apostólicos, a las que también tituló, *Sobre los que practican la vida divina*, porque en verdad contemplan las cosas divinas y oran siempre a Dios. También bajo otras categorías, dos *Sobre la agricultura*, dos *Sobre la embriaguez*. Hay otros monumentos de su genio que no han llegado a nuestras manos. Sobre él hay un proverbio entre los griegos: *O Platón filonizó, o Filón platonizó*, es decir, o Platón siguió a Filón, o Filón, a Platón, tan grande es la similitud de ideas y lenguaje.

12. Séneca el Joven

Lucio Anæo Séneca de Córdoba, discípulo del estoico Soción y tío del poeta Lucano, fue un hombre de vida continente, a quien no pondría en la categoría de los santos si no fuera porque me incitan a ello esas epístolas *de Pablo a Séneca*, y *de Séneca a Pablo*, que son leídas por muchos. En ellas, escritas cuando era tutor de Nerón y el hombre más poderoso de su tiempo, dice que le gustaría tener entre sus compatriotas un lugar como el que tenía Pablo entre los cristianos. Fue condenado a muerte por Nerón dos años antes de que Pedro y Pablo fueran coronados con el martirio.

13. Josefo

Josefo, hijo de Matías, sacerdote de Jerusalén, fue hecho prisionero por Vespasiano y su hijo Tito, y desterrado. Al llegar a Roma, presentó a los emperadores, padre e hijo, siete libros sobre la cautividad de los judíos, que fueron depositados en la biblioteca pública y, debido a su genio, se consideró digno de una estatua en Roma. Escribió también *veinte libros de Antigüedades*, desde el principio del mundo hasta el año catorce de Domiciano César, y dos de *Antigüedades contra Apión*, el gramático de Alejandría que, bajo Calígula, enviado como legado de parte de los gentiles contra Filón, escribió también un libro que contenía una vituperación de la nación judía. Otro libro suyo titulado *Sobre toda la sabiduría gobernante*, en el que se relatan las muertes de los mártires macabeos, es muy estimado. En el octavo libro de sus *Antigüedades* reconoce abiertamente que Cristo fue asesinado por los fariseos a causa de la grandeza de sus milagros, que Juan el Bautista fue verdaderamente un profeta y que Jerusalén fue destruida a causa del asesinato del apóstol Santiago. También escribió acerca del Señor de esta manera: “En este mismo tiempo era Jesús, un hombre sabio, si es que es lícito llamarlo hombre. Porque era un hacedor de milagros maravillosos y un maestro de aquellos que reciben libremente la verdad. También tenía muchos adeptos, tanto de los judíos como de los gentiles, y se creía que era Cristo. Y cuando por envidia de nuestros jefes Pilato lo crucificó, sin embargo, los que lo habían amado al principio continuaron hasta el final, porque se les apareció vivo al tercer día.” Muchas cosas, tanto estas como otras cosas maravillosas, están en los cánticos de los profetas que profetizaron acerca de él y la secta de los cristianos, llamada así por él, existe hasta el día de hoy.

14. Justo

Justo, de Tiberíades, provincia de Galilea, también emprendió la redacción de una *Historia de los asuntos judíos* y algunos *Comentarios breves sobre las Escrituras*, pero Josefo lo acusa de falsario. Se sabe que escribió al mismo tiempo que el propio Josefo.

15. Clemente, papa

Clemente, de quien el apóstol Pablo escribiendo a los *filipenses* dice: "Con Clemente y otros de mis colaboradores cuyos nombres están escritos en el libro de la vida", fue el cuarto obispo de Roma después de Pedro, si bien el segundo fue Lino y el tercero Anacleto, aunque la mayoría de los latinos piensan que Clemente fue el segundo después del apóstol. Escribió, de parte de la iglesia de Roma, una Carta especialmente valiosa a la iglesia de los *corintios*, que en algunos lugares se lee públicamente y que me parece que concuerda en estilo con la epístola a los *Hebreos* que pasa bajo el nombre de Pablo, pero difiere de esta misma epístola, no sólo en muchas de sus ideas, sino también en lo que respecta al orden de las palabras, y su semejanza en ambos aspectos no es muy grande. También hay una segunda epístola bajo su nombre que es rechazada por escritores anteriores, y una *Disputa entre Pedro y Apión* escrita extensamente, que Eusebio en el tercer libro de su *Historia de la Iglesia* rechaza. Murió en el tercer año de Trajano y una iglesia construida en Roma preserva el recuerdo de su nombre hasta el día de hoy.

16. Ignacio de Antioquía

Ignacio, tercer obispo de la iglesia de Antioquía después del apóstol Pedro, condenado a las fieras durante la persecución de Trajano, fue enviado atado a Roma. Y cuando llegó en su viaje a Esmirna, donde era obispo Policarpo, discípulo de Juan, escribió una epístola a los *efesios*, otra a los *magnesios*, una tercera a los *tralianos*, una cuarta a los *romanos* y, yendo desde allí, escribió a los de *Filadelfia* y a los de *Esmirna*, y especialmente a Policarpo, encomendándole la iglesia de Antioquía. En esta última dio un testimonio del Evangelio que he traducido recientemente, con respecto a la persona de Cristo, diciendo: "En verdad lo vi en la carne después de la resurrección y creo que lo es. Y cuando llegó a Pedro y a los que estaban con Pedro, les dijo: Mirad, tocadme y ved que no soy un espíritu incorpóreo. Y al instante lo tocaron y creyeron."

Además, ya que hemos mencionado a un hombre así y la epístola que escribió a los romanos, parece que vale la pena citar algunas frases: "Desde Siria hasta Roma lucho contra las fieras, por tierra y por mar, de día y de noche, atado entre diez leopardos, es decir, soldados que me protegen y que empeoran cuanto mejor son tratados. Sin embargo, su mal proceder es mi maestro, pero no por eso me justifica. Que pueda tener alegría por las fieras que están preparadas para mí; y ruego que las encuentre listas; incluso las persuadiré a que me devoren rápidamente para que no me traten como a algunos a quienes se han negado a tocar por miedo. Y si no están dispuestos, las obligaré a devorarme. Perdonadme, hijos míos, sé lo que me conviene. Ahora empiezo a ser un discípulo y no deseo nada de las cosas visibles para poder llegar a Jesucristo. Que el fuego, la cruz, los ataques de las fieras, el desgarro de los huesos, el descuartizamiento de los miembros, el aplastamiento de todo el cuerpo, las torturas del diablo, todo esto venga sobre mí, si tan sólo así puedo alcanzar el gozo que hay en Cristo."

Cuando fue condenado a las fieras y con celo por el martirio oyó rugir a los leones, dijo: "Yo soy el trigo de Cristo. Soy molido por los dientes de las fieras para que pueda ser considerado el pan del mundo." Fue ejecutado el undécimo año de Trajano y los restos de su cuerpo yacen en Antioquía, fuera de la puerta Dafnitica, en el cementerio.

17. Policarpo

Policarpo, discípulo del apóstol Juan y ordenado por él obispo de Esmirna, fue primado de toda Asia, donde vio y tuvo como maestros a algunos de los apóstoles y de los que habían visto al Señor. A causa de ciertas cuestiones relativas al día de la Pascua, fue a Roma en tiempos del emperador Antonino Pío, mientras que Aniceto gobernaba la iglesia en esa ciudad. Allí recondujo a la fe a muchos de los creyentes que habían sido engañados por la persuasión de Marción y Valentín. Cuando Marción lo encontró por casualidad y le dijo: "¿Nos conoces?", él respondió: "Conozco al primogénito del diablo". Más tarde, durante el reinado de Marco Antonino y Lucio Aurelio Cómodo, en la cuarta persecución después de Nerón, en presencia del procónsul que tenía audiencia

en Esmirna y todo el pueblo que clamaba contra él en el Anfiteatro, fue quemado. Escribió una valiosísima *Epístola a los Filipenses*, que se lee hasta el día de hoy en las reuniones de Asia.

18. Papías

Papías, discípulo de Juan, obispo de Hierápolis en Asia, escribió sólo cinco volúmenes, que tituló *Exposición de las palabras de nuestro Señor*, en los cuales, cuando afirmó en su prefacio que no seguía diversas opiniones, sino que tenía a los apóstoles como autoridad, dijo: "Consideré lo que dijeron Andrés y Pedro, lo que Felipe, lo que Tomás, lo que Santiago, lo que Juan, lo que Mateo o cualquier otro entre los discípulos de nuestro Señor, lo que también dijeron Aristión y el anciano Juan, discípulos del Señor, no tanto porque tenga sus libros para leer, sino porque su voz viva se escucha hasta el día de hoy en los mismos autores." A través de este catálogo de nombres se ve que el Juan que se coloca entre los discípulos no es el mismo que el anciano Juan que coloca después de Aristión en su enumeración. Esto lo decimos además debido a la opinión mencionada anteriormente, donde observamos que muchos declaran que las dos últimas epístolas de Juan no son obra del apóstol sino del presbítero.

Se dice que publicó una *Segunda venida de Nuestro Señor o Milenio*. Le siguen Ireneo, Apolinar y otros que afirman que después de la resurrección el Señor reinará en la carne con los santos. También Tertuliano en su obra *Sobre la esperanza de los fieles*, Victorino de Petavio y Lactancio siguen esta opinión.

19. Cuadrado

Cuadrado, discípulo de los apóstoles, después de que Publio, obispo de Atenas, fuera coronado con el martirio por su fe en Cristo, le reemplazó, y con su fe y su trabajo reunió a la Iglesia dispersa por causa de su gran temor. Y cuando Adriano pasó el invierno en Atenas para presenciar los misterios de Eleusis y fue iniciado en casi todos los sagrados misterios de Grecia, los que odiaban a los cristianos aprovecharon la oportunidad, sin instrucciones del Emperador, para hostigar a los creyentes. En esta ocasión presentó a Adriano una obra compuesta en favor de nuestra religión, indispensable, llena de sólidos argumentos y fe y digna de la enseñanza apostólica. En la que, ilustrando la antigüedad de su época, dice que había visto a muchos que, oprimidos por diversos males, fueron curados por el Señor en Judea, así como a algunos que habían resucitado de entre los muertos.

20. Arístides

Arístides, filósofo ateniense elocuente y discípulo de Cristo, aunque conservando su hábito de filósofo, presentó a Adriano, al mismo tiempo que Cuadrado, una obra que contenía una exposición sistemática de nuestra doctrina, es decir, una *Apología de los cristianos*, que todavía se conserva y es considerada por los filólogos como un monumento a su genio.

21. Agripa Cástor

Agripa, de sobrenombre Cástor, hombre de gran erudición, escribió una refutación contundente de los veinticuatro volúmenes que el hereje Basílides había escrito contra el Evangelio, revelando todos sus misterios y enumerando a los profetas Barcabás y Barchob y todos los demás nombres bárbaros que aterrorizan a los oyentes, y a su altísimo dios Abraxas, cuyo nombre se suponía que contenía el año según el cómputo de los griegos. Basílides murió en Alejandría durante el reinado de Adriano, y de él surgieron las sectas gnósticas. También en esta época tempestuosa, Cochebas, jefe de la facción judía, ejecutó a los cristianos con diversas torturas.

22. Hegesipo

Hegesipo, que vivió en un período no muy distante de la época apostólica, escribió una *Historia de todos los acontecimientos eclesiásticos* desde la pasión de nuestro Señor hasta su propio

período, y reunió muchas cosas útiles para el lector. Compuso cinco libros en estilo sencillo, tratando de representar el modo de hablar de aquellos cuyas vidas trató. Dice que fue a Roma en tiempos de Aniceto, el décimo obispo después de Pedro, y permaneció allí hasta el tiempo de Eleuterio, obispo de la misma ciudad, que había sido anteriormente diácono bajo Aniceto. Además, argumentando contra los ídolos, escribió una historia, mostrando de qué error habían surgido en primer lugar, y esta obra indica en qué época floreció. Dice: "Construyeron monumentos y templos a sus muertos como vemos hasta el día de hoy, como el de Antinoo, siervo del emperador Adriano, en cuyo honor también se celebraban juegos, y se fundó una ciudad que llevaba su nombre, y se estableció un templo con sacerdotes." Se dice que el emperador Adriano tenía como favorito a Antinoo.

23. Justino mártir

Justino, filósofo y ciudadano de Neápolis, ciudad de Palestina, hijo de Prisco Baco, trabajó con ahínco en favor de la religión de Cristo, hasta el punto de entregar a Antonino Pío, a sus hijos y al Senado una obra *Contra los gentiles*, sin rehuir la ignominia de la cruz. También dirigió otro libro a los sucesores de este Antonino, Marco Antonino Vero y Lucio Aurelio Cómodo. También se conserva otro volumen de su obra Contra los gentiles, en el que trata de la *naturaleza de los demonios*; un cuarto libro titulado *Refutación*; otro *Sobre la soberanía de Dios*; otro libro titulado *Salmos*; otro *Sobre el alma*; el *Diálogo contra los judíos*, que sostuvo contra Trifón, el jefe de los judíos; y otros volúmenes notables *Contra Marción*, que Ireneo también menciona en el cuarto libro *Contra las herejías*; y otro libro *Contra todas las herejías*, que menciona en la *Apología* dirigida a Antonino Pío.

Justino, llevó a cabo un debate en la ciudad de Roma, en el que derrotó a Crescente el cínico, que había afirmado muchas blasfemias contra los cristianos, acusándoles de glotonería y de miedo a la muerte, mientras que él se entregaba al lujo y a la lujuria. Finalmente, por el esfuerzo y las artimañas de Crescente, fue acusado de ser cristiano, y derramó su sangre por Cristo.

24. Melitón

Melitón de Asia, obispo de Sardes, dirigió un libro al emperador Marco Antonino Vero, discípulo del orador Frontón, en favor de la doctrina cristiana. Escribió también otras cosas, entre las que se encuentran las siguientes: Dos libros *sobre la Pascua*, un libro sobre las *vidas de los profetas*, un libro *sobre la Iglesia*, un libro *sobre el día del Señor*, un libro *sobre la fe*, un libro *sobre los salmos*, uno sobre los sentidos, uno *sobre el alma y el cuerpo*, uno *sobre el bautismo*, uno *sobre la verdad*, uno *sobre la generación de Cristo*, *sobre su profecía*, uno *sobre la hospitalidad* y otro que se llama *la Clave*; uno *sobre el diablo*, uno *sobre el Apocalipsis de Juan*, uno *sobre la corporeidad de Dios* y seis libros de *Églogas*. Tertuliano, en los siete libros que escribió contra la Iglesia en favor de Montano, afirma satíricamente por su excelente genio oratorio que "muchos de nosotros lo consideramos un profeta".

25. Teófilo de Antioquía

Durante el reinado del emperador Marco Antonino Vero, Teófilo, sexto obispo de la iglesia de Antioquía, compuso un libro *Contra Marción* en tres volúmenes, que todavía se conserva, *A Autólico*, uno *Contra la herejía de Hermógenes*, y otros tratados breves y elegantes, muy apropiados para la edificación de la iglesia. He leído, bajo su nombre, comentarios *Sobre el Evangelio* y *Sobre los proverbios de Salomón* que no me parecen corresponder en estilo y lenguaje con la elegancia y expresividad de las obras mencionadas.

26. Claudio Apolinar

Apolinar, obispo de Hierápolis en Asia, floreció durante el reinado de Marco Antonino Vero, a quien dirigió un notable volumen en favor de la fe de los cristianos. También se conservan otros

cinco libros suyos *Contra los gentiles*, dos *Sobre la verdad* y *Contra los catafrigianos* escritos en la época en que Montano estaba dando sus primeros pasos con Prisca y Maximila.

27. Dionisio de Corinto

Dionisio, obispo de la iglesia de Corinto, era de tal elocuencia y laboriosidad que enseñaba no sólo a la gente de su propia ciudad y provincia sino también a la de otras provincias y ciudades mediante sus cartas. De éstas, una es para los lacedemonios, otra para los atenienses, una tercera para los nicomedianos, una cuarta para los cretenses, una quinta para la iglesia de Amastrina y las demás iglesias del Ponto, una sexta para los gnosianos y para Pinito obispo de la misma ciudad, una séptima para los romanos, dirigida a Sóter su obispo, una octava a Crisófora, una mujer santa. Floreció durante el reinado de Marco Antonino Vero y Lucio Aurelio Cómodo.

28. Pinito de Creta

Pinito de Creta, obispo de la ciudad de Knosos, escribió a Dionisio obispo de los corintios, una carta sumamente elegante en la que enseña que el pueblo no debe ser alimentado eternamente con leche, no sea que por casualidad los alcance el último día cuando aún son niños, sino que también deben ser alimentados con alimentos sólidos, para que puedan pasar a una vejez espiritual. Floreció bajo Marco Antonino Vero y Lucio Aurelio Cómodo.

29. Taciano

Taciano, que con la enseñanza de la oratoria obtuvo no poca gloria en el arte retórico, fue seguidor de Justino Mártir y se distinguió mientras no se apartó del lado de su maestro. Pero luego, inflado por un exceso de elocuencia, fundó una nueva herejía que se llama la de los encratitas, herejía que Severo aumentó después de tal manera que los herejes de este partido se llaman severianos hasta el día de hoy. Taciano escribió además innumerables volúmenes, uno de los cuales, *Contra las naciones*, tuvo gran éxito, se conserva y se considera la más importante de todas sus obras. Floreció durante el reinado de Marco Antonino Vero y Lucio Aurelio Cómodo.

30. Felipe de Creta

Felipe obispo de Creta, esto es, de la ciudad de Gortina, y a quien Dionisio menciona en la epístola que escribió a la iglesia de la misma ciudad, publicó un libro notable titulado *Contra Marción.* Floreció en la época de Marco Antonino Vero y Lucio Aurelio Cómodo.

31. Musano

Musano, no despreciable entre los que han escrito sobre doctrina eclesiástica, durante el reinado de Marco Antonino Vero escribió un libro a ciertos hermanos que se habían desviado de la iglesia por la herejía de los encratitas.

32. Modesto

También durante el reinado de Marco Antonino y Lucio Aurelio Cómodo, Modesto escribió un libro *Contra Marción* que aún se conserva. Algunas otras composiciones llevan su nombre, pero los estudiosos las consideran espurias.

33. Bardesanes

Bardesanes de Mesopotamia se cuenta entre los hombres más distinguidos. Al principio fue seguidor de Valentino y luego su oponente y él mismo fundaron una nueva herejía. Tiene fama entre los sirios de haber sido un genio brillante y vehemente en sus argumentos. Escribió multitud de obras contra casi todas las herejías que habían existido en su época. Entre ellos, una obra más notable y poderosa es la que dirigió a Marco Antonino *Sobre el destino*, y muchos otros volúmenes

Sobre la persecución que sus seguidores tradujeron del idioma siríaco al griego. Si en verdad aparece tanta fuerza y brillantez en la traducción, ¡qué grande debe haber sido en el original!

34. Víctor papa

Víctor, décimo tercer obispo de Roma, escribió *Sobre la controversia pascual* y algunas otras pequeñas obras. Gobernó la iglesia durante diez años durante el reinado del emperador Severo.

35. Irineo

Ireneo, presbítero de Potino, obispo de la iglesia de Lyon en la Galia, enviado a Roma como legado por los mártires de esta ciudad, a causa de ciertas cuestiones eclesiásticas, presentó al obispo Eleuterio algunas cartas bajo su propio nombre que son dignas de honor. Más tarde, cuando Potino, casi de noventa años, recibió la corona del martirio por Cristo, fue puesto en su lugar. También es cierto que fue discípulo de Policarpo, sacerdote y mártir, a quien mencionamos anteriormente. Escribió cinco libros *Contra las herejías* y un pequeño volumen *Contra las naciones* y otro *Sobre la disciplina*, una carta a su hermano Marciano *Sobre la predicación apostólica*, un libro de varios tratados; también a Blasto, *Sobre el cisma*; a Florino, *Sobre la monarquía* o *Que Dios no es el autor del mal.*

*T*ambién un excelente *Comentario sobre la Ogdóada*, al final del cual, indicando que estaba cerca del período apostólico, escribió: “Te conjuro a quienquiera que transcriba este libro, por nuestro Señor Jesucristo y por su glorioso advenimiento en el que juzgará a los vivos y a los muertos, que lo compares diligentemente, después de haberlo transcrito, y lo enmiendes según la copia de la que lo hayas transcrito y también que transcribas de manera similar este conjuro tal como lo encuentres en tu modelo.”

Otras obras suyas están en circulación, a saber: a Víctor, obispo romano, *Sobre la controversia pascual*, en la que le advierte que no rompa a la ligera la unidad de la fraternidad, si en verdad Víctor creía que debían ser condenados los muchos obispos de Asia y Oriente que con los judíos celebraban la Pascua el día catorce de la luna nueva. Pero incluso los que diferían de ellos no apoyaron a Víctor en su opinión. Floreció principalmente durante el reinado del emperador Cómodo, que sucedió a Marco Antonino Vero en el poder.

36. Panteno

Panteno, filósofo de la escuela estoica, según una antigua costumbre alejandrina, donde desde el tiempo del evangelista Marcos los eclesiásticos eran siempre doctores, era de tal prudencia y erudición, tanto en la Sagrada Escritura como en la literatura secular, que, a petición de los legados de esa nación fue enviado a la India por Demetrio, obispo de Alejandría, donde encontró que Bartolomé, uno de los doce apóstoles, había predicado el advenimiento del Señor Jesús según el evangelio de Mateo, y a su regreso a Alejandría trajo consigo este escrito en caracteres hebreos. Muchos de sus comentarios sobre las Sagradas Escrituras se conservan, pero su voz viva fue de mayor beneficio para las iglesias. Enseñó durante los reinados del emperador Severo y Antonino, apodado Caracalla.

37. Rodo

Rodo, oriundo de Asia, instruido en las Sagradas Escrituras en Roma por Taciano, a quien hemos mencionado anteriormente, publicó muchas obras, especialmente una obra Contra Marción, en la que cuenta cómo los marcionitas difieren entre sí y de la Iglesia, y dice que el anciano Apeles, otro hereje, estuvo una vez enfrascado en una discusión con él, y que él, Rodo, puso en ridículo a Apeles porque declaró que no conocía al Dios al que adoraba. Mencionó en el mismo libro, que escribió a Calistion, que había sido discípulo de Taciano en Roma. También compuso elegantes tratados Sobre los seis días de la creación y una notable obra Contra los frigios. Floreció durante los reinados de Cómodo y Severo.

38. Clemente de Alejandría

Clemente, presbítero de la iglesia de Alejandría y discípulo del mencionado Panteno, dirigió la escuela teológica de Alejandría después de la muerte de su maestro y fue profesor de los catequistas. Es autor de notables volúmenes, llenos de elocuencia y erudición, tanto en la Sagrada Escritura como en la literatura profana; entre ellos están los *Stromata*, ocho libros; *Hypotyposes*, ocho libros; *Contra las naciones*, un libro; *Sobre la pedagogía*, tres libros; *Sobre la Pascua*, *Disquisición sobre el ayuno* y otro libro titulado *¿Qué rico se salva?* Un libro *Sobre la calumnia*, *Sobre los cánones eclesiásticos y contra los que siguen el error de los judíos*, un libro que dirigió a Alejandro, obispo de Jerusalén. También menciona en sus volúmenes de *Stromata* la obra de Taciano *Contra las naciones* que citamos anteriormente, y una *Cronografía* de un tal Casiano, obra que no he podido encontrar. Mencionó también a algunos escritores judíos que se opusieron a las naciones, como Aristóbulo, Demetrio y Eupólemo, que, siguiendo el ejemplo de Josefo, afirmaron la primacía de Moisés y del pueblo judío.

Hay una carta de Alejandro, obispo de Jerusalén, que después gobernó la iglesia con Narciso, sobre la ordenación de Asclepíades, el confesor, dirigida a los antioquenos para felicitarlos, al final de la cual dice: “Honorables hermanos, os he enviado estos escritos por medio del bienaventurado presbítero Clemente, un hombre ilustre y aprobado, a quien también conocéis y con quien ahora llegaréis a conocer mejor, un hombre que, cuando llegó aquí por la providencia especial de Dios, fortaleció y ensanchó la iglesia de Dios.” Se sabe que Orígenes fue discípulo suyo. Floreció además durante los reinados de Severo y su hijo Antonino.

39. Milcíades

Milcíades, de quien Rodo da cuenta en la obra que escribió contra Montano, Prisca y Maximila, escribió un volumen considerable contra estas mismas personas y otros libros *Contra las naciones y los judíos* y dirigió una *Apología* a los emperadores que reinaban en ese momento. Floreció durante el reinado de Marco Antonino y Cómodo.

40. Apolonio de Éfeso

Apolonio, hombre de gran talento, escribió contra Montano, Prisca y Maximila un notable y extenso volumen, en el que afirma que Montano y sus locas profetisas murieron ahorcados, y muchas otras cosas, entre las que se encuentran las siguientes sobre Prisca y Maximila: “si negaron haber aceptado regalos, que confiesen que los que los aceptan no son profetas y probaré con mil testigos que han recibido regalos, porque es por otros frutos como se demuestra que los profetas son profetas de verdad. Decidme, ¿un profeta se tiñe el pelo? ¿Un profeta se tiñe los párpados con antimonio? ¿Un profeta se adorna con prendas finas y piedras preciosas? ¿Un profeta juega a los dados y a las mesas? ¿Acepta la usura? Que respondan si esto debe permitirse o no, será mi tarea probar que hacen estas cosas.” Dice en el mismo libro que el tiempo en que escribió la obra fue el año cuarenta después del comienzo de la herejía de los catafrigios. A los seis volúmenes que escribió *Sobre el éxtasis contra la Iglesia*, Tertuliano añadió un séptimo, dirigido especialmente contra Apolonio, en el que intenta defender todo lo que éste refutó. Apolonio floreció durante los reinados de Cómodo y Severo.

41. Serapión de Antioquía

Serapión, ordenado obispo de Antioquía en el undécimo año del emperador Cómodo, escribió una carta a Carico y Poncio sobre la herejía de Montano, en la que decía: “Sepan además que la locura de esta falsa doctrina, es decir, la doctrina de una nueva profecía, es reprobada por todo el mundo. Les he enviado las cartas del santísimo Apolinar, obispo de Hierápolis en Asia.” También escribió un volumen a Domno, quien en tiempo de persecución se pasó al lado de los judíos, y otra obra sobre el evangelio que lleva el nombre de Pedro, una obra a la iglesia de los rodenses en

Cilicia que por la lectura de este libro se habían desviado a la herejía. Aquí y allá hay breves cartas suyas, de carácter armonioso con la vida ascética de su autor.

42. El senador Apolonio

Apolonio, senador romano bajo el emperador Cómodo, habiendo sido denunciado por un esclavo como cristiano, obtuvo permiso para dar razón de su fe y escribió un volumen notable que leyó en el Senado. Sin embargo, por voluntad del Senado, fue decapitado por Cristo en virtud de una antigua ley entre ellos, que decía que los cristianos que una vez habían sido llevados ante su tribunal no debían ser despedidos a menos que se retractaran.

43. Teófilo de Cesarea

Teófilo, obispo de Cesarea en Palestina, ciudad antiguamente llamada *Turris Stratonis*, escribió en tiempo del emperador Severo, junto con otros obispos, una carta sinodal de gran utilidad contra los que celebraban la Pascua con los judíos el día catorce del mes.

44. Baquilo

Baquilo, obispo de Corinto, fue tenido en gran consideración bajo el mismo emperador Severo, y escribió, como representante de todos los obispos que estaban en Acaya, una elegante obra *Sobre la Pascua*.

45. Polícrates de Éfeso

Polícrates, obispo de Éfeso, y otros obispos de Asia, que según una antigua costumbre celebraban la Pascua con los judíos el día catorce del mes, escribieron una carta sinodal contra Víctor, obispo de Roma, en la que se dice que siguen la autoridad del apóstol Juan y de los antiguos. De ella hacemos las siguientes breves citas: “Celebramos, pues, el día según la costumbre, inviolablemente, sin añadirle ni quitarle nada, porque en Asia se encuentran los restos de los mayores santos de los que resucitarán el día del Señor, cuando venga en majestad del cielo y dé vida a todos los santos. Me refiero a Felipe, uno de los doce apóstoles, que duerme en Hierápolis, y a sus dos hijas que fueron vírgenes hasta la muerte, y a otra hija suya que murió en Éfeso llena del Espíritu Santo. Y también Juan, que se reclinó sobre el pecho de Nuestro Señor y fue su sumo sacerdote con la frente cubierta de oro, mártir y doctor, durmió en Éfeso; y Policarpo, obispo y mártir, murió en Esmirna. También Traseas de Eumenia, obispo y mártir, descansa en la misma Esmirna. ¿Qué necesidad hay de mencionar a Sagaris, obispo y mártir, que duerme en Laodicea, y al bienaventurado Papiro y a Melitón, eunuco en el Espíritu Santo, que, sirviendo siempre al Señor, fue enterrado en Sardes y allí espera su resurrección en la venida de Cristo? Todos ellos celebraron la Pascua el día catorce del mes, sin apartarse en nada de la tradición evangélica y siguiendo el canon eclesiástico. Yo también, Polícrates, el más pequeño de todos tus siervos, según la doctrina de mis parientes que también he seguido (pues había siete de mis parientes obispos y yo el octavo), siempre he celebrado la Pascua cuando el pueblo judío celebraba la eliminación de la levadura. Y así, hermanos, teniendo sesenta y cinco años en el Señor e instruido por muchos hermanos de todas partes del mundo, y habiendo escudriñado todas las Escrituras, no temeré a quienes nos amenazan, porque mis predecesores dijeron: Es conveniente obedecer a Dios antes que a los hombres.” Cito esto para mostrar con un pequeño ejemplo el genio y la autoridad de este hombre. Floreció en el reinado del emperador Severo en el mismo período que Narciso de Jerusalén.

46. Heráclito

Heráclito, en el reinado de Cómodo y Severo, escribió unos comentarios sobre los *Hechos de los Apóstoles* y sobre las *Epístolas*.

47. Máximo de Jerusalén

Máximo, bajo los mismos emperadores, planteó en un notable volumen las famosas cuestiones: ¿Cuál es el origen del mal? y ¿La materia ha sido creada por Dios?

48. Cándido

Cándido, bajo los emperadores antes mencionados, publicó el más admirable tratado *Sobre los seis días de la creación*.

49. Apión

Apión, bajo el emperador Severo, también escribió tratados *Sobre los seis días de la creación*.

50. Sexto

Sexto, durante el reinado del emperador Severo, escribió un libro *Sobre la resurrección*.

51. Arabiano

Arabiano, bajo el mismo emperador, publicó ciertas pequeñas obras relacionadas con la doctrina cristiana.

52. Judas

Judas, que analizó extensamente las setenta semanas mencionadas en Daniel, escribió una *Cronografía de los tiempos pasados* que llegó hasta el décimo año de Severo. Se le acusa de error en relación con esta obra, ya que profetizó que la llegada del Anticristo se produciría en su época, pero esto se debió a que la magnitud de las persecuciones parecía presagiar el fin del mundo.

53. Tertuliano

Tertuliano, el presbítero, considerado hoy como el principal de los escritores latinos después de Víctor y Apolonio, era de la ciudad de Cartago, en la provincia de África, hijo de un procónsul o centurión, hombre de carácter vivo y vigoroso, floreció principalmente durante el reinado del emperador Severo y Antonino Caracalla y escribió muchos volúmenes que pasamos por alto porque son bien conocidos por la mayoría[1]. Yo mismo he visto a un tal Pablo, un anciano de Concordia, una ciudad de Italia, que siendo él mismo muy joven había sido secretario del bienaventurado Cipriano, ya de avanzada edad. Dijo que él mismo había visto cómo Cipriano solía no pasar un día sin leer a Tertuliano, y que con frecuencia le decía: “Dame al maestro”, queriendo decir con esto Tertuliano.

Fue presbítero de la iglesia hasta la mediana edad, pero luego, impulsado por la envidia y el abuso del clero de la iglesia romana, se pasó a la doctrina de Montano y menciona la nueva profecía en muchos de sus libros. Además, compuso varios volúmenes directamente contra la iglesia: *Sobre la modestia, Sobre la persecución, Sobre los ayunos, Sobre la monogamia*, seis libros *Sobre el éxtasis* y un séptimo que escribió *Contra Apolonio*. Se dice que vivió hasta una edad avanzada y que compuso muchas obras pequeñas, que no se conservan.

54. Orígenes

Orígenes, por sobrenombre Adamancio, habiéndose desatado una persecución contra los cristianos en el año décimo de Severo Pertinax, y recibiendo su padre Leónidas la corona del martirio por Cristo, a la edad de diecisiete años quedó sumido en la pobreza, con sus seis hermanos y su madre viuda, pues sus bienes habían sido confiscados por confesar a Cristo. Cuando tenía sólo dieciocho años, emprendió la obra de instruir a los catequistas en las iglesias dispersas de Alejandría. Después, nombrado por Demetrio, obispo de esta ciudad, sucesor del presbítero Clemente, floreció durante muchos años. Cuando ya había alcanzado la mediana edad, a causa de las iglesias de Acaya, que estaban desgarradas por muchas herejías, se dirigió a Atenas, pasando por

1 Por ejemplo, su *Apologético*.

Palestina, bajo la autoridad de una carta eclesiástica, y habiendo sido ordenado presbítero por Teoctisto y Alejandro, obispos de Cesarea y Jerusalén, ofendió a Demetrio, quien se enfureció tanto con él que escribió por todas partes para injuriar su reputación. Se sabe que antes de ir a Cesarea, había estado en Roma, bajo el obispo Ceferino. Inmediatamente después de su regreso a Alejandría, nombró presbítero a Heraclas, quien continuó vistiendo su hábito de filósofo, su asistente en la escuela de catequesis. Heraclas fue obispo de la iglesia de Alejandría, después de Demetrio.

Cuán grande fue la gloria de Orígenes, se desprende del hecho de que Firmiliano, obispo de Cesarea, con todos los obispos de Capadocia, lo visitaron y lo hospedaron durante mucho tiempo. Algún tiempo después, cuando se dirigió a Palestina para visitar los lugares santos, llegó a Cesarea, donde Orígenes le instruyó extensamente en las Sagradas Escrituras. También se desprende del hecho de que fue a Antioquía, a petición de Mammea, madre del emperador Alejandro, y mujer de disposición religiosa, y allí fue tenido en gran honor, y envió cartas al emperador Filipo, que fue el primero de los gobernantes romanos en hacerse cristiano, y a su madre, cartas que todavía se conservan.

¿Quién no sabe que era tan asiduo al estudio de las Sagradas Escrituras que, contra el espíritu de su tiempo y de su pueblo, aprendió la lengua hebrea y, tomando la traducción de los Setenta, reunió también en una sola obra las demás traducciones, a saber, la de Aquila, la de Póntico el Prosélito, la de Teodociano el Ebonita y la de Símaco, un seguidor de la misma secta que escribió comentarios también sobre el evangelio según Mateo, a partir de los cuales trató de establecer su doctrina? Además de éstas, una quinta, sexta y séptima traducción, que también tenemos en su biblioteca, las buscó con gran diligencia y las comparó con otras ediciones.

Y como he dado una lista de sus obras, en los volúmenes de cartas que he escrito a Paula, en una carta que escribí contra las obras de Varrón, paso por alto esto ahora, sin dejar de mencionar su genio inmortal, cómo entendía la dialéctica, así como la geometría, la aritmética, la música, la gramática y la retórica, y enseñó todas las escuelas de filósofos, de tal manera que también tenía estudiantes diligentes en literatura secular, a los que daba conferencias diariamente, y las multitudes que acudían a él eran maravillosas. A estos los recibió con la esperanza de que mediante el instrumento de esta literatura secular, podría establecerlos en la fe de Cristo.

No es necesario hablar de la crueldad de la persecución que se desató contra los cristianos bajo Decio, que estaba enloquecido contra la religión de Felipe, a quien había asesinado; la persecución en la que murió en Roma Fabiano, obispo de la iglesia romana; y Alejandro y Babilas, pontífices de las iglesias de Jerusalén y Antioquía, fueron encarcelados por su confesión de Cristo. Si alguien desea saber lo que se hizo con respecto a la posición de Orígenes, puede saberlo claramente, primero, de hecho, por sus propias epístolas, que después de la persecución, fueron enviadas a diferentes iglesias, y segundo, por el sexto libro de la *Historia de la Iglesia* de Eusebio de Cesarea, y por sus seis volúmenes en favor del mismo Orígenes.

Vivió hasta la época de Galo y Volusiano, es decir, hasta los sesenta y nueve años, y murió en Tiro, en cuya ciudad también fue enterrado.

55. Ammonio

Ammonio, hombre de talento y de gran erudición filosófica, se distinguió en Alejandría en la misma época. Entre los muchos y distinguidos monumentos de su genio se encuentran la elaborada obra que compuso *Sobre la armonía de Moisés y Jesús* y los cánones evangélicos que elaboró y que luego siguió Eusebio de Cesarea. Porfirio lo acusó falsamente de haberse vuelto pagano después de ser cristiano, pero es seguro que continuó siendo cristiano hasta el final de su vida.

56. Ambrosio el diácono

Ambrosio, marcionista al principio, pero después corregido por Orígenes, fue diácono en la iglesia y gloriosamente distinguido como confesor del Señor. A él, junto con el presbítero Protocteto, se le dedicó el libro de Orígenes, *Sobre el martirio*. Por su trabajo, recursos y

perseverancia, Orígenes le dictó un gran número de volúmenes. Él mismo, como corresponde a un hombre de naturaleza noble, no tenía un talento literario menor, como lo indican sus cartas a Orígenes. Además, murió antes de la muerte de Orígenes y es condenado por muchos, ya que, siendo un hombre rico, no recordó en su testamento, al morir, a su viejo y necesitado amigo.

57. Trifón

Trifón, discípulo de Orígenes, quien le dirigió algunas de sus cartas, era muy erudito en las Escrituras, y esto lo demuestran muchas de sus obras que se encuentran por todas partes, pero especialmente el libro que compuso sobre la novilla roja en el Deuteronomio, y sobre las partes que, junto con el pichón y las tórtolas, fueron ofrecidas por Abraham según se registra en el Génesis.

58. Minucio Félix

Minucio Félix, ilustre abogado de Roma, escribió un diálogo que muestra una discusión entre un cristiano y un gentil, titulado *Octavio*, y todavía circula otra obra con su nombre, *Sobre el destino o Contra los matemáticos*, pero ésta, aunque es obra de un hombre de talento, no me parece que corresponda en estilo a la obra antes mencionada. Lactancio también menciona a este Minucio en sus obras.

59. El papa Gayo

Gayo, obispo de Roma, en tiempos de Ceferino, es decir, en el reinado de Antonino, hijo de Severo, pronunció una disputa muy notable contra Próculo, el seguidor de Montano, convenciéndolo de temeridad en su defensa de la nueva profecía, y en el mismo volumen enumerando también sólo trece epístolas de Pablo, dice que la decimocuarta, que ahora se llama A los Hebreos, no es de él, y no se considera entre los romanos hasta el día de hoy como del apóstol Pablo.

60. Berilo

Berilo, obispo de Bostra en Arabia, después de haber gobernado la iglesia gloriosamente por un tiempo, finalmente cayó en la herejía que niega que Cristo existió antes de la encarnación. Corregido por Orígenes, escribió varias obras breves, especialmente cartas, en las que muestra agradecimiento a Orígenes. También se conservan las cartas de Orígenes a él, así como un diálogo entre Orígenes y Berilo, en el que se discuten las herejías. Se distinguió durante el reinado de Alejandro, hijo de Mammea, y Maximino y Gordiano, quienes lo sucedieron en el poder.

61. Hipólito

Hipólito, obispo de una iglesia (no he podido averiguar el nombre de la ciudad) escribió un *Cómputo de la fiesta pascual* y tablas cronológicas que elaboró hasta el primer año del emperador Alejandro. También habló del ciclo de dieciséis años, que los griegos llamaban ἐ κκαιδεκαετηρίδα y dio la pista a Eusebio, quien compuso en la misma fiesta pascual un ciclo de diecinueve años, es decir ἐ ννεακαιδεκαετηρίδα. Escribió algunos comentarios sobre las Escrituras, entre los que se encuentran los siguientes: *Sobre los seis días de la creación, Sobre el Éxodo, Sobre el Cantar de los Cantares, Sobre el Génesis, Sobre Zacarías, Sobre los Salmos, Sobre Isaías, Sobre Daniel, Sobre el Apocalipsis, Sobre los Proverbios, Sobre el Eclesiastés, Sobre Saúl, Sobre la Pitonisa, Sobre el Anticristo, Sobre la resurrección, Contra Marción, Sobre la Pascua, Contra todas las herejías* y una exhortación *Sobre la alabanza de nuestro Señor y Salvador*, en la que indica que está hablando en la iglesia en presencia de Orígenes. Ambrosio, de quien hemos dicho que fue convertido por Orígenes de la herejía de Marción a la verdadera fe, instó a Orígenes a escribir, a imitación de Hipólito, comentarios sobre las Escrituras, ofreciéndole siete y más secretarios, y sus gastos, y un número igual de copistas, y lo que es más, con increíble celo, exigiéndole trabajo diario, por lo que Orígenes, en una de sus epístolas, lo llama su capataz.

62. Alejandro de Capadocia

Alejandro, obispo de Capadocia, deseando visitar Tierra Santa, llegó a Jerusalén en el tiempo en que Narciso, obispo de esta ciudad, ya anciano, gobernaba la iglesia. A Narciso y a muchos de sus clérigos se les reveló que al día siguiente por la mañana entraría en la ciudad un obispo que sería asistente en el trono sacerdotal. Y así sucedió, como estaba previsto, y estando reunidos todos los obispos de Palestina, y estando especialmente necesitado el propio Narciso, Alejandro tomó consigo el timón de la iglesia de Jerusalén. Al final de una de sus epístolas, escrita a los antinoitas *Sobre la paz de la iglesia*, dice: "Narciso, que ocupó el obispado aquí antes que yo, y ahora conmigo ejerce su oficio con sus oraciones, teniendo unos ciento dieciséis años, os saluda y os ruega que seáis de un mismo sentir." Escribió también otra carta a los antioquenos, por mano de Clemente, presbítero de Alejandría, de quien ya hemos hablado; otra a Orígenes y otra en favor de Orígenes contra Demetrio, a causa de que, según el testimonio de Demetrio, había hecho presbítero a Orígenes. Hay otras cartas suyas a diferentes personas. En la séptima persecución bajo Decio, cuando Babilas de Antioquía fue ejecutado, llevado a Cesarea y encerrado en la cárcel, recibió la corona del martirio por confesar a Cristo.

63. Julio el Africano

Julio el Africano, cuyos cinco volúmenes *Sobre la cronología* se conservan todavía, recibió en el reinado de Marco Aurelio Antonino, que sucedió a Macrino, la misión de restaurar la ciudad de Emaús, que más tarde se llamó Nicópolis. Hay una epístola suya a Orígenes, *Sobre la cuestión de Susana*, en la que se sostiene que esta historia no está contenida en el hebreo y no es consistente con la etimología hebrea en lo que respecta al juego de palabras entre *prinos* y *prisai*, *schinos* y *schisai*. En respuesta a esto, Orígenes escribió una erudita epístola. Existe otra carta suya, *A Arístides*, en la que analiza extensamente las discrepancias que aparecen en la genealogía de nuestro Salvador, tal como la registran Mateo y Lucas.

64. Gémino

Gemino, presbítero de la iglesia de Antioquía, compuso algunos monumentos de su genio, floreciendo en el tiempo del emperador Alejandro y de Zebennus, obispo de su ciudad, especialmente en el tiempo en que Heracles fue ordenado pontífice de la iglesia de Alejandría.

65. Gregorio Taumaturgo

Teodoro, más tarde llamado Gregorio, obispo de Neocesarea en el Ponto, siendo todavía muy joven, en compañía de su hermano Atenodoro, fue de Capadocia a Berito, y de allí a Cesarea en Palestina, para estudiar literatura griega y latina. Cuando Orígenes vio la notable habilidad natural de estos hombres, les instó a estudiar filosofía, en cuya enseñanza introdujo gradualmente el tema de la fe en Cristo, y los hizo también sus seguidores. Así, instruidos por él durante cinco años, fueron enviados de regreso a su madre. Teodoro, al partir, escribió un panegírico de agradecimiento a Orígenes, y lo pronunció ante una gran asamblea, estando presente el propio Orígenes. Este panegírico se conserva en la actualidad. Escribió también una breve, pero muy valiosa, paráfrasis del *Eclesiastés*, y los informes actuales hablan de otras epístolas suyas, pero más especialmente de las señales y maravillas que, como obispo, realizó para gran gloria de las iglesias.

66. El papa Cornelio

Cornelio, obispo de Roma, de quien se han conservado ocho cartas que le dirige Cipriano, escribió una carta a Fabio, obispo de la iglesia de Antioquía, sobre los concilios romano, italiano y africano, y otra sobre Novaciano y los que habían caído de la fe, una tercera sobre las actas del concilio y una cuarta muy prolija al mismo Fabio, que contenía las causas de la herejía de Novaciano y un anatema de ella. Gobernó la iglesia durante dos años bajo Galo y Volusiano. Recibió la corona del martirio por Cristo y fue sucedido por Lucio.

67. Cipriano

Cipriano de África, primero fue famoso como maestro de retórica, y luego, persuadido por el presbítero Cecilio, de quien recibió su sobrenombre, se hizo cristiano y dio todos sus bienes a los pobres. Poco después fue admitido en el presbiterio y también fue nombrado obispo de Cartago. No es necesario hacer un catálogo de las obras de su genio, ya que son más conspicuas que el sol. Fue ejecutado bajo los emperadores Valeriano y Galieno, en la octava persecución, el mismo día que Cornelio fue ejecutado en Roma, pero no en el mismo año.

68. Poncio

Poncio, diácono de Cipriano, compartiendo su exilio hasta el día de su muerte, dejó un notable volumen *Sobre la vida y muerte de Cipriano*.

69. Dionisio de Alejandría

Dionisio, obispo de Alejandría, tenía a su cargo como presbítero la escuela catequética bajo Heraclas, y fue el discípulo más distinguido de Orígenes. Consintiendo con la doctrina de Cipriano y del sínodo africano sobre el rebautismo de los herejes, envió muchas cartas a diferentes personas, que todavía se conservan; escribió una a Fabio, obispo de la iglesia de Antioquía, sobre la penitencia, otra a los romanos, por mano de Hipólito, dos cartas a Sixto, que había sucedido a Esteban, dos también a Filemón y Dionisio, presbíteros de la iglesia de Roma, y otra al mismo Dionisio, más tarde obispo de Roma; y a Novaciano, sobre su afirmación de que había sido ordenado obispo de Roma contra su voluntad. El comienzo de esta epístola es como sigue: “Dionisio a Novaciano, su hermano saludo. Si has sido ordenado contra tu voluntad, como dices, lo probarás, cuando te retires voluntariamente.”

Hay también otra epístola suya, *A Dionisio y Dídimo*, y muchas epístolas festivas sobre la Pascua, escritas en estilo declamatorio, también una a la iglesia de Alejandría *Sobre el exilio*, una *A Hierax*, obispo en Egipto, y otras *Sobre la mortalidad, Sobre el sábado* y *Sobre el gimnasio*, también una *A Hermammón* y otras *Sobre la persecución de Decio*, y dos libros *Contra Nepote el obispo*, que afirmaba en sus escritos un reinado corporal de mil años. Entre otras cosas, discutió diligentemente el *Apocalipsis* de Juan, y escribió *Contra Sabelio* y *A Amón*, obispo de Berenice, y *A Telesforo*, también *A Eufranor*, también cuatro libros *A Dionisio, obispo de Roma*, a los laodicenses *Sobre la penitencia*, a Orígenes *Sobre el martirio*, a los armenios *Sobre la penitencia;* también *Sobre el orden de la transgresión*, a Timoteo *Sobre la naturaleza*, a Eufranor *Sobre la tentación*, también muchas cartas a Basílides, en una de las cuales afirma que también comenzó a escribir comentarios sobre *Eclesiastés*. También está muy difundida la notable epístola que escribió contra Pablo de Samosata, pocos días antes de su muerte. Murió en el duodécimo año de Galieno.

70. Novaciano

Novaciano, presbítero de Roma, intentó usurpar la silla sacerdotal ocupada por Cornelio, y estableció el dogma de los Novacianos, o como se les llama en griego, los Cátaros, al negarse a recibir a los apóstatas penitentes. Novaciano, autor de esta doctrina, fue presbítero de Cipriano. Escribió *Sobre la Pascua, Sobre el sábado, Sobre la circuncisión, Sobre el sacerdocio, Sobre la oración, Sobre la comida de los judíos, Sobre el celo, Sobre Atalo* y muchos otros, especialmente un gran volumen *Sobre la Trinidad*, una especie de epítome de la obra de Tertuliano, que muchos atribuyen erróneamente a Cipriano.

71. Malquion

Malquion, presbítero de la iglesia de Antioquía que había enseñado retórica con gran éxito en la misma ciudad, mantuvo una discusión con Pablo de Samosata, que como obispo de la iglesia de Antioquía había introducido la doctrina de Artemón, y los taquígrafos tomaron nota de ella. Este

diálogo todavía se conserva, y otra epístola extensa escrita por él, en nombre del concilio, está dirigida a Dionisio y Máximo, obispos de Roma y Alejandría. Floreció bajo Claudio y Aureliano.

72. Arquelao

Arquelao, obispo de Mesopotamia, compuso en lengua siríaca un libro sobre la discusión que mantuvo con Maniqueo cuando éste llegó de Persia. Este libro, que está traducido al griego, lo poseen muchos. Arquelao floreció bajo el emperador Probo, que sucedió a Aureliano y a Tácito.

73. Anatolio

Anatolio de Alejandría, obispo de Laodicea en Siria, que floreció bajo los emperadores Probo y Caro, fue un hombre de maravillosos conocimientos en aritmética, geometría, astronomía, gramática, retórica y dialéctica. Podemos hacernos una idea de la grandeza de su genio a partir del volumen que escribió *Sobre la Pascua* y sus diez libros *Sobre las instituciones de aritmética*.

74. Victorino Petavoniense

Victorino, obispo petavoniense, no conocía por igual el latín y el griego. Por eso sus obras, aunque nobles en su pensamiento, son inferiores en su estilo. Son las siguientes: *Comentarios sobre el Génesis*, *Sobre el Éxodo, Sobre el Levítico, Sobre Isaías, Sobre Ezequiel, Sobre Habacuc*, *Sobre el Eclesiastés, Sobre el Cantar de los Cantares, Sobre el Apocalipsis de Juan, Contra todas las herejías* y muchas otras. Al final recibió la corona del martirio.

75. Pánfilo

Pánfilo, presbítero, patrono de Eusebio, obispo de Cesarea, estaba tan inflamado de amor por la literatura sagrada, que transcribió de su puño y letra la mayor parte de las obras de Orígenes, que todavía se conservan en la biblioteca de Cesarea. Tengo veinticinco volúmenes de *Comentarios* de Orígenes, escritos de su puño y letra, sobre los doce profetas, que abrazo y conservo con tal alegría, que me considero poseedor de la riqueza de Creso. Y si es tal alegría tener una epístola de un mártir, cuánto más tener tantos miles de líneas que me parecen trazadas con su sangre. Escribió una *Apología de Orígenes* antes de que Eusebio escribiera la suya y fue ejecutado en Cesarea de Palestina durante la persecución de Maximino.

76. Pierius

Pierius, presbítero de la iglesia de Alejandría en el reinado de Carus y Diocleciano, en la época en que Teonas gobernaba como obispo en la misma iglesia, enseñó al pueblo con gran éxito y alcanzó tal elegancia de lenguaje y publicó tantos tratados sobre toda clase de temas (que aún se conservan) que fue llamado *Orígenes el Joven*. Fue notable por su autodisciplina, devoto de la pobreza voluntaria y profundamente familiarizado con el arte dialéctico. Después de la persecución, pasó el resto de su vida en Roma. Existe un largo tratado suyo *Sobre el profeta Oseas* que, según evidencia interna, parece haber sido pronunciado en la vigilia de Pascua.

77. Luciano

Luciano, hombre de gran talento, presbítero de la iglesia de Antioquía, era tan diligente en el estudio de las Escrituras que incluso hoy en día ciertas copias de las Escrituras llevan el nombre de Luciano. Se conservan obras suyas, *Sobre la fe*, y breves epístolas a varias personas. Fue ejecutado en Nicomedia por su confesión de Cristo en la persecución de Maximino, y fue enterrado en Helenópolis, en Bitinia.

78. Fileas

Fileas, vecino de la ciudad egipcia llamada Thmuis, de noble familia y no pequeña riqueza, habiendo llegado a ser obispo, compuso una obra bellamente escrita en alabanza de los mártires, y

argumentando contra el juez que intentó obligarlo a ofrecer sacrificios, fue decapitado por Cristo durante la misma persecución en la que Luciano fue condenado a muerte en Nicomedia.

79. Arnobio

Arnobio fue un profesor de retórica de gran éxito en Sicca, África, durante el reinado de Diocleciano, y escribió volúmenes *Contra las naciones* que se pueden encontrar en todas partes.

80. Lactancio

Firmiano, también llamado Lactancio, discípulo de Arnobio, fue llamado a Nicomedia en tiempos de Diocleciano junto con Flavio el Gramático, cuyo poema *De la medicina* se conserva todavía, y allí enseñó retórica. Y como no tenía discípulos (ya que era una ciudad griega), se dedicó a escribir. Tenemos un *Banquete* suyo, que escribió siendo joven en África, y un *Itinerario* de un viaje de África a Nicomedia escrito en hexámetros, y otro libro que se llama *El Gramático*, muy hermoso, *De la ira de Dios y de las instituciones divinas contra las naciones*, siete libros, y un Epítome de la misma obra en un solo volumen, sin título; también dos libros *A Asclepíades*, un libro *De la persecución*, cuatro libros de *Epístolas a Probo*, dos libros de *Epístolas a Severo*, dos libros de *Epístolas a su discípulo Demetrio* y un libro al mismo tiempo *De la obra de Dios* o *de la creación del hombre*. En su extrema vejez fue tutor de Crispo César, hijo de Constantino en la Galia, el mismo que luego fue condenado a muerte por su padre.

81. Eusebio de Cesarea

Eusebio, obispo de Cesarea de Palestina, fue un estudioso diligente de las Sagradas Escrituras y, junto con el mártir Pánfilo, un investigador sumamente diligente de la Santa Biblia. Publicó una gran cantidad de volúmenes, entre los que se encuentran los siguientes: *Demostraciones del Evangelio* (20 libros), *Preparaciones para el Evangelio* (15 libros), *Teofanía* (5 libros), *Historia de la Iglesia* (10 libros), *Crónica de la Historia Universal* (10 libros) y un Epítome de esta última. También *Sobre las discrepancias entre los Evangelios*, *Sobre Isaías* (10 libros), también *Contra Porfirio* (que, según algunos, escribía en ese mismo tiempo en Sicilia), veinticinco libros, además de un libro de *Tópicos*, seis libros de *Apología de Orígenes*, tres libros *Sobre la vida de Pánfilo*, otras obras breves *Sobre los mártires*, Comentarios sumamente eruditos sobre ciento cincuenta Salmos y muchos otros. Floreció principalmente durante los reinados de Constantino el Grande y Constancio. Su sobrenombre Pánfilo surgió de su amistad con Pánfilo el mártir.

82. Reticio

Reticio, obispo de Autun, entre los eduos, tenía gran reputación en la Galia durante el reinado de Constantino. He leído sus comentarios *Sobre el Cantar de los Cantares* y otro gran volumen *Contra Novaciano*, pero aparte de estos no he encontrado ninguna obra suya.

83. Metodio

Metodio, obispo del Olimpo en Licia y después de Tiro, compuso libros *Contra Porfirio* escritos en estilo pulido y lógico, también un *Banquete de las diez vírgenes*, una excelente obra *Sobre la resurrección*, contra Orígenes y *Sobre la Pitonisa* y *Sobre el libre albedrío*, también contra Orígenes. También escribió comentarios *Sobre el Génesis* y *Sobre el Cantar de los Cantares* y muchos otros que son ampliamente leídos. Al final de la reciente persecución o, como afirman otros, en el reinado de Decio y Valeriano, fue coronado con el martirio en Calcis, en Grecia.

84. Juvenco

Juvenco, español de noble familia y presbítero, tradujo casi al pie de la letra los cuatro evangelios en versos hexámetros, compuso cuatro libros. Escribió algunas otras cosas en el mismo metro relacionadas con el orden de los sacramentos. Floreció en el reinado de Constantino.

85. Eustacio

Eustacio, un panfilio de Side, obispo primero de Berea en Siria y luego de Antioquía, gobernó la iglesia y, componiendo muchas cosas contra la doctrina de los arrianos, fue deportado bajo el emperador Constancio a Trajanópolis en Tracia, donde se encuentra hasta el día de hoy. Se conservan obras suyas *Sobre el alma, Sobre la ventriloquia, Contra Orígenes* y *Cartas* demasiado numerosas para mencionarlas.

86. Marcelo

Marcelo, obispo de Ancira, floreció durante el reinado de Constantino y Constancio, y escribió muchos volúmenes sobre diversas proposiciones, especialmente contra los arrianos. Son conocidas las obras de Asterio y Apolinario contra él, al que acusan de sabelianismo. También Hilario, en el séptimo libro de su obra *Contra los arrianos*, lo menciona como hereje, pero él se defiende de la acusación alegando que Julio y Atanasio, obispos de Roma y Alejandría, comulgaron con él.

87. Atanasio

Atanasio, obispo de Alejandría, acosado por las artimañas de los arrianos, huyó ante Constante, emperador de las Galias. Volvió de allí con cartas y, tras la muerte del emperador, volvió a protegerse con la huida, y permaneció escondido hasta la ascensión al trono de Joviano, cuando volvió a su Iglesia, y murió durante el reinado de Valente. Circulan varias obras suyas: dos libros *Contra las naciones*, uno *Contra Valente y Ursacio*, *Sobre la virginidad*, muchísimos *Sobre las persecuciones de los arrianos*, también *Sobre los títulos de los Salmos* y la *Vida del monje Antonio*, también epístolas festivas y otras obras demasiado numerosas para mencionarlas.

88. Antonio

Antonio el monje, sobre cuya vida escribió un extenso trabajo Atanasio, obispo de Alejandría, envió siete cartas en copto a varios monasterios, cartas verdaderamente apostólicas en su idea y lenguaje, y que han sido traducidas al griego. La principal de ellas es *A los arsenitas*. Floreció durante el reinado de Constantino y sus hijos.

89. Basilio de Ancira

Basilio, obispo de Ancira, médico, escribió un libro *Contra Marcelo* y sobre la virginidad y algunas otras cosas; y en el reinado de Constancio fue, con Eustacio de Sebaste, primado de Macedonia.

90. Teodoro

Teodoro, obispo de Heraclea en Tracia, publicó durante el reinado del emperador Constancio los comentarios *Sobre Mateo y Juan, Sobre las Epístolas* y *Sobre el Salterio*, escritos en un estilo pulido y claro y con un excelente sentido histórico.

91. Eusebio de Emesa

Eusebio de Emesa, que tenía un gran talento retórico, compuso innumerables obras adecuadas para ganar el aplauso popular y, al escribir históricamente, es leído con gran asiduidad por quienes practican la oratoria. Entre ellas, las principales son *Contra los judíos, los gentiles y los novacianos* y *Homilías sobre los Evangelios*, breves pero numerosas. Floreció durante el reinado del emperador Constancio, durante cuyo reinado murió y fue enterrado en Antioquía.

92. Trifilio

Trifilio, obispo de Ledra o Leucotheon, en Chipre, fue el hombre más elocuente de su época y se distinguió durante el reinado de Constancio. He leído su *Comentario al Cantar de los Cantares*. Se dice que escribió muchas otras obras, pero ninguna de ellas ha llegado a nuestras manos.

93. Donato

Donato, de quien proceden los donatianos en África durante los reinados de los emperadores Constantino y Constancio, afirmó que los ortodoxos habían entregado las Escrituras a los paganos durante la persecución, y engañó a casi toda África, y especialmente a Numidia, con su capacidad de persuasión. Muchas de sus obras, que se relacionan con su herejía, se conservan, incluyendo *Sobre el Espíritu Santo*, una obra que es arriana en su doctrina.

94. Asterio

Asterio, filósofo del partido arriano, escribió durante el reinado de Constancio los comentarios *Sobre la Epístola a los Romanos*, *Sobre los Evangelios* y *Sobre los Salmos*, además de muchas otras obras que son leídas con asiduidad por los de su partido.

95. Lucifer de Cagliari

Lucifer, obispo de Cagliari, fue enviado por el obispo Liberio, junto con Pancracio e Hilario, clérigos de la iglesia romana, al emperador Constancio, como legados de la fe. Cuando no quiso condenar la fe nicena representada por Atanasio, fue enviado nuevamente a Palestina, con maravillosa constancia y disposición para enfrentar el martirio, escribió un libro contra el emperador Constancio y lo envió para que lo leyera, y no mucho después regresó a Cagliari en el reinado del emperador Juliano y murió en el reinado de Valentiniano.

96. Eusebio de Vercelli

Eusebio, natural de Cerdeña, primero lector en Roma y después obispo de Vercelli, enviado por el emperador Constancio a Escitópolis y después a Capadocia, a causa de su confesión de fe, regresó a su Iglesia bajo el emperador Juliano y publicó los *Comentarios* de Eusebio de Cesarea sobre los Salmos, que había traducido del griego al latín, y murió durante el reinado de Valentiniano y Valente.

97. Fortunato

Fortunato, africano de nacimiento, obispo de Aquilia durante el reinado de Constancio, compuso breves Comentarios sobre los evangelios ordenados por capítulos, escritos en un estilo rústico. Es condenado porque, cuando Liberio, obispo de Roma, fue obligado a exiliarse por causa de la fe, Fortunato fue inducido por miedo a suscribir la herejía.

98. Acacio

Acacio, a quien llamaban el tuerto por ser ciego de un ojo, fue obispo de la iglesia de Cesarea en Palestina. Escribió diecisiete volúmenes sobre el *Eclesiastés* y seis de *Cuestiones diversas*, además de muchos tratados sobre diversos temas. Fue tan influyente en el reinado del emperador Constancio que nombró a Félix obispo de Roma en lugar de Liberio.

99. Serapión de Thinuis

Serapión, obispo de Thinuis, que por su genio culto mereció el sobrenombre de *Escolástico*, fue íntimo amigo del monje Antonio y publicó un excelente libro *Contra los maniqueos*, también otro *Sobre los títulos de los Salmos* y valiosas epístolas a diferentes personas. En el reinado del emperador Constancio fue célebre como confesor.

100. Hilario de Poitiers

Hilario, obispo de Poitiers, en Aquitania, era miembro del partido de Saturnino, obispo de Arlés. Desterrado a Frigia por el Sínodo de Béziers, compuso doce libros *Contra los arrianos* y otro libro *Sobre los concilios*, dirigidos a los obispos galicanos, y *Comentarios sobre los Salmos* que van desde el primero hasta el segundo, desde el quincuagésimo primero hasta el sexagésimo segundo, y desde el ciento dieciocho hasta el final del libro. En esta obra imitó a Orígenes, pero añadió también algo de material original. Hay un pequeño libro suyo, *A Constancio*, que regaló al emperador mientras vivía en Constantinopla, y otro *Sobre Constancio*, que escribió después de su muerte, y un libro *Contra Valente y Ursacio*, que contiene una historia de los concilios de Ariminio y Selucio, y *A Salustio*, el prefecto, o *Contra Dióscoro*, también un libro de himnos y misterios, un comentario *Sobre Mateo* y tratados *Sobre Job*, que tradujo libremente del griego de Orígenes, y otra pequeña obra elegante *Contra Auxencio* y Epístolas a diferentes personas. Dicen que escribió *Sobre el Cantar de los Cantares*, pero esta obra no nos es conocida. Murió en Poitiers durante el reinado de Valentiniano y Valente.

101. Victorino de África

Victorino, africano de nacimiento, enseñó retórica en Roma bajo el emperador Constancio y, en su avanzada edad, se entregó a la fe en Cristo y escribió libros contra Arrio, escritos en estilo dialéctico y en un lenguaje muy oscuro, libros que sólo pueden ser comprendidos por los eruditos. También escribió *Comentarios sobre las Epístolas*.

102. Tito de Bostra

Tito, obispo de Bostra, escribió vigorosas obras contra los maniqueos y otras cosas durante el reinado de los emperadores Juliano y Joviniano. Murió bajo el reinado de Valente.

103. El papa Dámaso

Dámaso, obispo de Roma, tenía un gran talento para la poesía y publicó numerosas obras breves en verso heroico. Murió durante el reinado del emperador Teodosio a la edad de casi ochenta años.

104. Apolinar de Laodicea

Apolinar, obispo de Laodicea, en Siria, hijo de un presbítero, se dedicó en su juventud al estudio diligente de la gramática y, después de escribir innumerables volúmenes sobre las Sagradas Escrituras, murió durante el reinado del emperador Teodosio. Se conservan treinta libros suyos *Contra Porfirio*, que generalmente se consideran entre sus mejores obras.

105. Gregorio Bético

Gregorio, obispo de Elvira, en la Bética, escribió incluso en su vejez más avanzada, compuso varios tratados en lenguaje mediocre y una elegante obra *Sobre la fe*. Se dice que aún vive.

106. Paciano

Paciano, obispo de Barcelona, en los Pirineos, hombre de casta elocuencia y tan distinguido por su vida como por su oratoria, escribió varias obras breves, entre las que están *La cierva* y *Contra los novacianos*, y murió durante el reinado del emperador Teodosiano, en extrema vejez.

107. Fotino

Fotino, de la Galacia, discípulo de Marcelo y ordenado obispo de Sirmio, intentó introducir la herejía ebionita y después de haber sido expulsado de la iglesia por el emperador Valentiniano, escribió muchos volúmenes, entre los cuales los más destacados son *Contra las naciones* y *A Valentiniano.*

108. Febadio

Febadius, obispo de Agen, en la Galia, publicó un libro *Contra los arrianos*. Se dice que hay otras obras suyas que aún no he leído. Aún vive, enfermo por la edad.

109. Dídimo el Ciego

Dídimo de Alejandría, ciego desde muy joven y, por tanto, ignorante de los rudimentos del saber, mostró una milagrosa inteligencia por la que aprendió perfectamente la dialéctica y hasta la geometría, ciencias que requieren especialmente la vista. Escribió muchas obras admirables: *Comentarios a todos los Salmos*, *Comentarios a los Evangelios de Mateo y Juan*, *Sobre las doctrinas*, también dos libros *Contra los arrianos* y un libro *Sobre el Espíritu Santo* que traduje al latín, dieciocho volúmenes *Sobre Isaías*, tres libros de comentarios *Sobre Oseas* dirigidos a mí, y cinco libros *Sobre Zacarías* escritos a petición mía, también comentarios sobre Job y muchas otras cosas, de las que dar cuenta sería un gran trabajo en sí mismo. Todavía vive y ya ha pasado los ochenta y tres años.

110. Optato

Optato el Africano, obispo de Milevis, durante el reinado de los emperadores Valentiniano y Valente escribió en nombre del partido católico seis libros contra las calumnias del partido donatiano, en los que afirma que el crimen de los donatistas se imputa falsamente al partido católico.

111. Acilio Severo

Acilio Severo de España, de la familia de aquel Severo a quien Lactancio dirige dos libros de epístolas, compuso un volumen de poesía y prosa que es una especie de guía para toda su vida. Lo llamó *Calamidad* o *Prueba*. Murió durante el reinado de Valentiniano.

112. Cirilo de Jerusalén

Cirilo, obispo de Jerusalén, varias veces expulsado por la Iglesia y finalmente aceptado, ejerció el episcopado durante ocho años consecutivos durante el reinado de Teodosio. Se conservan algunas lecciones catequéticas suyas, compuestas cuando era joven.

113. Euzoio

Euzoio, siendo joven, fue educado en Cesarea por el retórico Tespesio junto con Gregorio, obispo de Naciancio. Más tarde, cuando era obispo de la misma ciudad, intentó con grandes esfuerzos restaurar la biblioteca reunida por Orígenes y Pánfilo, que ya había sufrido daños. Finalmente, durante el reinado del emperador Teodosiano, fue expulsado de la Iglesia. Circulan muchos y diversos tratados suyos, y es fácil llegar a conocerlos.

114. Epifanio

Epifanio, obispo de Salamina en Chipre, escribió libros *Contra todas las herejías* y muchos otros que son leídos con avidez por los eruditos, por su contenido, y también por la gente sencilla, por su lenguaje. Aún vive, y en su avanzada edad compone varias obras breves.

115. Efraín

Efraín, diácono de la iglesia de Edesa, compuso muchas obras en lengua siríaca y llegó a ser tan distinguido que sus escritos se repiten públicamente en algunas iglesias, después de la lectura de las Sagradas Escrituras. Una vez leí en griego un volumen suyo *Sobre el Espíritu Santo*, que alguien había traducido del siríaco, y reconocí incluso en la traducción el poder incisivo de un genio sublime. Murió durante el reinado de Valente.

116. Basilio el Grande

Basilio, obispo de Cesarea de Capadocia, ciudad llamada antiguamente Mazaca, compuso admirables libros cuidadosamente escritos *Contra Eunomio*, un volumen *Sobre el Espíritu Santo* y nueve homilías *Sobre los seis días de la creación*, también una obra *Sobre el ascetismo* y breves tratados sobre diversos temas. Murió durante el reinado de Graciano.

117. Gregorio Nacianceno

Gregorio, obispo de Nacianzo, hombre elocuente y mi instructor en las Sagradas Escrituras, compuso obras que suman en total treinta mil versos, entre los que se encuentran *Sobre la muerte de su hermano Cesáreo, Sobre la caridad, En alabanza de los Macabeos, En alabanza de Cipriano, En alabanza de Atanasio, En alabanza de Máximo el filósofo* después de que había regresado del exilio. Sin embargo, esta última algunos la copian con el seudónimo de Herona, ya que hay otra obra de Gregorio en la que se reprocha al mismo Máximo, como si no se pudiera alabar y reprochar a la misma persona en un momento u otro según lo exija la ocasión. Otras obras suyas son un libro en hexámetros, que contiene *Una discusión sobre la virginidad y el matrimonio*, dos libros *Contra Eunomio*, un libro *Sobre el Espíritu Santo* y uno *Contra el emperador Juliano*. Era seguidor de Polemón en su estilo de hablar. Habiendo ordenado a su sucesor en el obispado, durante su vida, se retiró al campo donde vivió como monje y murió, hace tres años o más, durante el reinado de Teodosio.

118. Lucio

Lucio, obispo del partido arriano después de Atanasio, ocupó el obispado de la iglesia de Alejandría hasta la época del emperador Teodosio, por quien fue depuesto. Se conservan algunas de sus epístolas festivas, *Sobre la Pascua*, y unas pocas obras breves de *Proposiciones misceláneas*.

119. Diodoro

Diodoro, obispo de Tarso, gozó de gran reputación mientras fue presbítero de Antioquía. Se conservan comentarios de su obra *Sobre las epístolas*, así como muchas otras obras a la manera de Eusebio el Grande de Emesa, cuyo sentido ha seguido, pero cuya elocuencia no pudo imitar a causa de su ignorancia de la literatura secular.

120. Eunomio

Eunomio, obispo de Cícico y miembro del partido arriano, hizo patente su herejía blasfema al proclamar públicamente lo que los otros ocultaban. Se dice que todavía vive en Capadocia y que escribió mucho contra la Iglesia. Apolinario, Dídimo, Basilio de Cesarea, Gregorio Nacianceno y Gregorio de Nisa le han dado réplica.

121. Prisciliano

Prisciliano, obispo de Ávila, perteneció al partido de Hidacio e Itacio[2] y fue ejecutado en Tréveris por el tirano Máximo. Publicó numerosos escritos breves, algunos de los cuales han llegado hasta nosotros. Algunos lo acusan todavía de estar contaminado por el gnosticismo, es decir, por la herejía de Basílides o de Marcos, de los que habla Ireneo, mientras que sus defensores sostienen que no pensaba así en absoluto.

122. Latroniano

El español Latroniano, hombre de gran erudición y digno de ser comparado en versificación con los poetas de la antigüedad, fue también ejecutado en Tréveris junto con Prisciliano, Felicisimo, Juliano y Eucrocia, coautores del cisma. Se conservan varios frutos de su genio escritos en diferentes metros.

2 En realidad fueron sus oponentes, y convocaron el Concilio de Cæsaraugusta que rechazó la doctrina de Prisciliano.

123. Tiberiano

Tiberiano el Bético, en respuesta a una insinuación de que compartía la herejía de Prisciliano, escribió una apología en un lenguaje pomposo y mestizo. Pero después de la muerte de sus amigos, vencido por el tedio del exilio, cambió de opinión, como está escrito en la Sagrada Escritura: el perro volvió a su vómito, y se casó con una monja, una virgen consagrada a Cristo.

124. Ambrosio de Milán

Ambrosio, obispo de Milán, todavía escribe. Me reservo mi juicio sobre él, porque todavía vive, por temor a alabarle o a censurarle, no sea que en un caso se me censure por adulación y en el otro por decir la verdad.

125. Evagrio

Evagrio, obispo de Antioquía, hombre de una inteligencia extraordinaria, me leyó, cuando aún era presbítero, varios tratados sobre diversos temas que aún no había publicado. También tradujo del griego a nuestra lengua la *Vida del bienaventurado Antonio,* de Atanasio.

126. Ambrosio de Alejandría

Ambrosio de Alejandría, discípulo de Dídimo, escribió una extensa obra *Sobre las doctrinas* contra Apolinar y, como alguien me ha informado recientemente, *Comentarios sobre Job*. Todavía vive.

127. Máximo de Constantinopla

Máximo el filósofo, nacido en Alejandría, ordenado obispo en Constantinopla y depuesto, escribió una obra notable *Sobre la* fe contra los arrianos, y se la dio al emperador Graciano, en Milán.

128. Gregorio de Nyssa

Gregorio, obispo de Nisa, hermano de Basilio de Cesarea, nos leyó hace algunos años a Gregorio Nacianceno y a mí una obra contra Eunomio. Se dice que también escribió muchas otras obras y que sigue escribiendo.

129. Juan de Antioquía

Se dice que Juan, presbítero de la iglesia de Antioquía, seguidor de Eusebio de Emesa y de Diodoro, compuso muchos libros, pero de éstos sólo he leído su *Sobre el sacerdocio*.

130. Gelasio

Se dice que Gelasio, obispo de Cesarea en Palestina después de Euzoio, escribió en un estilo más o menos cuidadosamente pulido, pero no publicó sus obras.

131. Teótimo

Teótimo, obispo de Tomi, en Escitia, ha publicado tratados breves y epigramáticos, en forma de diálogos y en estilo antiguo. Tengo entendido que ahora está escribiendo otras obras.

132. Dexter, prefecto del Pretorio

Dexter, hijo de Paciano, a quien he mencionado más arriba, distinguido en su generación y devoto de la fe cristiana, ha escrito, según me han dicho, una *Historia universal*, que todavía no he leído.[3]

---

3 Jerónimo le dedica la obra en el prólogo. Jerónimo Román de la Higuera (1538-1611) le atribuyó buena parte de sus conocidas falsificaciones. Véase José Godoy Alcántara, *Historia crítica de los falsos cronicones*.

133. Anfíloco

Anfíloco, obispo de Iconio, me leyó recientemente un libro *Sobre el Espíritu Santo*, argumentando que Él es Dios, que debe ser adorado y que es omnipotente.

134. Sofronio

Sofronio, hombre de gran erudición, escribió cuando era todavía un muchacho *En alabanza de Belén*, y recientemente un notable volumen, *Sobre la caída de Serapis;* y también, dedicado a Eustaquio, *Sobre la virginidad;* y una *Vida del monje Hilarión*. Tradujo breves obras mías al griego con un estilo muy acabado, también el Salterio y los Profetas, que traduje del hebreo al latín.

135. Jerónimo

Yo, Jerónimo, hijo de Eusebio, de la ciudad de Estridón, que está en la frontera de Dalmacia y Panonia y fue tomada por los godos, hasta el año presente, es decir, el decimocuarto del emperador Teodosio, he escrito lo siguiente: *Vida de Pablo el monje*, un libro de *Cartas* a diferentes personas, una *Exhortación a Heliodoro, Controversia de Luciferiano y Ortodoxo, Crónica de la historia universal*, 28 homilías de Orígenes sobre Jeremías y Ezequiel, que traduje del griego al latín, *Sobre los serafines, Sobre Osanna, Sobre los hijos prudentes y pródigos, Sobre tres cuestiones de la ley antigua, Homilías sobre el Cantar de los Cantares,* dos, *Contra Helvidio, Sobre la virginidad perpetua de María, A Eustoquio, Sobre el mantenimiento de la virginidad*, un libro de *Epístolas a Marcela*, una carta consoladora a Paula *Sobre la muerte de una hija*, tres libros de *Comentarios sobre la epístola de Pablo a los Gálatas*, asimismo tres libros de *Comentarios sobre la epístola a los Efesios*, un libro sobre la epístola a Tito, un libro sobre la epístola a Filemón, un comentario sobre Eclesiastés, un libro sobre cuestiones hebreas sobre el Génesis, un libro sobre lugares de Judea, un libro sobre nombres hebreos, Dídimo sobre el Espíritu Santo, que traduje al latín un libro, treinta y nueve homilías sobre Lucas, sobre los Salmos 10 a 16, siete libros, sobre el monje cautivo, la vida del bienaventurado Hilarión. Traduje el Nuevo Testamento del griego y el Antiguo Testamento del hebreo, y no sé cuántas cartas he escrito a Paula y Eustoquio, porque escribo diariamente. Además, escribí dos libros de *Explicaciones sobre Miqueas*, un libro sobre Nahum, dos libros sobre Habacuc, uno sobre Sofonías, uno sobre Hageo y muchos otros sobre los profetas, que aún no están terminados y en los que todavía estoy trabajando.

EUSEBIUS HIERONYMUS STRIDONENSIS
DE VIRIS ILLUSTRIBUS

Prologus

Hortaris me, Dexter, ut Tranquillum sequens, ecclesiasticos Scriptores in ordinem digeram et quod ille in enumerandis Gentilium litterarum Viris fecit Illustribus, ego in nostris faciam, id est, ut a passione Christi usque ad decimum quartum Theodosii imperatoris annum, omnes qui de Scripturis sanctis memoriae aliquid prodiderunt, tibi breviter exponam. Fecerunt quidem hoc idem apud Graecos, Hermippus peripateticus, Antigonus Carystius, Satyrus doctus vir, et longe omnium doctissimus Aristoxenus musicus. Apud Latinos autem Varro, Santra, Nepos, Hyginus, et ad cujus nos exemplum provocas, Tranquillus. Sed non mea est et illorum similis conditio: illi enim historias veteres annalesque replicantes, potuerunt quasi de ingenti prato non parvam opusculi sui coronam texere. Ego quid aucturus, qui nullum praevium sequens, pessimum, ut dicitur, magistrum memetipsum habeo? Quamquam Eusebius Pamphili in decem ecclesiasticae Historiae libris, maximo nobis adjumento fuerit, et singulorum, de quibus scripturi sumus, volumina aetates auctorum suorum saepetestentur. Itaque Dominum Jesum Christum precor, ut quod Cicero tuus, qui in arce Romanae eloquentiae stetit, non est facere dedignatus in Bruto, Oratorum Latinae linguae texens catalogum, id ego in ejus Ecclesiae Scriptoribus enumerandis, digne cohortatione tua impleam. Si qui autem de his qui usque hodie scriptitant, a me in hoc volumine praetermissi sunt, sibi magis quam mihi debebunt imputare. Neque enim celantes scripta sua, de his quae non legi, nosse potui, et quod aliis forsitan sit notum, mihi in hoc terrarum angulo (Bethleemi) fuerit ignotum. Certe cum scriptis suis claruerint, non magnopere nostri silentii dispendia suspirabunt. Discant ergo Celsus, Porphyrius, Julianus, rabidi adversus Christum canes, discant eorum sectatores (qui putant Ecclesiam nullos philosophos et eloquentes, nullos habuisse doctores) quanti et quales viri eam fundaverint, exstruxerint, et adornaverint; et desinant fidem nostram rusticae tantum simplicitatis arguere, suamque potius imperitiam agnoscant. Vale in Domino Jesu Christo.

I. Simon Petrus

Simon Petrus, filius Joannis, provinciae Galileae, e vico Bethsaida, frater Andreae apostoli, et princeps Apostolorum, post episcopatum Antiochensis Ecclesiae, et praedicationem dispersionis eorum qui de circumcisione crediderant, in Ponto, Galatia, Cappadocia, Asia, et Bithynia, secundo Claudii imperatoris anno, ad expugnandum Simonem magum, Romam pergit, ibique viginti quinque annis Cathedram Sacerdotalem tenuit, usque ad ultimum annum Neronis, id est, decimum quartum. A quo et affixus cruci, martyrio coronatus est, capite ad terram verso, et in sublime pedibus elevatis: asserens se indignum qui sic crucifigeretur ut Dominus suus. Scripsit duas Epistolas, quae Catholicae nominantur: quarum secunda a plerisque ejus esse negatur, propter styli cum priore dissonantiam. Sed et Evangelium juxta Marcum, qui auditor ejus et interpres fuit, hujus dicitur. Libri autem, e quibus unus Actorum ejus inscribitur, alius Evangelii, tertius Praedicationis, quartus Apocalypseos, quintus Judicii, inter apocryphas scripturas repudiantur. Sepultus Romae in Vaticano, juxta viam Triumphalem, totius orbis veneratione celebratur.

II. Jacobus

Jacobus, qui appellatur frater Domini, cognomento Justus, ut nonnulli existimant, Joseph ex alia uxore, ut autem mihi videtur, Mariae sororis matris Domini, cujus Joannes in libro suo meminit,

filius, post passionem Domini statim ab Apostolis Hierosolymorum episcopus ordinatus, unam tantum scripsit Epistolam, quae de septem Catholicis est, quae et ipsa ab alio quodam sub nomine ejus edita asseritur, licet paulatim tempore procedente obtinuerit auctoritatem. Hegesippus vicinus Apostolicorum temporum, in quinto Commentariorum libro de Jacobo narrans, ait: Suscepit Ecclesiam Hierosolymorum post Apostolos frater Domini Jacobus, cognomento Justus. Multi siquidem Jacobi vocabantur. Hic de utero matris sanctus fuit, vinum et siceram non bibit, carnem nullam comedit, nunquam attonsus fuit, nec unctus fuit unguento, nec usus balneo. Huic soli licitum erat ingredi Sancta sanctorum: siquidem vestibus laneis non utebatur, sed lineis, solusque ingrediebatur templum, et fixis genibus pro populo deprecabatur, in tantum, ut camelorum duritiem traxisse ejus genua crederentur. Dicit et alia multa, quae enumerare longum esset. Sed et Josephus in vicesimo libro Antiquitatum refert, et Clemens in septimo ὑποτυπώσεως, mortuo Festo, qui Judaeam regebat, missum esse a Nerone successorem ejus Albinum, qui cum necdum ad provinciam pervenisset, Ananus, inquit, Pontifex adolescens Anani filius, de genere sacerdotali, accepta occasione ἀναρχίας, concilium congregavit, et compellens publice Jacobum, ut Christum Dei Filium denegaret, contradicentem lapidari jussit. Qui cum praecipitatus de pinna templi, confractis cruribus, adhuc semianimis tendens ad coelum manus, diceret: Domine, ignosce eis, quod enim faciunt, nesciunt; fullonis fuste, quo uda vestimenta extorqueri solent, in cerebro percussus interiit. Tradit item Josephus, tantae eum sanctitatis fuisse, et celebritatis in populo, ut propter ejus necem, creditum sit subversam esse Hierosolymam. Hic est de quo Paulus Apostolus scribit ad Galatas: Alium autem Apostolorum vidi neminem, nisi Jacobum fratrem Domini. Et Apostolorum super hoc crebrius Acta testantur. Evangelium quoque quod appellatur secundum Hebraeos, et a me nuper in Graecum Latinumque sermonem translatum est, quo et Origenes saepe utitur, post resurrectionem Salvatoris refert: Dominus autem cum dedisset sindonem servo Sacerdotis, ivit ad Jacobum, et apparuit ei. Juraverat enim Jacobus, se non comesturum panem ab illa hora qua biberat calicem Domini, donec videret eum resurgentem a dormientibus. Rursusque post paululum: Afferte, ait Dominus, mensam et panem. Statimque additur: Tulit panem et benedixit, ac fregit, et dedit Jacobo justo, et dixit ei: Frater mi, comede panem tuum, quia resurrexit Filius hominis a dormientibus. Triginta itaque annos Hierosolymorum rexit Ecclesiam, id est, usque ad septimum Neronis annum, et juxta templum ubi et praecipitatus fuerat, sepultus est. Titulum usque ad obsidionem Titi, et ultimam Hadriani, notissimum habuit. Quidam e nostris in monte Oliveti eum putaverunt conditum, sed falsa eorum opinio est.

III. Matthaeus

Matthaeus, qui et Lovi, ex publicano apostolus, primus in Judaea propter eos qui ex circumcisione crediderant, Evangelium Christi Hebraicis litteris verbisque composuit: quod quis postea in Graecum transtulerit, non satis certum est. Porro ipsum Hebraicum habetur usque hodie in Caesariensi bibliotheca, quam Pamphilus martyr studiosissime confecit. Mihi quoque a Nazaraeis, qui in Beroea urbe Syriae hoc volumine utuntur, describendi facultas fuit. In quo animadvertendum, quod ubicumque Evangelista, sive ex persona sua, sive ex persona Domini Salvatoris, veteris Scripturae testimoniis abutitur, non sequatur Septuaginta translatorum auctoritatem, sed Hebraicam, e quibus illa duo sunt: Ex Aegypto vocavi filium meum; et: Quoniam Nazaraeus vocabitur.

IV. Judas

Judas frater Jacobi parvam, quae de septem Catholicis est, Epistolam reliquit. Et quia de libro Enoch, qui apocryphus est, in ea assumit testimonium, a plerisque rejicitur, tamen auctoritatem vetustate jam et usu meruit, et inter sanctas Scripturas computatur.

V. Paulus apostolus

Paulus apostolus, qui ante Saulus, extra numerum duodecim Apostolorum, de tribu Benjamin et oppido Judaeae Giscalis fuit, quo a Romanis capto, cum parentibus suis Tarsum Ciliciae

commigravit, a quibus ob studia Legis missus Hierosolymam, a Gamaliele viro doctissimo, cujus Lucas meminit, eruditus est. Cum autem interfuisset neci martyris Stephani, et acceptis a pontifice templi epistolis, ad persequendos eos, qui Christo crediderant, Damascum pergeret, revelatione compulsus ad fidem, quae in Actibus Apostolorum scribitur, in vas electionis de persecutore translatus est. Cumque primum ad praedicationem ejus Sergius Paulus proconsul Cypri credidisset, ab eo quod eum Christi fidei subegerat, sortitus est nomen Paulus, et juncto sibi Barnaba, multis urbibus peragratis, revertensque Hierosolymam, a Petro, Jacobo et Joanne Gentium Apostolus ordinatur. Et quia in Actibus Apostolorum plenissime de ejus conversatione scriptum est, hoc tantum dicam, quod post passionem Domini vicesimo quinto anno, id est, secundo Neronis, eo tempore, quo Festus procurator Judaeae successit Felici, Romam vinctus mittitur, et biennium in libera manens custodia, adversus Judaeos de adventu Christi quotidie disputavit. Sciendum autem in prima satisfactione, necdum Neronis imperio roborato, nec in tanta erumpente scelera, quanta de eo narrant historiae, Paulum a Nerone dimissum, ut Evangelium Christi in Occidentis quoque partibus praedicaretur, sicut ipse scribit in secunda Epistola ad Timotheum, eo tempore quo et passus est, de vinculis dictans Epistolam: In prima mea satisfactione nemo mihi affuit, sed omnes me dereliquerunt: non eis imputetur. Dominus autem mihi affuit, et confortavit me, ut per me praedicatio compleretur, et audirent omnes gentes, et liberatus sum de ore leonis. Manifestissime leonem propter crudelitatem Neronem significans. Et in sequentibus: Liberatus sum de ore leonis. Et statim: Liberabit me Dominus ab omni opere malo, et salvabit me in regnum suum coeleste, quod scilicet praesens sibi sentiret imminere martyrium. Nam et in eadem Epistola praemiserat: Ego enim jam immolor, et tempus resolutionis meae instat. Hic ergo quarto decimo Neronis anno, eodem die quo Petrus Romae, pro Christo capite truncatur, sepultusque est in via Ostiensi, anno post passionem Domini tricesimo septimo. Scripsit autem novem ad septem Ecclesias Epistolas, ad Romanos unam, ad Corinthios duas, ad Galatas unam, ad Ephesios unam, ad Philippenses unam, ad Colossenses unam, ad Thessalonicenses duas, praeterea ad discipulos suos, Timotheo duas, Tito unam, Philemoni unam. Epistola autem quae fertur ad Hebraeos, non ejus creditur, propter styli sermonisque dissonantiam, sed vel Barnabae, juxta Tertullianum, vel Lucae Evangelistae, juxta quosdam, vel Clementis Romanae postea Ecclesiae Episcopi, quem aiunt ipsi adjunctum sententias Pauli proprio ordinasse et ornasse sermone. Vel certe quia Paulus scribebat ad Hebraeos, et propter invidiam sui apud eos nominis, titulum in principio salutationis amputaverit. Scripserat ut Hebraeus Hebraice, id est, suo eloquio disertissime, ut ea quae eloquenter scripta fuerant in Hebraeo, eloquentius verterentur in Graecum, et hanc causam esse, quod a caeteris Pauli Epistolis discrepare videatur. Legunt quidam et ad Laodicenses, sed ab omnibus exploditur.

VI. Barnabas Cyprius

Barnabas Cyprius, qui et Joseph Levites, cum Paulo Gentium apostolus ordinatus, unam ad aedificationem Ecclesiae pertinentem Epistolam composuit, quae inter apocryphas scripturas legitur. Hic postea propter Joannem discipulum, qui et Marcus vocabatur, separatus a Paulo, nihilominus Evangelicae praedicationis injunctum sibi opus exercuit.

VII. Lucas

Lucas medicus Antiochensis, ut ejus scripta indicant, Graeci sermonis non ignarus fuit, sectator Apostoli Pauli, et omnis peregrinationis ejus comes, scripsit Evangelium, de quo idem Paulus: Misimus, inquit, cum illo fratrem, cujus laus est in Evangelio per omnes Ecclesias; et ad Colossenses: Salutat vos Lucas medicus charissimus; et ad Timotheum: Lucas est mecum solus. Aliud quoque edidit volumen egregium, quod titulo Apostolicarum πράξεων praenotatur, cujus historia usque ad biennium Romae commorantis Pauli pervenit, id est, usque ad quartum Neronis annum. Ex quo intelligimus, in eadem urbe librum esse compositum. Igitur περιόδους Pauli, et Theclae, et totam baptizati Leonis fabulam, inter apocryphas scripturas computamus. Quale enim est, ut individuus comes Apostoli, inter caeteras ejus res hoc solum ignoraverit? Sed et Tertullianus

vicinus eorum temporum, refert presbyterum quemdam in Asia σπουδαστὴν apostoli Pauli, convictum apud Joannem, quod auctor esset libri, et confessum se hoc Pauli amore fecisse, loco excidisse. Quidam suspicantur, quotiescumque in Epistolissuis Paulus dicit, juxta Evangelium meum, de Lucae significare volumine, et Lucam non solum ab apostolo Paulo didicisse Evangelium, qui cum Domino in carne non fuerat, sed et a caeteris Apostolis. Quod ipse quoque in principio sui voluminis declarat, dicens: Sicut ut tradiderunt nobis, qui a principio ipsi viderunt, et ministri fuerunt sermonis. Igitur Evangelium sicut audierat, scripsit. Acta vero Apostolorum sicut viderat, composuit. Sepultus est Constantinopoli, ad quam urbem vicesimo Constantii anno, ossa ejus cum reliquiis Andreae apostoli translata sunt.

VIII. Marcus

Marcus discipulus et interpres Petri, juxta quod Petrum referentem audierat, rogatus Romae a fratribus, breve scripsit Evangelium. Quod cum Petrus audisset, probavit, et Ecclesiis legendum sua auctoritate edidit, sicut Clemens in sexto ὑποτυπώσεων libro scribit et Papias Hierapolitanus episcopus. Meminit hujus Marci, et Petrus in Epistola prima, sub nomine Babylonis figuraliter Romam significans: Salutat vos quae in Babylone est coelecta, et Marcus filius meus. Assumpto itaque Evangelio quod ipse confecerat, perrexit Aegyptum, et primus Alexandriae Christum annuntians, constituit Ecclesiam, tanta doctrina et vitae continentia, ut omnes sectatores Christi ad exemplum sui cogeret. Denique Philo disertissimus Judaeorum, videns Alexandriae primam Ecclesiam adhuc judaizantem, quasi in laudem gentis suae librum super eorum conversatione scripsit. Et quomodo Lucas narrat, Hierosolymae credentes omnia habuisse communia: sic et ille quod Alexandriae sub Marco fieri doctore cernebat, memoriae tradidit. Mortuus est autem octavo Neronis anno, et sepultus Alexandriae, succedente sibi Anniano.

IX. Joannes Apostolus

Joannes Apostolus, quem Jesus amavit plurimum, filius Zebedaei, frater Jacobi apostoli, quem Herodes post passionem Domini docellavit, novissimus omnium scripsit Evangelium, rogatus ab Asiae episcopis, adversus Cerinthum, aliosque haereticos, et maxime tunc Ebionitarum dogma consurgens, qui asserunt Christum ante Mariam non fuisse. Unde et compulsus est divinam ejus nativitatem edicere. Sed et aliam causam hujus scripturae ferunt, quod cum legisset Matthaei, Marci et Lucae volumina, probaverit quidem textum historiae, et vera eos dixisse firmaverit, sed unius tantum anni, in quo et passus est, post carcerem Joannis, historiam texuisse. Praetermisso itaque anno, cujus acta a tribus exposita fuerant, superioris temporis antequam Joannes clauderetur in carcerem, gesta narravit: sicut manifestum esse poterit his qui diligenter quatuor Evangeliorum volumina legerint. Quae res etiam διαφωνίαν (dissonantiam), quae videtur Joannis esse cum caeteris, tollit. Scripsit autem et unam Epistolam, cujus exordium est: Quod fuit ab initio, quod audivimus, et vidimus oculis nostris, quod perspeximus, et manus nostrae contrectaverunt de verbo vitae, quae ab universis Ecclesiasticis et eruditis viris probatur. Reliquae autem duae, quarum principium est: Senior Electae dominae et natis ejus, et sequentis: Senior Caio charissimo, quem ego diligo in veritate, Joannis presbyteri asseruntur, cujus et hodie alterum sepulcrum apud Ephesum ostenditur, etsi nonnulli putant duas memorias ejusdem Joannis Evangelistae esse, super qua re cum per ordinem ad Papiam auditorem ejus ventum fuerit, disseremus. Quarto decimo igitur anno, secundum post Neronem persecutionem movente Domitiano, in Patmos insulam relegatus, scripsit Apocalypsim, quam interpretatur Justinus Martyr et Irenaeus. Interfecto autem Domitiano, et actis ejus ob nimiam crudelitatem a senatu rescissis, sub Nerva principe redit Ephesum, ibique usque ad Trajanum principem perseverans, totas Asiae fundavit rexitque Ecclesias, et confectus senio, sexagesimo octavo post passionem Domini anno mortuus, juxta eamdem urbem sepultus est.

X. Herman

Herman, cujus Apostolus Paulus ad Romanos scribens meminit: Salutate Asyncritum, Phlegonta, Herman, Patroban, Hermen, et qui cum eis fratres sunt, asserunt auctorem esse libri, qui appellatur Pastor, et apud quasdam Graeciae Ecclesias jam publice legitur. Revera utilis liber, multique de eo Scriptorum veterum usurpavere testimonia. Sed apud Latinos pene ignotus est.

XI. Philo Judaeus

Philo Judaeus, natione Alexandrinus, de genere sacerdotum, idcirco a nobis inter scriptores ecclesiasticos ponitur, quia librum de prima Marci evangelistae apud Alexandriam scribens Ecclesia, in nostrorum laude versatus est, non solum eos ibi, sed in multis quoque provinciis esse memorans, et habitacula eorum dicens monasteria. Ex quo apparet talem primum Christo credentium fuisse Ecclesiam, quales nunc monachi esse nituntur et cupiunt, ut nihil cujusquam proprium sit, nullus inter eos, dives, nullus pauper. Patrimonia egentibus dividuntur, orationi vacatur, et Psalmis, doctrinae quoque et continentiae, quales et Lucas refert, primum Hierosolymae fuisse credentes. Aiunt hunc sub Caio Caligula Romae periclitatum, quo legatus gentis suae missus fuerat. Cum secunda vice venisset ad Claudium, in eadem urbe locutum esse cum apostolo Petro, ejusque habuisse amicitias, et ob hanc causam, etiam Marci, discipuli Petri, apud Alexandriam sectatores ornasse laudibus suis. Exstant hujus praeclara et innumerabilia opera, in quinque libros Moysi, de Confusione linguarum liber unus, de Natura et Inventione liber unus, de His quae sensu precamur et detestamur liber unus, de Eruditione liber unus, de Haerede divinarum rerum liber unus, de Divisione aequalium et contrariorum liber, de Tribus virtutibus liber unus, Quare quorumdam in Scripturis mutata sunt nomina liber unus, de Pactis libri duo, de Vita sapientis liber unus, de Gigantibus liber unus, Quod somnia mittantur a Deo libri quinque, Quaestionum et solutionum in Exodo libri quinque, de Tabernaculo et Decalogo libri quatuor, necnon de Victimis et Repromissionibus, sive Maledictis, de Providentia, de Judaeis, de Conversatione vitae, de Alexandro, et Quod propriam rationem muta animalia habeant, et Quod omnis insipiens servus sit, et de Vita nostrorum liber unus, de quo supra diximus, id est, de Apostolicis viris, quem et inscripsit περὶ Βίου θεωρητικοῦ ἱκετῶν, quod videlicet coelestia contemplentur, et semper Deum orent. Et sub aliis indicibus, de Agricultura duo, de Ebrietate duo. Sunt et alia ejus monumenta ingenii, quae in nostras manus non pervenerunt. De hoc vulgo apud Graecos dicitur, ἢ Πλάτων φιλωνίζει, ἢ Φίλων πλατωνίζει: id est, aut Plato Philonem sequitur, aut Platonem Philo: tanta est similitudo sensuum et eloquii.

XII. Lucius Annaeus Seneca

Lucius Annaeus Seneca Cordubensis, Sotionis Stoici discipulus, et patruus Lucani poetae, continentissimae vitae fuit, quem non ponerem in catalogo Sanctorum, nisi me illae Epistolae provocarent, quae leguntur a plurimis, Pauli ad Senecam, et Senecae ad Paulum. In quibus cum esset Neronis magister, et illius temporis potentissimus, optare se dicit, ejus esse loci apud suos, cujus sit Paulus apud Christianos. Hic ante biennium quam Petrus et Paulus coronarentur martyrio, a Nerone interfectus est.

XIII. Josephus Matthiae filius

Josephus Matthiae filius, ex Hierosolymis sacerdos, a Vespasiano captus, cum Tito filio ejus relictus est. Hic Romam veniens, septem libros Judaicae captivitatis Imperatoribus patri filioque obtulit, qui et bibliothecae publicae traditi sunt, et ob ingenii gloriam, statuam quoque meruit Romae. Scripsit autem et alios viginti Antiquitatum libros, ab exordio mundi, usque ad decimum quartum annum Domitiani Caesaris, et duos Ἀρχαιότητος, adversum Appionem grammaticum Alexandrinum, qui sub Caligula legatus missus ex parte Gentilium, contra Philonem etiam librum, vituperationem gentis Judaicae continentem, scripserat. Alius quoque liber ejus, qui inscribitur περὶ Αὐτοκράτορος λογισμοῦ, valde elegans habetur, in quo et Machabaeorum sunt digesta martyria. Hic

in decimo octavo Antiquitatum libro, manifestissime confitetur, propter magnitudinem signorum, Christum a Pharisaeis interfectum, et Joannem Baptistam vere prophetam fuisse, et propter interfectionem Jacobi apostoli, dirutam Hierosolymam. Scripsit autem de Domino in hunc modum: Eodem tempore fuit Jesus vir sapiens, si tamen virum oportet eum dicere. Erat enim mirabilium patrator operum, et doctor eorum, qui libenter vera suscipiunt: plurimos quoque tam de Judaeis quam de gentibus sui habuit sectatores, et credebatur esse Christus. Cumque invidia nostrorum Principum, cruci eum Pilatus addixisset, nihilominus qui primum dilexerant, perseveraverunt. Apparuit enim eis tertia die vivens. Multa et haec alia mirabilia carminibus Prophetarum de eo vaticinantibus, et usque hodie Christianorum gens ab hoc sortita vocabulum, non defecit.

XIV. Justus Tiberiensis

Justus Tiberiensis, de provincia Galilaea, conatus est et ipse Judaicarum rerum historiam texere, et quosdam Commentariolos de Scripturis componere: sed hunc Josephus arguit mendacii. Constat autem illum eo tempore scripsisse, quo et Josephus.

XV. Clemens

Clemens, de quo Apostolus Paulus ad Philippenses scribens, ait, Cum Clemente et caeteris cooperatoribus meis, quorum nomina scripta sunt in libro vitae, quartus post Petrum Romae episcopus: siquidem secundus Linus fuit, tertius Anacletus, tametsi plerique Latinorum, secundum post Petrum Apostolum putent fuisse Clementem. Scripsit ex persona Romanae Ecclesiae ad Ecclesiam Corinthiorum valde utilem Epistolam, quae et in nonnullis locis publice legitur, quae mihi videtur characteri Epistolae, quae sub Pauli nomine ad Hebraeos fertur, convenire. Sed et multis de eadem Epistola, non solum sensibus, sed juxta verborum quoque ordinem abutitur. Omnino grandis in utraque similitudo est. Fertur et secunda ejus nomine Epistola, quae a veteribus reprobatur. Et Disputatio Petri et Appionis longo sermone conscripta, quam Eusebius in tertio historiae Ecclesiasticae volumine coarguit. Obiit tertio Trajani anno, et nominis ejus memoriam usque hodie Romae exstructa Ecclesia custodit.

XVI. Ignatius Antiochenae

Ignatius Antiochenae Ecclesiae tertius post Petrum apostolum episcopus, persecutionem commovente Trajano, damnatus ad bestias, Romam vinctus mittitur. Cumque navigans Smyrnam venisset, ubi Polycarpus, auditor Joannis, episcopus erat, scripsit unam Epistolam ad Ephesios, alteram ad Magnesianos, tertiam ad Trallenses, quartam ad Romanos, et inde egrediens scripsit ad Philadelpheos, et ad Smyrnaeos; et proprie ad Polycarpum, commendans illi Antiochensem Ecclesiam, in qua et de Evangelio quod nuper a me translatum est, super persona Christi ponit testimonium dicens: Ego vero et post resurrectionem in carne eum vidi, et credo quia sit. Et quando venit ad Petrum, et ad eos qui eum Petro erant, dixit eis: Ecce, palpate me, et videte, quia non sum daemonium incorporale. Et statim tetigerunt eum, et crediderunt. Dignum autem videtur, quia tanti viri fecimus mentionem, et de epistola ejus, quam ad Romanos scribit, pauca ponere. De Syria usque ad Romam pugno ad bestias, in mari et in terra, nocte dieque ligatus cum decem leopardis, hoc est, militibus, qui me custodiunt: quibus et cum benefeceris, pejores fiunt. Iniquitas autem eorum, mea doctrina est, sed non idcirco justificatus sum. Utinam fruar bestiis, quae mihi sunt praeparatae, quas et oro mihi veloces esse ad interitum, et alliciam eas ad comedendum me, ne sicut aliorum Martyrum, non audeant corpus meum attingere. Quod si venire noluerint, ego vim faciam, ego me ingeram, ut devorer. Ignoscite mihi, filioli: quid mihi prosit, ego scio. Nunc incipio Christi esse discipulus, nihil de his quae videntur desiderans, ut Jesum Christum inveniam. Ignis, crux, bestiae, confractio ossium, membrorum divisio, et totius corporis contritio, et tota tormenta diaboli, in me veniant, tantum ut Christo fruar. Cumque jam damnatus esset ad bestias, ardore patiendi, cum rugientes audiret leones, ait: Frumentum Christi sum, dentibus bestiarum molar, ut panis mundus

inveniar. Passus est anno undecimo Trajani. Reliquiae corporis ejus Antiochiae jacent extra portam Daphniticam in coemeterio.

XVII. Polycarpus

Polycarpus, Joannis apostoli discipulus, et ab eo Smyrnae episcopus ordinatus, totius Asiae princeps fuit. Quippe qui nonnullos Apostolorum, et eorum qui viderant Dominum, magistros habuerit, et viderit. Hic propter quasdam super die Paschae quaestiones, sub imperatore Antonino Pio, Ecclesiam in Urbe regente Aniceto, Romam venit, ubi plurimos credentium, Marcionis et Valentini persuasione deceptos, reduxit ad fidem. Cumque ei fortuito obviam fuis et Marcion, et diceret: Cognosce nos: Respondit: Cognosco primogenitum diaboli. Postea vero, regnante M. Antonino, et L. Aurelio Commodo, quarta post Neronem persecutione, Smyrnae, sedente Proconsule, et universo populo in amphitheatro adversus eum personante, igni traditus est. Scripsit ad Philippenses valde utilem Epistolam, quae usque hodie in Asiae conventu legitur.

XVIII. Papias

Papias, Joannis auditor Hierapolitanus in Asia episcopus, quinque tantum scripsit volumina, quae praenotavit, Explanatio sermonum Domini. In quibus cum se in praefatione asserat, non varias opiniones sequi, sed Apostolos habere auctores, ait: Considerabam, quid Andreas, quid Petrus dixissent, quid Philippus, quid Thomas, quid Jacobus, quid Joannes, quid Matthaeus, vel alius quilibet discipulorum Domini: quid etiam Aristion, et Senior Joannes, discipuli Domini loquebantur. Non enim tantum mihi libri ad legendum prosunt, quantum viva vox, usque hodie in suis auctoribus personans. Ex quo apparet in ipso catalogo nominum, alium esse Joannem, qui inter Apostolos ponitur, et alium Seniorem Joannem, quem post Aristionem enumerat. Hoc autem diximus, propter superiorem opinionem, quam a plerisque retulimus traditam, duas posteriores Epistolas Joannis, non Apostoli esse, sed Presbyteri. Hic dicitur mille annorum Judaicam edidisse δευτέρωσιν, quem secuti sunt Irenaeus, et Apollinarius, et caeteri qui post resurrectionem aiunt in carne cum sanctis Dominum regnaturum. Tertullianus quoque in libro de Spe fidelium, et Victorinus Petabionensis, et Lactantius hac opinione ducuntur.

XIX. Quadratus

Quadratus Apostolorum discipulus, Publio Athenarum episcopo, ob Christi fidem martyrio coronato, in locum ejus substituitur, et Ecclesiam grandi terrore dispersam, fide et industria sua congregat. Cumque Hadrianus Athenis exegisset hiemem, invisens Eleusina, et omnibus pene Graeciae sacris initiatus dedisset occasionem bis, qui Christianos oderant, absque praecepto Imperatoris vexare credentes; porrexit ei librum pro religione nostra compositum, valde utilem, plenumque rationis et fidei, et Apostolica doctrina dignum, in quo et antiquitatem suae aetatis ostendens, ait, plurimos a se visos qui sub Domino variis in Judaea oppressi calamitatibus, sanati fuerant, et qui a mortuis resurrexerant.

XX. Aristides

Aristides Atheniensis philosophus eloquentissimus, et sub pristino habitu discipulus Christi, volumen nostri dogmatis rationem continens, eodem tempore quo et Quadratus, Hadriano principi dedit, id est, Apologeticum pro Christianis, quod usque hodie perseverans, apud philologos ingenii ejus indicium est.

XXI. Agrippa

Agrippa, cognomento Castor, vir valde doctus, adversum viginti quatuor Basilidis haeretici volumina, quae in Evangelium confecerat, fortissime disseruit, prodens ejus universa mysteria, et prophetas enumerans, Barcaban et Barcob, et ad terrorem audientium alia quaedam barbara nomina: et Deum maximum ejus Abraxas, qui quasi annum continens, si juxta Graecorum numerum

supputetur. Moratus est autem Basilides, a quo Gnostici, in Alexandria temporibus Hadriani, qua tempestate et Cochebas dux Judaicae factionis, Christianos variis suppliciis enecavit.

XXII. Hegesippus

Hegesippus vicinus Apostolicorum temporum, et omnes a passione Domini usque ad suam aetatem Ecclesiasticorum actuum texens historias, multaque ad utilitatem legentium pertinentia hinc inde congregans, quinque libros composuit, sermone simplici, ut quorum vitam sectabatur, dicendi quoque exprimeret characterem. Asserit se venisse sub Aniceto Romam, qui decimus post Petrum episcopus fuit, et perseverasse usque ad Eleutherum ejusdem urbis episcopum, qui Aniceti quondam diaconus fuerat. Praeterea adversum idola disputans, ex quo primum errore crevissent, subtexit historiam, ex qua ostendit, qua floruerit aetate. Ait enim: Tumulos mortuis templaque fecerunt, sicut usque hodie videmus: e quibus est et Antinous servus Hadriani Caesaris, cui et gymnicus agon exercetur apud Antinoum civitatem, quam ex ejus nomine condidit, et statuit prophetas in templo. Antinoum autem in deliciis habuisse Caesar Hadrianus scribitur.

XXIII. Justinus

Justinus philosophus, habitu quoque philosophorum incedens, de Neapoli urbe Palaestinae, patre Prisco Bacchio pro religione Christi plurimum laboravit: in tantum, ut Antonino quoque Pio, et filiis ejus, et Senatui librum contra Gentes scriptum daret, ignominiamque Crucis non erubesceret: et alium librum (Altera brevior) successoribus ejusdem Antonini, M. Antonino Vero, et L. Aurelio Commodo. Exstat ejus et aliud volumen (Oratio ad Graecos) contra Gentes, ubi de daemonum quoque natura disputat: et quartum adversus Gentes, cui titulum praenotavit ἔλεγχος: sed et alius de Monarchia Dei, et alius liber, quem praenotavit Psalten, et alius de anima. Dialogus contra Judaeos, quem habuit adversus Tryphonem principem Judaeorum: sed et contra Marcionem insignia volumina, quorum Irenaeus quoque in quarto adversus haereses libro meminit; et alius liber contra omnes haereses, cujus facit mentionem in Apologetico, quem dedit Antonino Pio. Hic cum in urbe Roma haberet διατριβάς, et Crescentem Cynicum, qui multa adversum Christianos blasphemabat, redarguere gulosum, et mortis timidum, luxuriaeque et libidinum sectatorem, ad extremum studio ejus et insidiis accusatus, quod Christianus esset, pro Christo sanguinem fudit.

XXIV. Melito Asianus

Melito Asianus, Sardensis episcopus, librum imperatori M. Antonino Vero, qui Frontonis oratoris discipulus fuit, pro Christiano dogmate dedit. Scripsit quoque et alia, de quibus ista sunt, quae subjecimus: De Pascha libros duos, de Vita Prophetarum librum unum, de Ecclesia librum unum, de Die Dominica librum unum, de Sensibus librum unum, de Fide librum unum, de Plasmate librum unum, de Anima et Corpore librum unum, de Baptismate librum unum, de Veritate librum unum, de Generatione Christi librum unum, de Prophetia sua librum unum, de Philoxenia librum unum, et alium librum qui Clavis inscribitur; de diabolo librum unum, de Apocalypsi Joannis librum unum, περὶ Ἐνσωμάτου Θεοῦ librum unum, et Ἐκλογῶν libros sex. Hujus elegans et declamatorium ingenium Tertullianus in septem libris, quos scripsit adversus Ecclesiam pro Montano, cavillatur, dicens eum a plerisque nostrorum prophetam putari.

XXV. Theophilus

Theophilus sextus Antiochensis Ecclesiae episcopus, sub imperatore M. Antonino Vero librum contra Marcionem composuit, qui usque hodie exstat. Feruntur ejus et ad Autolycum tria volumina, et contra haeresim Hermogenis liber unus: et alii breves elegantesque tractatus ad aedificationem Ecclesiae pertinentes. Legi sub nomine ejus in Evangelium et in Proverbia Salomonis Commentarios, qui mihi cum superiorum voluminum elegantia et phrasi non videntur congruere.

XXVI. Apollinaris

Apollinaris Asiae Hierapolitanus episcopus, sub imperatore M. Antonino Vero floruit, cui et insigne volumen pro fide Christianorum dedit. Exstant ejus et alii quinque adversum gentes libri, et de veritate duo, adversum Cataphrygas tunc primum exortos cum Prisca et Maximilla insanis vatibus, incipiente Montano.

XXVII. Dionysius

Dionysius Corinthiorum Ecclesiae episcopus, tantae eloquentiae et industriae fuit, ut non solum suae civitatis et provinciae populos, sed et aliarum urbium et provinciarum episcopos epistolis erudiret. Ex quibus est una ad Lacedaemonios, alia ad Athenienses, tertia ad Nicomedienses, quarta ad Cretenses, quinta ad Ecclesiam Amastrianam, et ad reliquas Ponti Ecclesias, sexta ad Cnossianos, et ad Pinytum ejusdem urbis episcopum, septima ad Romanos, quam scripsit ad Soterem episcopum eorum, octava ad Chrysophoram, sanctam feminam. Claruit sub impp. M. Antonino Vero, et L. Aurelio Commodo.

XXVIII. Pinytus Cretensis

Pinytus Cretensis, Cnossiae urbis episcopus, scripsit ad Dionysium Corinthiorum episcopum valde elegantem epistolam: in qua docet, non semper lacte populos nutriendos, ne quasi parvuli ab ultimo occupentur die; sed et solido vesci debere cibo, ut in spiritalem proficiant senectutem. Et hic sub M. Antonino Vero, et L. Aurelio Commodo floruit.

XXIX. Tatianus

Tatianus, qui primum Oratoriam docens, non parvam sibi ex arte Rhetorica gloriam comparaverat, Justini martyris sectator fuit, florens in Ecclesia, quamdiu ab ejus latere non discessit. Postea vero inflatus eloquentiae tumore, novam condidit haeresim quae Εγκρατιτῶν dicitur, quam postea Severus auxit, a quo ejusdem partis haeretici Severiani usque hodie appellantur. Porro Tatianus infinita scripsit volumina, e quibus unus contra Gentes florentissimus exstat liber, qui inter omnia opera ejus fertur insignis. Et hic sub imperatore M. Antonino Vero, et L. Aurelio Commodo floruit.

XXX. Philippus

Philippus, episcopus Cretensis, hoc est, urbis Gortynae, cujus Dionysius in epistola sua meminit, quam scripsit ad ejusdem civitatis Ecclesiam, praeclarum adversum Marcionem edidit librum, temporibusque M. Antonini Veri, et L. Aurelii Commodi claruit.

XXXI. Musanus

Musanus non ignobilis inter eos, qui de ecclesiastico dogmate scripserunt, sub imperatore M. Antonino Vero confecit librum ad quosdam fratres, qui de Ecclesia ad Encratitarum haeresim declinaverant.

XXXII. Modestus

Modestus et ipse sub imperatore M. Antonino, et L. Aurelio Commodo, adversum Marcionem scripsit librum, qui usque hodie perseverat. Feruntur sub nomine ejus et alia syntagmata, sed ab eruditis quasi ψευδόγραφα repudiantur.

XXXIII. Bardesanes

Bardesanes in Mesopotamia clarus habitus est, qui primum Valentini sectator, deinde confutator, novam haeresim condidit. Ardens ejus a Syris praedicatur ingenium, et in disputatione vehemens. Scripsit infinita adversum omnes pene haereticos, qui aetate ejus pullulaverant. In quibus clarissimus ille et fortissimus liber, quem M. Antonino de Fato tradidit: et multa alia super

persecutione volumina, quae sectatores ejus de Syra lingua verterunt in Graecam. Si autem tanta vis est et fulgor in interpretatione, quantam putamus in sermone proprio?

XXXIV. Victor

Victor, tertius decimus Romanae urbis episcopus, super quaestione Paschae, et alia quaedam scribens opuscula, rexit Ecclesiam sub Severo principe annis decem.

XXXV. Irenaeus

Irenaeus, Pothini episcopi, qui Lugdunensem in Gallia regebat Ecclesiam, presbyter, a martyribus ejusdem loci, ob quasdam Ecclesiae quaestiones legatus Romam missus, honorificas super nomine suo ad Eleutherum episcopum perfert litteras. Postea jam Pothino prope nonagenario, ob Christum martyrio coronato, in locum ejus substituitur. Constat autem Polycarpi, cujus supra fecimus mentionem, sacerdotis et martyris, hunc fuisse discipulum. Scripsit quinque adversus haereses libros, et contra gentes volumen breve, et de disciplina aliud, et ad Martianum fratrem de Apostolica praedicatione, et librum variorum tractatuum, et ad Blastum de Schismate, et ad Florinum de Monarchia, sive quod Deus non sit conditor malorum, et de Ogdoade egregium commentarium, in cujus fine significans se Apostolicorum temporum vicinum fuisse, sic subscripsit: Adjuro te, qui transcribis librum istum, per Dominum Jesum Christum, et per gloriosum ejus adventum, quo judicaturus est vivos et mortuos, ut conferas, postquam transcripseris, et emendes illum ad exemplar, unde scripsisti, diligentissime: hanc quoque obtestationem similiter transferas, ut invenisti in exemplari. Feruntur ejus et aliae ad Victorem episcopum Romanum de quaestione Paschae epistolae: in quibus commonet eum, non facile debere unitatem collegii scindere. Siquidem Victor multos Asiae et Orientis episcopos, qui decima quarta luna cum Judaeis Pascha celebrabant, damnandos crediderat. In qua sententia hi, qui discrepabant ab illis, Victori non dederunt manus. Floruit maxime sub Commodo principe, qui M. Antonino Vero in imperium successerat.

XXXVI. Pantaneus

Pantaenus, Stoicae sectae philosophus, juxta quamdam veterem in Alexandria consuetudinem, ubi a Marco evangelista semper Ecclesiastici fuere Doctores, tantae prudentiae et eruditionis tam in Scripturis divinis, quam in saeculari litteratura fuit, ut in Indiam quoque rogatus ab illius gentis legatis, a Demetrio Alexandriae episcopo, mitteretur. Ubi reperit, Bartholomaeum de duodecim Apostolis, adventum Domini nostri Jesu Christi juxta Matthaei Evangelium praedicasse, quod Hebraicis litteris scriptum, revertens Alexandriam secum detulit. Hujus multi quidem in sanctam Scripturam exstant commentarii: sed magis viva voce Ecclesiis profuit. Docuitque sub Severo principe, et Antonino, cognomento Caracalla.

XXXVII. Rhodon

Rhodon, genere Asianus, a Tatiano, de quo supra diximus, Romae in Scripturis eruditus, edidit plurima: praecipuumque adversus Marcionem opus, in quo refert, quomodo ipsi quoque inter se Marcionitae discrepent; et Apellem senem alium haereticum a se quondam fuisse conventum, et risui habitum, eo quod Deum, quem coleret, ignorare se diceret. Meminit in eodem libro, quem scripsit ad Callistionem, Tatiani se Romae fuisse auditorem. Sed et in Hexaemeron elegantes tractatus composuit, et adversum Phrygas insigne opus; temporibusque Commodi et Severi floruit.

XXXVIII. Clemens

Clemens, Alexandrinae Ecclesiae Presbyter, Pantaeni, de quo supra retulimus, auditor, post ejus mortem Alexandriae ecclesiasticam scholam tenuit, et κατηχήσεων magister fuit. Feruntur ejus insignia volumina, plenaque eruditionis et eloquentiae, tam de Scripturis divinis, quam de saecularis litteraturae instrumento. E quibus illa sunt, στρωματεῖς, libri octo; Ὑποτυπώσεων libri octo;

adversus Gentes, liber unus; Paedagogi libri tres, de Pascha liber unus, de jejunio disceptatio, et alius qui inscribitur Quisnam dives ille sit, qui salvetur; de obtrectatione liber unus; de Canonibus ecclesiasticis, et adversum eos, qui Judaeorum sequuntur errorem, liber unus, quem proprie Alexandro, Hierosolymorum episcopo, προσεφώνησε. Meminit autem in Stromatibus suis, voluminis Tatiani adversus Gentes, de quo supra diximus, et Casiani cujusdam χρονογραφίας, quod opusculum invenire non potui. Necnon et de Judaeis Aristobulum quemdam et Demetrium et Eupolemum scriptores adversus Gentes refert, qui in similitudinem Josephi ἀρχαιογονίαν Moysi et Judaicae gentis asseverant. Exstat Alexandri Hierosolymorum episcopi, qui cum Narcisso postea rexit Ecclesiam, epistola super ordinatione Asclepiadis confessoris ad Antiochenses, congratulantis eis, in qua ponit in fine: Haec vobis, domini ac fratres, scripta transmisi per Clementem beatum presbyterum, virum illustrem et probatum, quem vos quoque scitis, et nunc plenius recognoscetis, qui cum huc venisset juxta providentiam et visitationem Dei, confirmavit et auxit Domini Ecclesiam. Constat, Origenem hujus fuisse discipulum. Floruit autem Severi et Antonini filii ejus temporibus.

XXXIX. Miltiades

Miltiades, cujus Rhodon in opere suo, quod adversus Montanum, Priscam, Maximillamque composuit, recordatur, scripsit contra eosdem volumen praecipuum, et adversus Gentes Judaeosque libros alios, et Principibus illius temporis Apologeticum dedit. Floruit autem M. Antonini Commodique temporibus.

XL. Apollonius

Apollonius, vir disertissimus, scripsit adversus Montanum, Priscam et Maximillam insigne et longum volumen, in quo asserit Montanum, et insanas vates ejus periisse suspendio: et multa alia, in quibus de Prisca et Maximilla refert: Si negant eas accepisse munera, confiteantur non esse Prophetas, qui accipiunt: et mille hoc testibus approbabo. Sed et ex aliis fructibus probantur Prophetae. Dic mihi, crinem fucat Prophetes? stibio oculos linit? Prophetae vestibus et gemmis ornantur? Prophetes tabula ludit et tesseris? Propheta fenus accipit? Respondeant, utrum hoc fieri liceat, an non: meum est approbare, quod fecerint. Dicit in eodem libro, quadragesimum esse annum usque ad tempus, quo ipse scribebat librum, ex quo haeresis Cataphrygarum habuerit exordium. Tertullianus sex voluminibus adversus Ecclesiam editis, quae scripsit περὶ ἐκστάσεως, septimum proprie adversus Apollonium elaboravit, in quo omnia, quae ille arguit, conatur defendere. Floruit autem Apollonius sub Commodo Severoque principibus.

XLI. Serapion

Serapion, undecimo Commodi imperatoris anno Antiochiae episcopus ordinatus, scripsit epistolam ad Caricum et Pontium, de haeresi Montani, in qua et haec addit: Ut autem sciatis falsi hujus dogmatis, id est, novae prophetiae ab omni mundo insaniam reprobari, misi vobis Apollinaris beatissimi, qui fuit in Hierapoli Asiae episcopus, litteras. Ad Domninum quoque, qui persecutionis tempore ad Judaeos declinaverat, volumen composuit; et alium de Evangelio, quod sub nomine Petri fertur, librum ad Rhosensem Ciliciae Ecclesiam, quae in haeresim ejus lectione diverterat. Leguntur et sparsim ejus breves epistolae, auctoris sui ἀσχήσει et vitae congruentes.

XLII. Apollonius senator

Apollonius, Romanae urbis senator, sub Commodo principe a servo Severo proditus, quod Christianus esset, impetrato, ut rationem fidei suae redderet, insigne volumen composuit, quod in senatu legit; et nihilominus sententia senatus, pro Christo capite truncatus est veteri apud eos obtinente lege, absque negatione non dimitti Christianos, qui semel ad eorum judicium pertracti essent.

XLIII. Theophilus

Theophilus, Caesareae Palaestinae (quae olim Turris Stratonis vocabatur) Episcopus, sub Severo principe, adversum eos, qui decima quarta luna cum Judaeis Pascha faciebant, cum caeteris Episcopis synodicam valde utilem composuit epistolam.

XLIV. Bacchylus

Bacchylus, Corinthi episcopus, sub eodem Severo principe clarus habitus, de Pascha ex omnium qui in Achaia erant episcoporum persona, elegantem librum scripsit.

XLV. Polycrates

Polycrates, Ephesiorum episcopus, cum caeteris episcopis Asiae, qui juxta quamdam veterem consuetudinem cum Judaeis decima quarta luna Pascha celebrabant, scripsit adversus Victorem, episcopum Romanum, epistolam synodicam, in qua docet, se apostoli Joannis, et veterum auctoritatem sequi: de qua haec pauca excerpsimus: Nos igitur inviolabilem celebramus diem, neque addentes aliquid, neque dementes. Etenim in Asia elementa maxima dormierunt, quae resurgent in die Domini, quando venturus est de coelis in majestate sua, suscitaturus omnes sanctos: Philippum loquor de duodecim Apostolis, qui dormivit Hierapoli, et duas filias ejus, quae virgines senuerunt, et aliam ejus filiam, quae Spiritu sancto plena in Epheso occubuit. Sed et Joannes, qui super pectus Domini recubuit, et pontifex ejus auream laminam in fronte portans, martyr et doctor in Epheso dormivit: et Polycarpus, episcopus et martyr, Smyrnae cubat. Thraseas quoque episcopus et martyr de Eumenia in eadem Smyrna requiescit. Quid necesse est Sagaris episcopi et martyris recordari, qui in Laodicea soporatur, et Papirii beati, et Melitonis in sancto Spiritu eunuchi, qui semper Domino serviens, positus est in Sardis, et exspectat in adventu ejus resurrectionem? Hi omnes observaverunt Paschae diem decima quarta luna, ab Evangelica traditione in nullam partem declinantes, et Ecclesiasticum sequentes canonem. Ego quoque minimus omnium vestrum Polycrates, secundum doctrinam propinquorum meorum, quos et secutus sum: septem siquidem fuerunt propinqui mei episcopi, et ego octavus: semper Pascha celebravi, quando populus Judaeorum azyma faciebat. Itaque, fratres, sexaginta quinque annos aetatis meae natus in Domino, et a multis ex toto orbe fratribus eruditus, peragrata omni Scriptura, non formidabo eos, qui nobis minantur. Dixerunt enim majores mei: Obedire Deo magis oportet, quam hominibus. Haec propterea posui, ut ingenium et auctoritatem viri ex parvo opusculo demonstrarem. Floruit temporibus Severi Principis, eadem aetate qua Narcissus Hierosolymae.

XLVI. Heraclitus

Heraclitus sub Commodi Severique imperio in Apostolum Commentarios composuit.

XLVII. Maximus

Maximus, sub iisdem principibus famosam quaestionem insigni volumine ventilavit, unde malum, et quod materia a Deo facta sit.

XLVIII. Candidus

Candidus, regnantibus supra scriptis, in Hexaemeron pulcherrimos tractatus edidit.

XLIX. Appion

Appion, sub Severo principe, similiter in Hexaemeron tractatus fecit.

L. Sextus

Sextus sub imperatore Severo, librum de resurrectione scripsit.

LI. Arabianus

Arabianus sub eodem principe, edidit quaedam opuscula ad Christianum dogma pertinentia.

LII. Judas

Judas de septuaginta apud Danielem hebdomadibus plenissime disputavit, et chronographiam superiorum temporum usque ad decimum Severi produxit annum. In qua erroris arguitur, quod adventum Antichristi circa sua tempora futurum esse dixerit: sed hoc ideo, quia magnitudo persecutionum praesentem mundi minabatur occasum.

LIII. Tertullianus

Tertullianus presbyter, nunc demum primus post Victorem et Appollonium Latinorum ponitur, provinciae Africae, civitatis Carthaginiensis, patre Centurione Proconsulari. Hic acris et vehementis ingenii, sub Severo principe et Antonino Caracalla maxime floruit, multaque scripsit volumina, quae quia nota sunt pluribus, praetermittimus. Vidi ego quemdam Paulum Concordiae, quod oppidum Italiae est, senem, qui se beati Cypriani, jam grandis aetatis, notarium, cum ipse admodum esset adolescens, Romae vidisse diceret, referreque sibi solitum numquam Cyprianum absque Tertulliani lectione unum diem praeterisse, ac sibi crebro dicere, Da magistrum: Tertullianum videlicet significans. Hic cum usque ad mediam aetatem et contumeliis clericorum Romanae Ecclesiae, ad Montani dogma delapsus, in multis libris Novae Prophetiae meminit, specialiter autem adversum Ecclesiam texuit volumina, de pudicitia, de persecutione, de jejuniis, de monogamia, de ecstasi libros sex, et septimum, quem adversum Apollonium composuit. Ferturque vixisse usque ad decrepitam aetatem, et multa, quae non exstant opuscula condidisse.

LIV. Origenes

Origenes, qui et Adamantius, decimo Severi Pertinacis anno adversum Christianos persecutione commota, a Leonide Patre, Christi martyrio coronato, cum sex fratribus et matre vidua, pauper relinquitur, annos natus circiter decem et septem. Rem enim familiarem ob confessionem Christi fiscus occupaverat. Hic Alexandriae dispersa Ecclesia, decimo octavo aetatis suae anno, κατηχήσεων opus aggressus, postea a Demetrio, ejus urbis episcopo, in locum Clementis presbyteri confirmatus, per multos annos floruit: et cum jam mediae esset aetatis, et propter Ecclesias Achaiae, quae pluribus haeresibus vexabantur, sub testimonio Ecclesiasticae epistolae Athenas per Palaestinam pergeret, a Theoctisto et Alexandro, Caesareae et Hierosolymorum episcopis, presbyter ordinatus Demetrii offendit animum; qui tanta in eum debacchatus est insania, ut per totum mundum super nomine ejus scriberet. Constat eum, antequam Caesaream migraret, fuisse Romae sub Zephyrino episcopo, et statim Alexandriam reversum, Heraclan presbyterum, qui sub habitu philosophi perseverabat, adjutorem sibi fecisse κατηχήσεως, qui quidem et post Demetrium Alexandrinam tenuit Ecclesiam. Quantae autem gloriae fuerit, hinc apparet, quod Firmilianus, Caesareae episcopus, cum omni Cappadocia eum invitavit, et diu tenuit, et postea sub occasione sanctorum locorum Palaestinam veniens, diu Caesareae in sanctis Scripturis ab eo eruditus est. Sed et illud, quod ad Mammeam, matrem Alexandri imperatoris, religiosam feminam, rogatus venit Antiochiam, et summo honore habitus est: quodque ad Philippum imperatorem, qui primus de regibus Romanis Christianus fuit, et ad matrem ejus litteras fecit, quae usque hodie exstant. Quis ignorat et quod tantum in Scripturis divinis habuerit studii, ut etiam Hebraeam linguam, contra aetatis gentisque suae naturam edisceret: et exceptis Septuaginta interpretibus, alias quoque editiones in unum congregaret volumen: Aquilae scilicet Pontici proselyti, et Theodotionis Hebionei, et Symmachi ejusdem dogmatis, qui in Evangelium quoque κατὰ Ματθαῖον scripsit commentarios, de quo et suum dogma confirmare conatur. Praeterea quintam et sextam et septimam editionem, quas etiam nos de ejus bibliotheca habemus, miro labore reperit, et cum caeteris editionibus comparavit. Et quia indicem operum ejus in voluminibus epistolarum, quas ad Paulam scripsimus, in quadam epistola contra Varronis opera conferens posui, nunc omitto: illud de

immortali ejus ingenio non tacens, quod dialecticam quoque et geometriam, et arithmeticam, musicam, grammaticam et rhetoricam, omniumque philosophorum sectas ita didicit, ut studiosos quoque saecularium litterarum sectatores haberet, et interpretaretur eis quotidie, concursusque ad eum miri fierent: quos ille propterea recipiebat, ut sub occasione saecularis litteraturae in fide Christi eos institueret. De crudelitate autem persecutionis, quae adversum Christianos sub Decio consurrexit, eo quod in religionem Philippi desaeviret, quem et interfecit, superfluum est dicere: cum etiam Fabianus, Romanae Ecclesiae episcopus, in ipsa occubuerit, et Alexander Babylasque Hierosolymorum et Antiochenae Ecclesiae pontifices, in carcere pro confessione Christi dormierint. Et super Origenis statu si quis scire velit, quid actum sit, primum quidem de epistolis ejus, quae post persecutionem ad diversos missae sunt: deinde de sexto Eusebii Caesariensis ecclesiasticae historiae libro, et pro eodem Origene in sex voluminibus, poterit liquido cognoscere. Vixit usque ad Gallum et Volusianum, id est, usque ad LXIX aetatis suae annum; et mortuus est Tyri, in qua urbe et sepultus est.

LV. Ammonius

Ammonius, vir disertus et valde eruditus in philosophia, eodem tempore Alexandriae clarus habitus est: qui inter multa ingenii sui et praeclara monumenta etiam de consonantia Moysi et Jesu elegans opus composuit, et evangelicos canones excogitavit, quos postea secutus est Eusebius Caesariensis. Hunc falso accusat Porphyrius, quod ex Christiano Ethnicus fuerit, cum constet eum usque ad extremam vitam Christianum perseverasse.

LVI. Ambrosius

Ambrosius primum Marcionites, deinde ab Origene correctus, Ecclesiae diaconus, et confessionis Dominicae gloria insignis fuit, cui et Protocteto presbytero liber Origenis de Martyrio scribitur. Hujus industria, et sumptu et instantia adjutus infinita Origenes dictavit volumina. Sed et ipse, quippe ut vir nobilis, non inelegantis ingenii fuit, sicut ejus ad Origenem epistolae indicio sunt. Obiit ante mortem Origenis; et in hoc a plerisque reprehenditur, quod vir locuples amici sui senis et pauperis moriens non recordatus sit.

LVII. Tryphon

Tryphon, Origenis auditor, ad quem nonnullae ejus exstant epistolae, in Scripturis eruditissimus fuit. Quod quidem et multa ejus sparsim ostendunt opuscula, sed praecipue liber, quem composuit de Vacca rufa in Deuteronomio, et de Dichotomematibus, quae cum columba et turture Abraham ponuntur in Genesi.

LVIII. Minucius Felix

Minucius Felix, Romae insignis causidicus, scripsit Dialogum Christiani et Ethnici disputantium, qui Octavius inscribitur. Sed et alius sub nomine ejus fertur de Fato, vel contra mathematicos, qui cum sit et ipse diserti hominis, non mihi videtur cum superioris libri stylo convenire. Meminit hujus Minucii et Lactantius in libris suis.

LIX. Gaius

Gaius, sub Zephyrino Romanae urbis episcopo, id est sub Antonino Severi filio, disputationem adversum Proculum, Montani sectatorem, valde insignem habuit, arguens eum temeritatis, super Nova Prophetia defendenda, et in eodem volumine Epistolas quoque Pauli, tredecim tantum enumerans; decimam quartam quae fertur ad Hebraeos, dicit non ejus esse, sed et apud Romanos usque hodie quasi Pauli apostoli non habetur.

LX. Beryllus

Beryllus, Arabiae Bostrenus episcopus, cum aliquanto tempore gloriose rexisset Ecclesiam, ad extremum lapsus in haeresim, quae Christum ante incarnationem negat, ab Origene correctus. Scripsit varia opuscula, et maxime epistolas, in quibus Origeni gratias agit, sed et Origenis ad eum litterae sunt. Exstat dialogus Origenis et Berylli, in quo haereseos coarguitur. Claruit autem sub Alexandro, Mammeae filio, et Maximino et Gordiano, qui ei in imperium successerunt.

LXI. Hippolytus

Hippolytus, cujusdam Ecclesiae episcopus, nomen quippe urbis scire non potui, rationem Paschae temporumque Canones scripsit, usque ad primum annum Alexandri imperatoris, et sedecim annorum circulum, quem Graeci ἑκκαιδεκαετηρίδα vocant, reperit, et Eusebio, qui super eodem Pascha Canonem, decem et novem annorum circulum, id est, ἐννεακαιδεκαετηρίδα composuit, occasionem dedit. Scripsit nonnullos in Scripturas commentarios, e quibus hos reperi: in ἑξαήμερον, et in Exodum, in Canticum Canticorum, in Genesim, et in Zachariam: de Psalmis, et in Isaiam, de Daniele, de Apocalypsi, de Proverbiis, de Ecclesiaste, de Saul et Pythonissa, de Antichristo, de Resurrectione, contra Marcionem, de Pascha, adversum omnes haereses, et Προσομιλίαν de laude Domini Salvatoris, in qua, praesente Origene, se loqui in Ecclesia significat. In hujus aemulationem Ambrosius, quem de Marcionis haeresi ad veram fidem correctum diximus, cohortatus est Origenem, in Scripturas commentarios scribere, praebens ei septem et eo amplius notarios, eorumque expensas, et librariorum parem numerum, quodque his majus est, incredibili studio quotidie ab eo opus exigens. Unde in quadam epistola ἐργοδιώκτην eum Origenes vocat.

LXII. Alexander

Alexander, episcopus Cappadociae, cum desiderio sanctorum locorum Hierosolymam pergeret, et Narcissus episcopus ejusdem urbis jam senex regeret Ecclesiam, et Narcisso et multis clericorum ejus revelatum est, altera die mane intrare episcopum, qui adjutor sacerdotalis cathedrae esse deberet. Itaque re ita completa, ut praedicta fuerat, cunctis in Palaestina episcopis in unum congregatis, adnitente quoque ipso vel maxime Narcisso, Hierosolymitanae Ecclesiae cum eo gubernaculum suscepit. Hic in fine cujusdam epistolae, quam scribit ad Antinoitas super pace Ecclesiae ait: Salutat vos Narcissus, qui ante me hic tenuit episcopalem locum, et nunc mecum eumdem orationibus regit, annos natus circiter centum sedecim, et vos mecum precatur ut unum idemque sapiatis. Scripsit et aliam ad Antiochenses, per Clementem presbyterum Alexandriae, de quo supra diximus, nec non ad Origenem, et pro Origene contra Demetrium; eo quod juxta testimonium Demetrii eum presbyterum constituerit. Sed et aliae ejus ad diversos feruntur epistolae. Septima autem persecutione sub Decio, quo tempore Babylas Antiochiae passus est, ductus Caesaream, et clausus in carcere, ob confessionem Christi martyrio coronatur.

LXIII. Julius Africanus

Julius Africanus, cujus quinque de Temporibus exstant volumina, sub Imperatore M. Aurelio Antonino, qui Macrino successerat, legationem pro instauratione urbis Emmaus suscepit, quae postea Nicopolis appellata est. Hujus est epistola ad Origenem super quaestione Susannae: eo quod dicat in Hebraeo hanc fabulam non haberi, nec convenire cum Hebraica etymologia ἀπὸ τοῦ σχίνου σχίσαι, καὶ ἀπὸ τοῦ πρίνου πρίσαι, contra quem doctam epistolam scribit Origenes. Exstat ejus ad Aristidem altera epistola, in qua super διαφωνίᾳ, quae videtur esse in genealogia Salvatoris apud Matthaeum et Lucam, plenissime disputat.

LXIV. Geminus

Geminus, Antiochenae Ecclesiae presbyter, pauca ingenii sui monumenta composuit, florens sub Alexandro principe, et episcopo urbis suae Zebenno, eo vel maxime tempore, quo Heraclas Alexandrinae Ecclesiae pontifex ordinatus est.

LXV. Theodorus

Theodorus, qui postea Gregorius appellatus est, Neocaesareae Ponti episcopus, admodum adolescens, ob studia Graecarum et Latinarum litterarum, de Cappadocia Berytum, et inde Caesaream Palaestinae transiit, juncto sibi fratre Athenodoro. Quorum cum egregiam indolem vidisset Origenes, hortatus est eos ad philosophiam, in qua paulatim Christi fidem subintroducens, sui quoque sectatores reddidit. Quinquennio itaque eruditi ab eo remittuntur ad matrem, e quibus Theodorus proficiscens, πανηγυρικὸν εὐχαριστίας scripsit Origeni: et convocata grandi frequentia, ipso quoque Origene praesente, recitavit, qui usque hodie exstat. Scripsit et μετάφρασιν in Ecclesiasten brevem quidem, sed valde utilem. Et aliae hujus vulgo feruntur epistolae, sed praecipue signa atque miracula, quae jam episcopus cum multa Ecclesiarum gloria perpetravit.

LXVI. Cornelius

Cornelius, Romanae urbis episcopus, ad quem octo Cypriani exstant epistolae, scripsit epistolam ad Fabium Antiochenae Ecclesiae episcopum, de synodo Romana, Italica, Africana, et aliam de Novatiano, et de his qui lapsi sunt; tertiam de gestis synodi (Romanae an. 251); quartam ad eumdem Fabium valde prolixam, et Novatianae haereseos causas et anathema continentem. Rexit Ecclesiam annis duobus sub Gallo et Volusiano, cui ob Christum martyrio coronato, successit Lucius.

LXVII. Cyprianus Afer

Cyprianus Afer, primum gloriose rhetoricam docuit; exinde suadente presbytero Caecilio, a quo et cognomentum sortitus est, Christianus factus, omnem substantiam suam pauperibus erogavit, ac post non multum temporis electus in presbyterum, etiam episcopus Carthaginiensis constitutus est. Hujus ingenii superfluum est indicem texere, cum sole clariora sint ejus opera. Passus est sub Valeriano et Galieno principibus, persecutione octava, eodem die quo Romae Cornelius, sed non eodem anno.

LXVIII. Pontius

Pontius, diaconus Cypriani, usque ad diem passionis ejus cum ipso exsilium sustinens, egregium volumen vitae et passionis Cypriani reliquit.

LXIX. Dionysios

Dionysios, Alexandrinae urbis episcopus, sub Heracla scholam κατηχήσεων presbyter tenuit, et Origenis valde insignis auditor fuit. Hic in Cypriani et Africanae synodi dogma consentiens, de haereticis rebaptizandis, ad diversos plurimas misit epistolas, quae usque hodie exstant, et ad Fabium Antiochenae urbis episcopum scripsit de poenitentia, et ad Romanos per Hippolytum alteram: ad Xystum, qui Stephano successerat, duas epistolas, et ad Philemonem et ad Dionysium, Romanae Ecclesiae presbyteros, duas epistolas, et ad eumdem Dionysium, postea Romae episcopum, et ad Novatianum causantem, quod invitus Romae episcopus ordinatus esset, cujus epistolae hoc exordium est: Dionysius Novatiano fratri salutem. Si invitus, ut dicis, ordinatus es, probabis, cum volens secesseris. [Nam oportuit quidvis etiam hac gratia perpeti, ne discinderetur Ecclesia Dei. Neque minus praeclarum ex hoc contigisset testimonium, quod noluisses dissidium inducere, quam proficisci solet ex eo, si quis recuset simulacris immolare, atque adeo praeclarius etiam, mea quidem sententia, siquidem illic uni propriaeque consulitur animae, hic totius Ecclesiae negotium agitur. Tametsi nunc quoque si persuaseris, si compuleris fratres in concordiam redire, plus egeris officio, quam peccaris errato. Atque hoc quidem haud imputabitur, illud vero laudibus feretur. Caeterum si non obtemperantibus illis minus assequeris quod vis, tamen fac modis omnibus ut tuam ipsius serves animam.] Est ejus ad Dionysium et ad Didymum altera epistola, et ἑορταστικαὶ de Pascha plurimae, declamatorio sermone conscriptae, et ad Alexandrinam Ecclesiam de exsilio, et ad Hieracam in Aegypto episcopum, et alia de Mortalitate, et de Sabbato, et περὶ

γυμνασίου, et ad Hermammonem, et alia de persecutione Decii, et duo libri adversum Nepotem episcopum, qui mille annorum corporale regnum suis scriptis asseverat, in quibus de Apocalypsi Joannis diligentissime disputat: et adversum Sabellium, et ad Ammonem Beronices Episcopum, et ad Telesphorum, et ad Euphranorem, et quatuor libri ad Dionysium Romanae urbis episcopum, et ad Laodicenses de poenitentia; item ad Canonem de poenitentia, et ad Origenem de martyrio, ad Armenios de poenitentia et de ordine delictorum, de natura ad Timotheum, de tentationibus ad Euphranorem. Ad Basilidem quoque multae Epistolae, in quarum una se asserit, etiam in Ecclesiasten coepisse scribere commentarios. Sed et adversus Paulum Samosatenum, ante paucos dies quam moreretur, insignis ejus fertur epistola. Moritur duodecimo Galieni anno.

LXX. Novatianus

Novatianus, Romanae urbis presbyter, adversus Cornelium cathedram sacerdotalem conatus invadere, Novatianorum, quod Graece dicitur Καθαρῶν dogma constituit, nolens apostatas suscipere poenitentes. Hujus auctor Novatus, Cypriani presbyter, fuit. Scripsit autem de Pascha, de Sabbato, de Circumcisione, de Sacerdote, de Oratione, de Cibis Judaicis, de Instantia, de Attalo multaque alia, et de Trinitate grande volumen, quasi ἐπιτομὴν operis Tertulliani faciens, quod plerique nescientes, Cypriani existimant.

LXXI. Malchion

Malchion, disertissimus Antiochenae Ecclesiae presbyter, quippe qui in eadem urbe rhetoricam florentissime docuerat, adversum Paulum Samosatenum, qui Antiochenae Ecclesiae episcopus dogma Artemonis instaurarat, excipientibus notariis disputavit; qui dialogus usque hodie exstat. Sed et alia grandis epistola, ex persona synodi, ab eo scripta ad Dionysium et Maximum Romanae et Alexandrinae Ecclesiae episcopos dirigitur. Floruit sub Claudio et Aureliano.

LXXII. Archelaus

Archelaus, episcopus Mesopotamiae, librum disputationis suae, quam habuit adversum Manichaeum, exeuntem de Perside, Syro sermone composuit, qui translatus in Graecum habetur a multis. Claruit sub imperatore Probo, qui Aureliano et Tacito successerat.

LXXIII. Anatolius Alexandrinus

Anatolius Alexandrinus, Laodiceae Syriae episcopus, sub Probo et Caro imperatoribus floruit; mirae doctrinae vir fuit in arithmetica, geometria, astronomia, grammatica, rhetorica, dialectica. Cujus ingenii magnitudinem de volumine, quod super Pascha composuit, et decem libris de arithmeticae institutionibus, intelligere possumus.

LXXIV. Victorinus

Victorinus, Petavionensis episcopus, non aeque Latine ut Graece noverat. Unde opera ejus grandia sensibus, viliora videntur compositione verborum. Sunt autem haec: Commentarii in Genesim, in Exodum, in Leviticum, in Isaiam, in Ezechiel, in Abacuc, in Ecclesiasten, in Cantica Canticorum, in Apocalypsim Joannis, adversum omnes haereses, et multa alia. Ad extremum martyrio coronatus est.

LXXV. Pamphilus presbyter

Pamphilus presbyter, Eusebii Caesariensis episcopi necessarius, tanto Bibliothecae divinae amore flagravit, ut maximam partem Origenis voluminum sua manu descripserit, quae usque hodie in Caesariensi bibliotheca habentur. Sed et in duodecim Prophetas viginti quinque ἐξηγήσεων Origenis volumina, manu ejus exarata reperi, quae tanto amplector et servo gaudio, ut Croesi opes habere me credam. Si enim laetitia est, unam epistolam habere Martyris, quanto magis tot millia versuum, quae mihi videtur sui sanguinis signasse vestigiis! Scripsit, antequam Eusebius

Caesariensis scriberet, Apologeticum pro Origene, et passus est Caesareae Palaestinae sub persecutione Maximini.

LXXVI. Pierius presbyter

Pierius, Alexandrinae Ecclesiae presbyter, sub Caro et Diocletiano principibus, eo tempore quo eam Ecclesiam Theonas episcopus regebat, florentissime docuit populos, et in tantam sermonis diversorumque tractatuum, qui usque hodie exstant, venit elegantiam, ut Origenes junior vocaretur. Constat hunc mirae , et appetitorem voluntariae paupertatis fuisse, scientissimum dialecticae et rhetoricae artis, et post persecutionem omne vitae suae tempus Romae fuisse versatum. Hujus est longissimus tractatus de propheta Osee, quem in vigilia Paschae habitum ipse sermo demonstrat.

LXXVII. Lucianus

Lucianus, vir disertissimus, Antiochenae Ecclesiae presbyter, tantum in Scripturarum studio laboravit, ut usque nunc quaedam exemplaria Scripturarum Lucianea nuncupentur. Feruntur ejus de Fide libelli, et breves ad nonnullos epistolae. Passus est Nicomediae ob confessionem Christi, sub persecutione Maximini, sepultusque Helenopoli Bithyniae.

LXXVIII. Phileas

Phileas, de urbe Aegypti quae vocatur Thmuis, nobili genere, et non parvis opibus, suscepto episcopatu, elegantissimum librum de Martyrum laude composuit, et disputatione actorum habita adversum Judicem, qui eum sacrificare cogebat, pro Christo capite truncatur; eodem in Aegypto persecutionis auctore, quo Lucianus Nicomediae.

LXXIX. Arnobius

Arnobius sub Diocletiano principe Siccae apud Africam florentissime rhetoricam docuit, scripsitque adversum gentes, quae vulgo exstant, volumina.

LXXX. Firmianus

Firmianus, qui et Lactantius, Arnobii discipulus, sub Diocletiano principe accitus cum Flavio Grammatico, cujus de Medicinalibus versu compositi exstant libri, Nicomediae rhetoricam docuit, et penuria discipulorum, ob Graecam videlicet civitatem, ad scribendum se contulit. Habemus ejus Symposium, quod adolescentulus scripsit; ὁδοιπορικὸν de Africa usque Nicomediam, hexametris scriptum versibus, et alium librum, qui inscribitur Grammaticus, et pulcherrimum de ira Dei, et Institutionum divinarum adversum gentes libros septem, et ἐπιτομὴν ejusdem operis in libro uno acephalo, et ad Asclepiadem libros duos, de persecutione librum unum, ad Probum Epistolarum libros quatuor, ad Severum Epistolarum libros duos; ad Demetrianum, auditorem suum. Epistolarum libros duos; ad eumdem de Opificio Dei, vel formatione hominis, librum unum. Hic extrema senectute magister Caesaris Crispi, filii Constantini, in Gallia fuit, qui postea a patre interfectus est.

LXXXI. Eusebius Caesareae

Eusebius, Caesareae Palaestinae episcopus in Scripturis divinis studiosissimus, et Bibliothecae divinae, cum Pamphilo martyre, diligentissimus pervestigator, edidit infinita volumina. De quibus haec sunt: Εὐαγγελικῆς Αποδείξεως libri viginti, Εὐαγγελικῆς Προπαρασκευῆς libri quindecim, Θεοφανείας libri quinque, Ecclesiasticae historiae libri decem, Chronicorum Canonum omnimoda historia, et eorum Ἐπιτομὴ, et de Evangeliorum Diaphonia, in Isaiam libri decem, et contra Porphyrium, qui eodem tempore scribebat in Sicilia, ut quidam putant, libri triginta, de quibus ad me viginti tantum pervenerunt; Τοπικῶν liber unus, Ἀπολογίας pro Origene libri sex, de Vita Pamphili libri tres, de Martyribus alia opuscula, et in centum quinquaginta psalmos

eruditissimi commentarii, et multa alia. Floruit maxime sub Constantino imperatore et Constantio, et ob amicitiam Pamphili martyris, ab eo cognomentum sortitus est.

LXXXII. Rheticius Aeduorum

Rheticius Aeduorum, id est, Augustodunensis Episcopus, sub Constantino celeberrimae famae habitus est in Galliis. Leguntur ejus Commentarii in Cantica canticorum, et aliud grande volumen adversus Novatianum, nec praeter haec quidquam ejus operum reperi.

LXXXIII. Methodius

Methodius, Olympi Lyciae, et postea Tyri episcopus, nitidi compositique sermonis, adversum Porphyrium confecit libros, et Symposium decem virginum, de resurrectione opus egregium contra Origenem, et adversus eumdem de Pythonissa, et de Autexusio; in Genesim quoque et in Cantica canticorum commentarios; et multa alia, quae vulgo lectitantur. Et ad extremum novissimae persecutionis, sive, ut alii affirmant, sub Decio et Valeriano in Chalcide Graeciae, martyrio coronatus est.

LXXXIV. Juvencus

Juvencus, nobilissimi generis, Hispanus presbyter, quatuor Evangelia hexametris versibus pene ad verbum transferens, quatuor libros composuit, et nonnulla eodem metro ad Sacramentorum ordinem pertinentia. Floruit sub Constantino principe.

LXXXV. Eustathius

Eustathius, genere Pamphylios, Sidetes, primum Beroae Syriae, deinde Antiochiae rexit Ecclesiam, et adversum Arianorum dogma componens multa sub Constantino principe pulsus est in exsilium Trajanopolim Thraciarum, ubi usque hodie conditus est. Exstant ejus volumina de Anima, de Engastrimytho adversum Origenem, et infinitae epistolae, quas enumerare longum est.

LXXXVI. Marcellus

Marcellus, Ancyranus episcopus, sub Constantino et Constantio principibus floruit, multaque diversarum ὑποθέσεων scripsit volumina, et maxime adversum Arianos. Feruntur contra hunc Asterii et Apollinarii libri, Sabellianae eum haeresis arguentes, sed et Hilarius, in septimo adversum Arianos libro, nominis ejus, quasi haeretici meminit. Porro ille defendit, se non esse dogmatis, cujus accusatur, sed communione Julii et Athanasii, Romanae et Alexandrinae urbis pontificum, se esse munitum.

LXXXVII. Athanasius

Athanasius, Alexandrinae urbis episcopus, multas Arianorum perpessus insidias, ad Constantem Galliarum principem fugit, unde reversus cum litteris, et rursum post mortem ejus fugatus, usque ad Joviani imperium latuit, a quo recepta Ecclesia, sub Valente moritur. Feruntur ejus adversum Gentes duo libri, et contra Valentem et Ursacium unus, et de virginitate, et de persecutionibus Arianorum plurimi, et de Psalmorum titulis, et historia Antonii monachi vitam continens, et ἑορταστικαὶ epistolae, et multa alia, quae enumerare longum est.

LXXXVIII. Antonius monachus

Antonius monachus, cujus vitam Athanasius, Alexandrinae urbis episcopus, insigni volumine prosecutus est, misit Aegyptiace ad diversa monasteria Apostolici sensus sermonisque epistolas septem, quae in Graeciam linguam translatae sunt, quarum praecipua est ad Arsenoitas. Floruit sub Constantino et filiis ejus regnantibus. Vixit annos centum quinque.

LXXXIX. Basilius

Basilius, Ancyranus episcopus, artis medicinae, scripsit contra Marcellum, et de Virginitate librum, et nonnulla alia, et sub rege Constantio Macedonianae partis, cum Eustathio Sebasteno, princeps fuit.

XC. Heracliae

Heracliae Thraciarum episcopus, elegantis apertique sermonis, et magis historicae intelligentiae, edidit sub Constantio principe commentarios in Matthaeum, et in Joannem, et in Apostolum, et in Psalterium.

XCI. Eusebius

Eusebius, Emesenus episcopus, elegantis et rhetorici ingenii, innumerabiles, et qui ad plausum populi pertinent, confecit libros, magisque historiam secutus, ab his qui declamare volunt, studiosissime legitur, e quibus vel praecipui sunt adversum Judaeos, et Gentes, et Novatianos, et ad Galatas libri decem, et in Evangelia homiliae breves, sed plurimae. Floruit temporibus Constantii Imperatoris, sub quo et mortuus, Antiochiae sepultus est.

XCII. Triphyllius

Triphyllius, Cypri Ledrensis, sive Leucotheon episcopus, eloquentissimus suae aetatis, et sub rege Constantio celeberrimus fuit. Legi ejus in Cantica canticorum commentarios. Et multa alia composuisse fertur quae in nostras manus minime pervenerunt.

XCIII. Donatus

Donatus, a quo Donatiani per Africam sub Constantio Constantinoque principibus pullulaverunt, asserens, a nostris Scripturas in persecutione Ethnicis traditas, totam pene Africam et maxime Numidiam, sua persuasione decepit. Exstant ejus multa ad suam haeresim pertinentia opuscula, et de Spiritu sancto liber, Ariano dogmati congruens.

XCIV. Asterius

Asterius, Arianae philosophus factionis, scripsit, regnante Constantio, in Epistolam ad Romanos et in Evangelia et Psalmos commentarios, et multa alia, quae a suae partis hominibus studiosissime leguntur.

XCV. Lucifer

Lucifer, Caralitanus episcopus, cum Pancratio et Hilario Romanae Ecclesiae clericis, ad Constantium imperatorem a Liberio episcopo, pro fide legatus missus, cum nollet sub nomine Athanasii Nicaenam damnare fidem, in Palaestinam relegatus, mirae constantiae et praeparati animi ad martyrium, contra Constantium imperatorem scripsit librum, eique legendum misit, ac non multo post, sub Juliano principe, reversus Caralis, Valentiniano regnante, obiit.

XCVI. Eusebius

Eusebius, natione Sardus, et ex Lectore urbis Romanae, Vercellensis episcopus, ob confessionem fidei a Constantio principe Scythopolim et inde Cappadociam relegatus, sub Juliano imperatore ad Ecclesiam reversus, edidit in psalmos commentarios Eusebii Caesariensis, quos de Graeco in Latinum verterat. Mortuus est Valentiniano et Valente regnantibus.

XCVII. Fortunatianus

Fortunatianus, natione Afer, Aquileiensis episcopus, imperante Constantio, in Evangelia, titulis ordinatis, brevi et rustico sermone scripsit commentarios: et in hoc habetur detestabilis, quod

Liberium, Romanae urbis episcopum, pro fide ad exsilium pergentem, primus sollicitavit ac fregit, et ad subscriptionem haereseos compulit.

XCVIII. Acacius

Acacius, quem, quia luscus erat, μονόφθαλμον nuncupabant, Caesariensis Ecclesiae in Palaestina episcopus, elaboravit in Ecclesiasten decem et septem volumina, et συμμίκτων ζητημάτων sex, et multos praeterea diversosque tractatus. In tantum autem sub Constantio imperatore claruit, ut in Liberii locum Romae Felicem episcopum constitueret.

XCIX. Serapion

Serapion, Thmueos episcopus, qui ob elegantiam ingenii cognomen Scholastici meruit, charus Antonii monachi, edidit adversum Manichaeum egregium librum, et de psalmorum titulis alium, et ad diversos utiles epistolas, et sub Constantio principe etiam in confessione inclytus fuit.

C. Hilarius

Hilarius, urbis Pictavorum Aquitaniae episcopus, factione Saturnini Arelatensis episcopi, de synodo Biterrensi in Phrygiam relegatus, duodecim adversus Arianos confecit libros et alium librum de Synodis, quem ad Galliarum episcopos scripsit, et in psalmos commentarios, primum videlicet, et secundum, et a quinquagesimo primo usque ad sexagesimum secundum, et a centesimo decimo octavo usque ad extremum, in quo opere imitatus Origenem, nonnulla etiam de suo addidit. Est ejus et ad Constantium libellus, quem viventi Constantinopoli porrexerat, et alius in Constantium, quem post mortem ejus scripsit, et liber adversum Valentem et Ursacium, historiam Ariminensis et Seleuciensis synodi continens: et ad praefectum Salustium, sive contra Dioscorum, et liber Hymnorum et Mysteriorum alius, et commentarii in Matthaeum, et tractatus in Job, quos de Graeco Origenis ad sensum transtulit, et alius elegans libellus contra Auxentium, et nonnullae ad diversos epistolae. Aiunt quidam, scripsisse eum et in Cantica canticorum; sed a nobis hoc opus ignoratur. Mortuus est Pictavis, Valentiniato et Valente regnantibus.

CI. Victorinus

Victorinus, natione Afer, Romae sub Constantio principe rhetoricam docuit, et in extrema senectute, Christi se tradens fidei, scripsit adversus Arium libros more dialectico valde obscuros, et Commentarios in Apostolum.

CII. Titus

Titus, Bostrenus episcopus, sub Juliano et Joviano principibus, fortes adversum Manichaeos scripsit libros, et nonnulla volumina alia. Moritur autem sub Valente.

CIII. Damasus

Damasus, Romanae urbis episcopus, elegans in versibus componendis ingenium habuit, multaque et brevia metro edidit, et prope octogenarius sub Theodosio principe mortuus est.

CIV. Apollinarius

Apollinarius, Laodicenus Syriae episcopus, patre presbytero, magis grammaticis in adolescentia operam dedit, et postea in sanctas Scripturas innumerabilia scribens volumina, sub Theodosio imperatore obiit. Exstant ejus adversus Porphyrium triginta libri, qui inter caetera ejus opera vel maxime probantur.

CV. Gregorius Baeticus

Gregorius, Baeticus, Eliberi Episcopus, usque ad extremam senectutem diversos mediocri sermone tractatus composuit, et de Fide elegantem librum, qui hodieque superesse dicitur.

CVI. Pacianus

Pacianus, in Pyrenaei jugis Barcilonae episcopus, castitate et eloquentia, et tam vita, quam sermone clarus, scripsit varia opuscula, de quibus est Cervus, et contra Novatianos. Sub Theodosio principe, jam ultima senectute, mortuus est.

CVII. Photinus

Photinus, de Gallograecia, Marcelli discipulus, Sirmii episcopus ordinatus, Hebionis haeresim instaurare conatus est, postea a Valentiniano principe pulsus Ecclesia, plura scripsit volumina, in quibus vel praecipua sunt contra Gentes, et ad Valentinianum libri.

CVIII. Phoebadius

Phoebadius, Agenni Galliarum episcopus, edidit contra Arianos librum. Dicuntur et ejus alia esse opuscula, quae necdum legi. Vivit usque hodie decrepita senectute.

CIX. Didymus

Didymus, Alexandrinus, captus a parva aetate oculis, et ob id elementorum quoque ignarus, tantum miraculum sui omnibus praebuit, ut dialecticam quoque, et geometriam, quae vel maxime visu indiget, usque ad perfectum didicerit. Is plura opera et nobilia conscripsit, commentarios in psalmos omnes, commentarios in Evangelium Matthaei et Joannis, et de Dogmatibus, et contra Arianos libros duos, et de Spiritu sancto librum unum, quem ego in Latinum verti: in Isaiam tomos decem et octo, in Osee, ad me scribens, commentariorum libros tres, et in Zachariam, meo rogatu, libros quinque, et commentarios in Job, et infinita alia quae digerere proprii indicis est. Vivit usque hodie, et octogesimum tertium aetatis excessit annum.

CX. Optatus Afer

Optatus Afer, episcopus Milevitanus, ex parte catholica, scripsit Valentiniano et Valente principibus, adversum Donatianae partis calumniam libros sex, in quibus asserit crimen Donatianorum in nos falso retorqueri.

CXI. Aquilius Severus

Aquilius Severus, in Hispania, de genere illius Severi, ad quem Lactantii duo epistolarum scribuntur libri, composuit volumen, quasi ὁδοιπορικὸν totius suae vitae statum continens tam prosa quam versibus, quod vocavit Καταστροφὴν, sive Πεῖραν, et sub Valentiniano principe obiit.

CXII. Cyrillus

Cyrillus Hierosolymae episcopus, saepe pulsus Ecclesia, et receptus, ad extremum sub Theodosio principe octo annis inconcussum episcopatum tenuit. Exstant ejus κανηχήσεις, quas in adolescentia composuit.

CXIII. Euzoius

Euzoius, apud Thespesium rhetorem, cum Gregorio Nazianzeno episcopo adolescens Caesareae eruditus est, et ejusdem postea urbis episcopus, plurimo labore, corruptam jam Bibliothecam Origenis et Pamphili in membranis instaurare conatus est. Ad extremum sub Theodosio principe Ecclesia pulsus est. Feruntur ejus varii multiplicesque tractatus, quos nosse perfacile est.

CXIV. Epiphanius

Epiphanius, Cypri Salaminae episcopus, scripsit adversum omnes Haereses libros, et multa alia, quae ab eruditis propter res, a simplicioribus propter verba lectitantur. Superest usque hodie, et in extrema jam senectute varia cudit opera.

CXV. Ephraem

Ephraem, Edessenae Ecclesiae diaconus, multa Syro sermone composuit, et ad tantam venit claritudinem, ut post lectionem Scripturarum publice in quibusdam ecclesiis ejus scripta recitentur. Legi ejus de Spiritu sancto Graecum volumen, quod quidam de Syriaca lingua verterat, et acumen sublimis ingenii, etiam in translatione, cognovi. Decessit sub Valente principe.

CXVI. Basilius

Basilius, Caesareae Cappadociae, quae prius Mazaca vocabatur, episcopus, egregios contra Eunomium elaboravit libros, et de Spiritu sancto volumen, et in Hexaemeron homilias novem, et ἀσκητικὸν, et breves variosque tractatus. Moritur imperante Gratiano.

CXVII. Gregorius

Gregorius, primum Sasimorum, deinde Nazianzenus episcopus, vir eloquentissimus, praeceptor meus, quo Scripturas explanante, didici, ad triginta millia versuum omnia opera sua composuit. E quibus illa sunt: de morte fratris Caesarii, Φερὶ Φιλοπτωχίας, laudes Machabaeorum, laudes Cypriani, laudes Athanasii, laudes Maximi philosophi, post exsilium reversi, quem falso nomine quidam Heronis superscripserunt (quia est et alius liber vituperationem ejusdem Maximi continens; quasi non licuerit eumdem et laudare et vituperare pro tempore); et liber, hexametro versu, Virginitatis et Nuptiarum, contra se disserentium; adversum Eunomium liber unus, de Spiritu sancto liber unus. Contra Julianum imperatorem libri duo. Secutus est autem Polemonem dicendi charactere, vivoque se episcopum in loco suo ordinans, ruri vitam monachi exercuit. Decessitque ante hoc ferme triennium sub Theodosio principe.

CXVIII. Lucius

Lucius, post Athanasium Arianae partis episcopus, usque ad Theodosium principem, a quo et pulsus est, Alexandrinam ecclesiam tenuit. Exstant ejus solemnes de Pascha epistolae, et pauci variarum hypotheseon libelli.

CXIX. Diodorus

Diodorus, Tarsensis episcopus; dum Antiochiae esset presbyter, magis claruit. Exstant ejus in Apostolum commentarii, et multa alia, ad Eusebii magis Emiseni characterem pertinentia, cujus cum sensum secutus sit, eloquentiam imitari non potuit, propter ignorantiam saecularium litterarum.

CXX. Eunomius

Eunomius, Arianae partis, Cyzicenus episcopus, in apertam haereseos suae prorumpens blasphemiam, ut quod illi tegunt, iste publice fateretur, usque hodie vivere dicitur in Cappadocia, et multa contra Ecclesiam scribere. Responderunt ei Apollinarius, Didymus, Basilius Caesariensis, Gregorius Nazianzenus, et Gregorius Nyssenus.

CXXI. Priscillianus

Priscillianus, Abilae episcopus, qui factione Hidacii et Ithacii Treveris a Maximo tyranno caesus est, edidit multa opuscula, de quibus ad nos aliqua pervenerunt. Hic usque hodie a nonnullis Gnosticae, id est Basilidis et Marci, de quibus Irenaeus scripsit, haereseos accusatur, defendentibus aliis, non ita eum sensisse, ut arguitur.

CXXII. Latronianus

Latronianus, provinciae Hispaniae, valde eruditus, et in metrico opere veteribus comparandus, caesus est et ipse Treveris cum Priscilliano, Felicissimo, Juliano, Euchrotia, ejusdem factionis auctoribus. Exstant ejus ingenii opera, diversis metris edita.

CXXIII. Tiberianus Baeticus

Tiberianus, Baeticus, scripsit pro suspicione, qua cum Priscilliano accusabatur haereseos, apologeticum tumenti compositoque sermone; sed post suorum caedem, taedio victus exsilii, mutavit propositum, et juxta sanctam Scripturam, canis reversus ad vomitum suum (Prov. XVI, 11; II Petr., II, 22), filiam, devotam Christo virginem, matrimonio copulavit.

CXXIV. Ambrosius

Ambrosius, Mediolanensis episcopus, usque in praesentem diem scribit, de quo, quia superest, meum judicium subtraham, ne in alterutram partem, aut adulatio in me reprehendatur, aut veritas.

CXXV. Evagrius

Evagrius, Antiochiae episcopus, acris ac ferventis ingenii, cum adhuc esset presbyter, diversarum hypotheseon tractatus mihi legit, quos necdum edidit; Vitam quoque Beati Antonii de Graeco Athanasii in sermonem nostrum transtulit.

CXXVI. Ambrosius Alexandrinus

Ambrosius Alexandrinus, auditor Didymi, scripsit adversum Apollinarium volumen multorum versuum de dogmatibus, et ut ad me nuper quodam narrante perlatum est, commentarium in Job, qui usque hodie superest.

CXXVII. Maximus Alexandriae

Maximus Philosophus, natus Alexandriae, Constantinopoli episcopus ordinatus est, et pulsus, insignem de Fide adversus Arianos scripsit librum, quem Mediolani Gratiano principi dedit.

CXXVIII. Gregorius Nyssenus

Gregorius Nyssenus episcopus, frater Basilii Caesariensis, ante paucos annos mihi et Gregorio Nazianzeno contra Eunomium legit libros, qui et multa alia scripsisse et scribere dicitur.

CXXIX. Joannes presbyter

Joannes Antiochenae Ecclesiae presbyter, Eusebii Emiseni Diodorique sectator, multa componere dicitur, de quibus περὶ ἱερωσύνης tantum legi.

CXXX. Gelasius

Gelasius Caesareae Palaestinae, post Euzoium, episcopus, accurati limatique sermonis, fertur quaedam scribere, sed celare.

CXXXI. Theotimus

Theotimus, Scythiae Tomorum episcopus, in morem dialogorum et veteris eloquentiae breves commaticosque tractatus edidit. Audio eum et alia scribere.

CXXXII. Dexter

Dexter, Paciani, de quo supra dixi, filius, clarus apud saeculum et Christi fidei deditus, fertur ad me omnimodam historiam texuisse, quam necdum legi.

CXXXIII. Amphilochius

Amphilochius, Iconii episcopus nuper mihi librum legit de Spiritu sancto, quod Deus, et quod adorandus, quodque et omnipotens sit.

CXXXIV. Sophronius

Sophronius vir apprime eruditus, laudes Bethlehem adhuc puer, et nuper de subversione Serapis insignem librum composuit: de virginitate quoque ad Eustochium, et Vitam Hilarionis monachi, opuscula mea, in Graecum eleganti sermone transtulit: Psalterium quoque et Prophetas, quos nos de Hebraeo in Latinum vertimus.

CXXXV. Hieronymus

Hieronymus patre Eusebio natus, oppido Stridonis, quod a Gothis eversum, Dalmatae quondam Pannoniaeque confinium fuit, usque in praesentem annum, id est, Theodosii principis decimum quartum, haec scripsi: Vitam Pauli monachi, Epistolarum ad diversos librum unum, ad Heliodorum Exhortatoriam, Altercationem Luciferiani et Orthodoxi, Chronicon omnimodae historiae; in Hieremiam et in Ezechiel Homilias Origenis viginti octo, quas de Graeco in Latinum verti; de Seraphim, de Osanna, et de frugi et luxurioso filiis; de tribus Quaestionibus Legis veteris, Homilias in Cantica canticorum duas, adversus Helvidium de virginitate Mariae perpetua, ad Eustochium de virginitate servanda, ad Marcellam Epistolarum librum unum, Consolatoriam de morte filiae ad Paulam, in Epistolam Pauli ad Galatas commentariorum libros tres, item in Epistolam ad Ephesios libros tres, in Epistolam ad Titum librum unum, in Epistolam ad Philemonem librum unum, in Ecclesiasten commentarios, Quaestionum hebraicarum in Genesim librum unum, de Locis librum unum, hebraicorum nominum librum unum; de Spiritu sancto Didymi, quem in Latinum transtuli, librum unum; in Lucam homilias triginta novem; in Psalmos, a decimo usque ad decimum sextum, tractatus septem; Malchi, captivi monachi, vitam, et beati Hilarionis. Novum Testamentum Graece fidei reddidi, Vetus juxta Hebraicam transtuli; Epistolarum autem ad Paulam et Eustochium, quia quotidie scribuntur, incertus est numerus. Scripsi praeterea in Michaeam explanationum libros duos, in Sophoniam librum unum, in Nahum librum unum, in Habacuc libros duos, in Aggaeum librum unum. Multaque alia de opere prophetali, quae nunc habeo in manibus, et necdum expleta sunt. Adversus Jovinianum libros duos, et ad Pammachium Apologeticum et Epitaphium.

CLÁSICOS DE HISTORIA

http://clasicoshistoria.blogspot.com.es/

526 Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España*
525 Pedro Mártir de Angleria, *Décadas del Nuevo Mundo*
524 Carlos Pereyra, *Tejas: la primera desmembración de Méjico*
523 Lorenzo Zavala, *Viaje a los Estados Unidos del Norte de América en 1830*
522 Frances Trollope, *Costumbres familiares de los norteamericanos*
521 Jesse Ames Spencer, *Historia de los Estados Unidos* (2 tomos)
520 Benjamín Franklin, *Esclavos y razas (1751-1790)*
519 Alejandro Manzoni, *Historia de la Columna Infame*
518 Alejandro Manzoni, *Los novios. Historia milanesa del siglo XVII*
517 Fernando Patxot, *Las ruinas de mi convento*
516 Marqués de Ayerbe, *Memorias sobre la estancia de D. Fernando VII en Valençay*
515 Jerónimo Münzer, *Viaje por España y Portugal en los años 1494 y 1495*
514 Conde de Robres, *Historia de las guerras civiles de España desde 1700 hasta 1708*
513 Isidoro de Sevilla, *Historia de los reyes godos, vándalos y suevos*
512 Ángel Salcedo Ruiz, *Contra el regionalismo aragonés (1918-1920)*
511 Juan Moneva y Puyol, *Disertaciones políticas (republicanas y regionalistas)*
510 Andrés Nin, *Las dictaduras de nuestro tiempo*
509 Francisco Cambó, *Las dictaduras*
508 Manuel Chaves Nogales, *La vuelta a Europa en avión; los reportajes del Heraldo*
507 Guillén de Lampart, *Proclama por la liberación de la Nueva España y otros textos*
506 Carlos Pereyra, *La obra de España en América*
505 Pedro Mártir de Angleria, *Cartas del Nuevo Mundo 1493-1525*
504 Juan Moneva y Puyol: *Política de represión y otros textos*
503 Francisco Cambó: *Un catalanismo de orden; textos 1907-1937*
502 Macalister y otros, *Palestina en 1911 (Encyclopædia Britannica)*
501 George Robinson, *Viaje a Palestina y Siria en 1830*
500 Augusto Conte, *Recuerdos de un diplomático*
499 Pere M. Rossell, *La Raza*
498 *Las razas europeas en la antropología racista. Textos, mapas y gráficos*
497 Marco Aurelio, *Soliloquios*
496 Cayetano Barraquer, *Quema de conventos y matanza de frailes en la Barcelona de 1835*
495 Francisco Raull, *Historia de la conmoción de Barcelona en... julio de 1835*
494 Eugenio de Aviraneta y Tomás Bertrán Soler, *Mina y los proscriptos*
493 Ramón Xaudaró y Fábregas, *Bases de una constitución política… y otros textos*
492 Joaquín del Castillo, *Las bullangas de Barcelona o sacudimientos de un pueblo oprimido...*
491 John Tanner, *Narración de su cautiverio y aventuras con los indios de Norteamérica*
490 Alphonse Daudet, *Tartarín de Tarascón*
489 Gustave de Beaumont, *Estado Unidos en 1831: Esclavitud, racismo, religión, tribus indias...*
488 William Jay, *Causas y consecuencias de la guerra de 1847 entre Estados Unidos y Méjico*
487 Manuel Gil Maestre, *El anarquismo, hechos e ideas*
486 Miguel de Cervantes, *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*
485 Richard F. Burton, *Peregrinación a La Meca y Medina*
484 Romualdo Nogués, *Aventuras y desventuras de un soldado viejo natural de Borja*
483 Vicente de la Fuente, *La sopa de los conventos*
482 John Leech, *Grabados de la Historia cómica de Roma*

481 José García de León y Pizarro, *Memorias*
480 Gustavo Adolfo Bécquer, *Desde mi celda. Veruela. Costumbres de Aragón*
479 Washington Irving, *Cuentos de la Alhambra*
478 Manuel de Galhegos, *Obras varias al real palacio del Buen Retiro*
477 Évariste Huc, *Recuerdos de un viaje a la Tartaria, el Tíbet y la China en 1844, 1845 y 1846*
476 Rafael Torres Campos, *Esclavitud e imperialismo en el África árabe*
475 Rosendo Salvado, *Memorias históricas sobre la Australia*
474 Juan Fernández de Heredia, *Libro de los fechos et conquistas de la Morea*
473 *Crónica del rey de Aragón Pedro IV el Ceremonioso*
472 Plinio el Joven, *Cartas. Libro I al IX*
471 Thomas Macaulay, *Revolución de Inglaterra*
470 Manuel Fraga Iribarne, *Razas y racismo*
469 Juan Bautista Pérez, *Parecer sobre las planchas de plomo que se han hallado en Granada*
468 G. Lenotre, *Historias íntimas de la Revolución Francesa*
467 Pierre Gaxotte, *La España de los años treinta. Artículos de «Je suis partout»*
466 Lucio Marineo Sículo, *Crónica de Aragón*
465 Gonzalo de Céspedes, *Excelencias de España y sus ciudades*
464 Plinio el Joven, *Panegírico de Trajano y correspondencia con el emperador*
463 *Auca de l'Estatut de Catalunya*
462 Thomas Macaulay, *Constructores del imperio británico en la India*
461 *Los ilustrados y la esclavitud*
460 José Pascasio de Escoriaza, *La esclavitud en las Antillas*
459 Alonso de Sandoval, *Mundo negro y esclavitud*
458 Claudio Claudiano, *Elogio de Serena*
457 *Concilio IV de Toledo (año 633)*
456 Pedro Bosch Gimpera, *España, Para la comprensión de España, y otros textos*
455 Ramón Menéndez Pidal, *Lenguas y nacionalismos. Artículos y polémicas*
454 Charles Van Zeller, *Guerra civil en España. Esbozos y recuerdos*
453 Antonio Pirala, *Historia de la guerra civil y de los partidos liberal y carlista* (6 tomos)
452 Plinio el Viejo, *Hispania antigua en la Naturalis Historia*
451 Benvenuto Cellini, *Su vida escrita por él mismo en Florencia*
450 *Propaganda y doctrina. Editoriales y oros textos de la revista Escorial (1940-1942)*
449 Diego Abad de Santillán, *Por qué perdimos la guerra*
448 Nuño de Guzmán, *Jornada de Nueva Galicia y otras cartas*
447 Alfredo Chavero, *Explicación del lienzo de Tlaxcala*
446 Ramón Menéndez Pidal, *Tres artículos sobre Bartolomé de las Casas*
445 Américo Vespucio, *Tres cartas sobre el Nuevo Mundo*
444 Publilio Siro, *Sentencias*
443 Aulo Gelio, *Noches áticas*
442 Tito Lucrecio Caro, *De la naturaleza de las cosas*
441 Aurelio Prudencio Clemente, *Psicomaquia o Pelea de las Virtudes y los Vicios*
440 Luciano de Samósata, *Historias verdaderas*
439 Concepción Arenal, *La cuestión social*
438 Benjamin Constant, *De la libertad de los antiguos comparada con la de los modernos*
437 Emilio Mola Vidal, *Memorias de mi paso por la Dirección General de Seguridad*
436 Manuel García Morente, *Idea de la Hispanidad*
435 Vaclav Schaschek y Gabriel Tetzel, *Viaje de León de Rosmital por España en 1466*
434 Andrea Navagero, *Viaje por España 1524-1528*
433 Georg von Ehingen, *Viaje por España en 1457*
432 Francesco Guicciardini, *Relación de España 1512-1513*

431 Santiago Ramón y Cajal, *Patriotismo y nacionalismos. Textos regeneracionistas*
430 Julián Ribera, *Lo científico en la historia*
429 Juan Gálvez y Fernando Brambila, *Ruinas de Zaragoza en su primer sitio*
428 Faustino Casamayor, *Diario de los Sitios de Zaragoza*
427 Georges Desdevises du Dézert, *Ideas de Napoleón acerca de España*
426 Wenceslao Fernández Flórez, *Columnas de la República 1931-1936*
425 Berman, Low y otros, *Antes de la catástrofe. Caricaturas políticas en* Ken *1938-1939*
424 Dolores Ibárruri “Pasionaria”, *Artículos, discursos e informes 1936-1978*
423 Gregorio Marañón, *Artículos republicanos 1931-1937*
422 Emil Hübner, *La arqueología de España*
421 Alexandre de Laborde, *Grabados del Voyage pittoresque et historique de l’Espagne*
420 Pompeyo Trogo, *Los asuntos de España*
419 Frederick Hardman, *Escenas y bosquejos de las guerras de España*
418 Fustel de Coulanges, *Alsacia alemana o francesa, y otros textos nacionalistas*
417 Theodor Mommsen, *A los italianos (la guerra y la paz)*
416 Fustel de Coulanges, *La ciudad antigua. Estudio sobre el culto, el derecho y las instituciones*
415 *Historia Augusta. Vidas de diversos emperadores y pretendientes desde el divino Adriano...*
414 Anténor Firmin, *La igualdad de las razas humanas (Fragmentos)*
413 Fermín Hernández Iglesias, *La esclavitud y el señor Ferrer de Couto*
412 José Ferrer de Couto, *Los negros en sus diversos estados y condiciones*
411 *Textos antiguos sobre el mito de las edades: Hesíodo, Platón, Ovidio, Virgilio, Luciano*
410 Tertuliano, *Apologético*
409 Flavio Arriano, *Historia de las expediciones de Alejandro*
408 Luciano de Samósata, *Cómo ha de escribirse la Historia*
407 Vasco de Quiroga, *Información en derecho sobre algunas Provisiones del Consejo de Indias*
406 Julián Garcés, Bernardino de Minaya y Paulo III, *La condición de los indios*
405 Napoleón Colajanni, *Raza y delito*
404 Ángel Pulido, *Españoles sin patria y la reza sefardí*
403 Ángel Pulido, *Los israelitas españoles y el idioma castellano*
402 George Dawson Flinter, *Examen del estado actual de los esclavos de la isla de Puerto Rico*
401 Vicente de la Fuente, *Historia de las sociedades secretas antiguas y modernas en España*
400 Francisco Guicciardini, *Historia de Italia… desde el año de 1494 hasta el de 1532* (2 tomos)
399 *Anti-Miñano. Folletos contra las Cartas del pobrecito holgazán y su autor*
398 Sebastián de Miñano, *Lamentos políticos de un pobrecito holgazán*
397 Kenny Meadows, *Ilustraciones de Heads of the people or Portraits of the english*
396 *Grabados de Les français peints par eux-mêmes* (2 tomos)
395 *Los españoles pintados por sí mismos* (3 tomos)
394 Ramón de Mesonero Romanos, *Memorias de un setentón natural y vecino de Madrid*
393 Joseph-Anne-Marie de Moyriac de Mailla, *Histoire generale de la Chine* (13 tomos)
392 Fernando de Alva Ixtlilxochitl, *De la venida de los españoles y principio de la ley evangélica*
391 José Joaquín Fernández de Lizardi, *El grito de libertad en el pueblo de Dolores*
390 Alonso de Ercilla, *La Araucana*
389 Juan Mañé y Flaquer, *Cataluña a mediados del siglo XIX*
388 Jaime Balmes, *De Cataluña (y la modernidad)*
387 Juan Mañé y Flaquer, *El regionalismo*
386 Valentín Almirall, *Contestación al discurso leído por D. Gaspar Núñez de Arce*
385 Gaspar Núñez de Arce, *Estado de las aspiraciones del regionalismo*
384 Valentín Almirall, *España tal cual es*
383 *Memoria en defensa de los intereses morales y materiales de Cataluña (1885)*
382 José Cadalso, *Defensa de la nación española contra la Carta Persiana... de Montesquieu*

381 Masson de Morvilliers y Mariano Berlon, *Polémica sobre Barcelona*
380 Carlo Denina, *¿Qué se debe a España?*
379 Antonio J. de Cavanilles, *Observaciones sobre el artículo España de la Nueva Encyclopedia*
378 Eduardo Toda, *La vida en el Celeste Imperio*
377 Mariano de Castro y Duque, *Descripción de China*
376 Joseph de Moyriac de Mailla, *Cartas desde China (1715-1733)*
375 Dominique Parennin, *Sobre la antigüedad y excelencia de la civilización china (1723-1740)*
374 Diego de Pantoja, *Relación de las cosas de China (1602)*
373 Charles-Jacques Poncet, *Relación de mi viaje a Etiopía 1698-1701*
372 Thomas Robert Malthus, *Ensayo sobre el principio de la población*
371 Víctor Pradera, *El Estado Nuevo*
370 Francisco de Goya, *Desastres de la guerra*
369 Andrés Giménez Soler, *Reseña histórica del Canal Imperial de Aragón*
368 *Los juicios por la sublevación de Jaca en el diario "Ahora"*
367 Fermín Galán, *Nueva creación. Política ya no sólo es arte, sino ciencia*
366 Alfonso IX, *Decretos de la Curia de León de 1188*
365 *Codex Vindobonensis Mexicanus I. Códice mixteca*
364 Sebastián Fernández de Medrano, *Máximas y ardides de que se sirven los extranjeros…*
363 Juan Castrillo Santos, *Cuatro años de experiencia republicana 1931-1935*
362 Louis Hennepin, *Relación de un país que... se ha descubierto en la América septentrional*
361 Alexandre Olivier Exquemelin, *Piratas de la América*
360 Lilo, Tono y Herreros, *Humor gráfico y absurdo en La Ametralladora*
359 Julián Zugazagoitia, *Guerra y vicisitudes de los españoles*
358 *Revolución y represión en Casas Viejas. Debate en las Cortes*
357 Pío Baroja, *Raza y racismo. Artículos en Ahora, Madrid 1933-1935*
356 Diego de Ocaña, *Ilustraciones de la Relación de su viaje por América del Sur*
355 Carlos de Sigüenza y Góngora, *Infortunios de Alonso Ramírez*
354 Rafael María de Labra, *La emancipación de los esclavos en los Estados Unidos*
353 Manuel de Odriozola, *Relación... de los piratas que infestaron la Mar del Sur*
352 Thomas Gage, *Relación de sus viajes en la Nueva España*
351 De la Peña, Crespí y Palou, *Exploración de las costas de la Alta California (1774-1799)*
350 Luis de Camoens, *Los lusíadas*
349 Sabino Arana, *Artículos de Bizkaitarra (1893-1895)*
348 Bernardino de Sahagún, *Las ilustraciones del Códice Florentino*
347 Felipe Guaman Poma de Ayala, *Ilustraciones de la Nueva Crónica y Buen Gobierno*
346 Juan Suárez de Peralta, *Noticias históricas de la Nueva España*
345 Étienne de la Boétie, *Discurso de la servidumbre voluntaria*
344 Tomás de Mercado y Bartolomé de Albornoz, *Sobre el tráfico de esclavos*
343 Herblock (Herbert Block), *Viñetas políticas 1930-2000*
342 Aníbal Tejada, *Viñetas políticas en el ABC republicano (1936-1939)*
341 Aureger (Gerardo Fernández de la Reguera), *Portadas de "Gracia y Justicia" (1931-1936)*
340 Paul Valéry, *La crisis del Espíritu*
339 Francisco López de Gómara, *Crónica de los Barbarrojas*
338 *Cartas de particulares sobre la rebelión de Cataluña (1640-1648)*
337 Alejandro de Ros, *Cataluña desengañada. Discursos políticos*
336 Gaspar Sala, *Epítome de los principios y progresos de las guerras de Cataluña*
335 *La Flaca. Dibujos políticos de la primera etapa (1869-1871)*
334 Francisco de Quevedo, *La rebelión de Barcelona ni es por el huevo ni por el fuero*
333 Francisco de Rioja, *Aristarco o censura de la Proclamación Católica de los catalanes*
332 Gaspar Sala y Berart, *Proclamación católica a la majestad piadosa de Felipe el Grande*

331 François Bernier, *Nueva división de la Tierra por las diferentes especies o razas humanas*
330 Cristoph Weiditz, *Libro de las vestimentas (Trachtenbuch)*
329 Isa Gebir, *Suma de los principales mandamientos y devedamientos de la ley y sunna*
328 Sebastian Münster, *Cosmographiæ Universalis. Mapas y vistas urbanas*
327 Joaquim Rubió y Ors, *Manifiestos catalanistas. Prólogos de Lo gayter del Llobregat*
326 Manuel Azaña, *La velada en Benicarló. Diálogo de la guerra en España*
325 François Bernier, *Viajes del Gran Mogol y de Cachemira*
324 Antonio Pigafetta, *Primer viaje en torno del Globo*
323 Baronesa D'Aulnoy, *Viaje por España en 1679*
322 Hernando Colón, *Historia del almirante don Cristóbal Colón*
321 Arthur de Gobineau, *Ensayo sobre la desigualdad de las razas humanas*
320 Rodrigo Zamorano, *El mundo y sus partes, y propiedades naturales de los cielos y elementos*
319 Manuel Azaña, *Sobre el Estatuto de Cataluña*
318 David Hume, *Historia de Inglaterra hasta el fin del reinado de Jacobo II* (4 tomos)
317 Joseph Douillet, *Moscú sin velos (Nueve años trabajando en el país de los Soviets)*
316 Valentín Almirall, *El catalanismo*
315 León Trotsky, *Terrorismo y comunismo (Anti-Kautsky)*
314 Fernando de los Ríos, *Mi viaje a la Rusia Sovietista*
313 José Ortega y Gasset, *Un proyecto republicano (artículos y discursos, 1930-1932)*
312 Karl Kautsky, *Terrorismo y comunismo*
311 Teofrasto, *Caracteres morales*
310 Hermanos Limbourg, *Las muy ricas Horas del duque de Berry (Selección de las miniaturas)*
309 Abraham Ortelio, *Teatro de la Tierra Universal. Los mapas*
308 Georg Braun y Franz Hogenberg, *Civitates orbis terrarum (selección de los grabados)*
307 Teodoro Herzl, *El Estado Judío*
306 *Las miniaturas del Códice Manesse*
305 Oliverio Goldsmith, *Historia de Inglaterra. Desde los orígenes hasta la muerte de Jorge II.*
304 Sor Juana Inés de la Cruz, *Respuesta de la poetisa a la muy ilustre sor Filotea de la Cruz*
303 *El voto femenino: debate en las Cortes de 1931.*
302 Hartmann Schedel, *Crónicas de Nuremberg* (3 tomos)
301 Conrad Cichorius, *Los relieves de la Columna Trajana. Láminas.*
300 Javier Martínez, *Trescientos Clásicos de Historia (2014-2018)*
299 Bartolomé y Lucile Bennassar, *Seis renegados ante la Inquisición*
298 Edmundo de Amicis, *Corazón. Diario de un niño*
297 Enrique Flórez y otros, *España Sagrada. Teatro geográfico-histórico de la Iglesia de España.*
296 Ángel Ossorio, *Historia del pensamiento político catalán durante la guerra… (1793-1795)*
295 Rafael Altamira, *Psicología del pueblo español*
294 Julián Ribera, *La supresión de los exámenes*
293 Gonzalo Fernández de Oviedo, *Relación de lo sucedido en la prisión del rey de Francia...*
292 Juan de Oznaya, *Historia de la guerra de Lombardía, batalla de Pavía y prisión del rey...*
291 Ángel Pestaña, *Setenta días en Rusia. Lo que yo vi*
290 Antonio Tovar, *El Imperio de España*
289 Antonio Royo Villanova, *El problema catalán y otros textos sobre el nacionalismo*
288 Antonio Rovira y Virgili, *El nacionalismo catalán. Su aspecto político...*
287 José del Campillo, *Lo que hay de más y de menos en España, para que sea lo que debe ser...*
286 Miguel Serviá († 1574): *Relación de los sucesos del armada de la Santa Liga...*
285 Benito Jerónimo Feijoo, *Historia, patrias, naciones y España*
284 Enrique de Jesús Ochoa, *Los Cristeros del Volcán de Colima*
283 Henry David Thoreau, *La desobediencia civil*
282 *Tratados internacionales del siglo XVII. El fin de la hegemonía hispánica*

281 Guillermo de Poitiers, *Los hechos de Guillermo, duque de los normandos y rey de los anglos*
280 Indalecio Prieto, *Artículos de guerra*
279 Francisco Franco, *Discursos y declaraciones en la Guerra Civil*
278 Vladimir Illich (Lenin), *La Gran Guerra y la Revolución. Textos 1914-1917*
277 Jaime I el Conquistador, *Libro de sus hechos*
276 Jerónimo de Blancas, *Comentario de las cosas de Aragón*
275 Emile Verhaeren y Darío de Regoyos, *España Negra*
274 Francisco de Quevedo, *España defendida y los tiempos de ahora*
273 Miguel de Unamuno, *Artículos republicanos*
272 *Fuero Juzgo o Libro de los Jueces*
271 Francisco Navarro Villoslada, *Amaya o los vascos en el siglo VIII*
270 Pompeyo Gener, *Cosas de España (Herejías nacionales y El renacimiento de Cataluña)*
269 Homero, *La Odisea*
268 Sancho Ramírez, *El primitivo Fuero de Jaca*
267 Juan I de Inglaterra, *La Carta Magna*
266 *El orden público en las Cortes de 1936*
265 Homero, *La Ilíada*
264 Manuel Chaves Nogales, *Crónicas de la revolución de Asturias*
263 Felipe II, *Cartas a sus hijas desde Portugal*
262 Louis-Prosper Gachard, *Don Carlos y Felipe II*
261 *Felipe II rey de Inglaterra, documentos*
260 Pedro de Rivadeneira, *Historia eclesiástica del cisma de Inglaterra*
259 Real Academia Española, *Diccionario de Autoridades* (6 tomos)
258 Joaquin Pedro de Oliveira Martins, *Historia de la civilización ibérica*
257 Pedro Antonio de Alarcón, *Historietas nacionales*
256 Sergei Nechaiev, *Catecismo del revolucionario*
255 Álvar Núñez Cabeza de Vaca, *Naufragios y Comentarios*
254 Diego de Torres Villarroel, *Vida, ascendencia, nacimiento, crianza y aventuras*
253 *¿Qué va a pasar en España? Dossier en el diario* Ahora *del 16 de febrero de 1934*
252 Juan de Mariana, *Tratado sobre los juegos públicos*
251 Gonzalo de Illescas, *Jornada de Carlos V a Túnez*
250 Gilbert Keith Chesterton, *La esfera y la cruz*
249 José Antonio Primo de Rivera, *Discursos y otros textos*
248 *Citas del Presidente Mao Tse-Tung (El Libro Rojo)*
247 Luis de Ávila y Zúñiga, *Comentario de la guerra de Alemania… en el año de 1546 y 1547.*
246 José María de Pereda, *Pedro Sánchez*
245 Pío XI, *Ante la situación social y política (1926-1937)*
244 Herbert Spencer, *El individuo contra el Estado*
243 Baltasar Gracián, *El Criticón*
242 Pascual Madoz, *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España...* (16 tomos)
241 Benito Pérez Galdós, *Episodios Nacionales* (5 tomos)
240 Andrés Giménez Soler, *Don Jaime de Aragón último conde de Urgel*
239 Juan Luis Vives, *Tratado del socorro de los pobres*
238 Cornelio Nepote, *Vidas de los varones ilustres*
237 Zacarías García Villada, *Paleografía española* (2 tomos)
236 Platón, *Las Leyes*
235 Baltasar Gracián. *El Político Don Fernando el Católico*
234 León XIII, *Rerum Novarum*
233 Cayo Julio César, *Comentarios de la Guerra Civil*
232 Juan Luis Vives, *Diálogos o Linguæ latinæ exercitatio*

231 Melchor Cano, *Consulta y parecer sobre la guerra al Papa*
230 William Morris, *Noticias de Ninguna Parte, o una era de reposo*
229 *Concilio III de Toledo*
228 Julián Ribera, *La enseñanza entre los musulmanes españoles*
227 Cristóbal Colón, *La Carta de 1493*
226 Enrique Cock, *Jornada de Tarazona hecha por Felipe II en 1592*
225 José Echegaray, *Recuerdos*
224 Aurelio Prudencio Clemente, *Peristephanon o Libro de las Coronas*
223 Hernando del Pulgar, *Claros varones de Castilla*
222 Francisco Pi y Margall, *La República de 1873. Apuntes para escribir su historia*
221 *El Corán*
220 José de Espronceda, *El ministerio Mendizábal, y otros escritos políticos*
219 Alexander Hamilton, James Madison y John Jay, *El Federalista*
218 Charles F. Lummis, *Los exploradores españoles del siglo XVI*
217 Atanasio de Alejandría, *Vida de Antonio*
216 Muhammad Ibn al-Qutiyya (Abenalcotía): *Historia de la conquista de Al-Andalus*
215 *Textos de Historia de España*
214 Julián Ribera, *Bibliófilos y bibliotecas en la España musulmana*
213 León de Arroyal, *Pan y toros. Oración apologética en defensa del estado... de España*
212 Juan Pablo Forner, *Oración apologética por la España y su mérito literario*
211 Nicolás Masson de Morvilliers, *España (dos versiones)*
210 *Los filósofos presocráticos. Fragmentos y referencias (siglos VI-V a. de C.)*
209 José Gutiérrez Solana, *La España negra*
208 Francisco Pi y Margall, *Las nacionalidades*
207 Isidro Gomá, *Apología de la Hispanidad*
206 Étienne Cabet, *Viaje por Icaria*
205 Gregorio Magno, *Vida de san Benito abad*
204 Lord Bolingbroke (Henry St. John), *Idea de un rey patriota*
203 Marco Tulio Cicerón, *El sueño de Escipión*
202 *Constituciones y leyes fundamentales de la España contemporánea*
201 Jerónimo Zurita, *Anales de la Corona de Aragón* (4 tomos)
200 Soto, Sepúlveda y Las Casas, *Controversia de Valladolid*
199 Juan Ginés de Sepúlveda, *Demócrates segundo, o… de la guerra contra los indios.*
198 Francisco Noël Graco Babeuf, *Del Tribuno del Pueblo y otros escritos*
197 Manuel José Quintana, *Vidas de los españoles célebres*
196 Francis Bacon, *La Nueva Atlántida*
195 Alfonso X el Sabio, *Estoria de Espanna*
194 Platón, *Critias o la Atlántida*
193 Tommaso Campanella, *La ciudad del sol*
192 Ibn Battuta, *Breve viaje por Andalucía en el siglo XIV*
191 Edmund Burke, *Reflexiones sobre la revolución de Francia*
190 Tomás Moro, *Utopía*
189 Nicolás de Condorcet, *Compendio de La riqueza de las naciones de Adam Smith*
188 Gaspar Melchor de Jovellanos, *Informe sobre la ley agraria*
187 Cayo Veleyo Patérculo, *Historia Romana*
186 José Ortega y Gasset, *La rebelión de las masas*
185 José García Mercadal, *Estudiantes, sopistas y pícaros*
184 Diego de Saavedra Fajardo, *Idea de un príncipe político cristiano*
183 Emmanuel-Joseph Sieyès, *¿Qué es el Tercer Estado?*
182 Publio Cornelio Tácito, *La vida de Julio Agrícola*

181 Abū Abd Allāh Muhammad al-Idrīsī, *Descripción de la Península Ibérica*
180 José García Mercadal, *España vista por los extranjeros*
179 Platón, *La república*
178 Juan de Gortz, *Embajada del emperador de Alemania al califa de Córdoba*
177 Ramón Menéndez Pidal, *Idea imperial de Carlos V*
176 Dante Alighieri, *La monarquía*
175 Francisco de Vitoria, *Relecciones sobre las potestades civil y ecl., las Indias, y la guerra*
174 Alonso Sánchez y José de Acosta, *Debate sobre la guerra contra China*
173 Aristóteles, *La política*
172 Georges Sorel, *Reflexiones sobre la violencia*
171 Mariano José de Larra, *Artículos 1828-1837*
170 Félix José Reinoso, *Examen de los delitos de infidelidad a la patria*
169 John Locke, *Segundo tratado sobre el gobierno civil*
168 Conde de Toreno, *Historia del levantamiento, guerra y revolución de España*
167 Miguel Asín Palacios, *La escatología musulmana de la Divina Comedia*
166 José Ortega y Gasset, *España invertebrada*
165 Ángel Ganivet, *Idearium español*
164 José Mor de Fuentes, *Bosquejillo de la vida y escritos*
163 Teresa de Jesús, *Libro de la Vida*
162 Prisco de Panio, *Embajada de Maximino en la corte de Atila*
161 Luis Gonçalves da Câmara, *Autobiografía de Ignacio de Loyola*
160 Lucas Mallada y Pueyo, *Los males de la patria y la futura revolución española*
159 Martín Fernández de Navarrete, *Vida de Miguel de Cervantes Saavedra*
158 Lucas Alamán, *Historia de Méjico… hasta la época presente* (cuatro tomos)
157 Enrique Cock, *Anales del año ochenta y cinco*
156 Eutropio, *Breviario de historia romana*
155 Pedro Ordóñez de Ceballos, *Viaje del mundo*
154 Flavio Josefo, *Contra Apión. Sobre la antigüedad del pueblo judío*
153 José Cadalso, *Cartas marruecas*
152 Luis Astrana Marín, *Gobernará Lerroux*
151 Francisco López de Gómara, *Hispania victrix (Historia de las Indias y conquista de México)*
150 Rafael Altamira, *Filosofía de la historia y teoría de la civilización*
149 Zacarías García Villada, *El destino de España en la historia universal*
148 José María Blanco White, *Autobiografía*
147 *Las sublevaciones de Jaca y Cuatro Vientos en el diario ABC*
146 Juan de Palafox y Mendoza, *De la naturaleza del indio*
145 Muhammad Al-Jusaní, *Historia de los jueces de Córdoba*
144 Jonathan Swift, *Una modesta proposición*
143 *Textos reales persas de Darío I y de sus sucesores*
142 Joaquín Maurín, *Hacia la segunda revolución y otros textos*
141 Zacarías García Villada, *Metodología y crítica históricas*
140 Enrique Flórez, *De la Crónica de los reyes visigodos*
139 Cayo Salustio Crispo, *La guerra de Yugurta*
138 Bernal Díaz del Castillo, *Verdadera historia de... la conquista de la Nueva España*
137 *Medio siglo de legislación autoritaria en España (1923-1976)*
136 Sexto Aurelio Víctor, *Sobre los varones ilustres de la ciudad de Roma*
135 *Códigos de Mesopotamia*
134 Josep Pijoan, *Pancatalanismo*
133 Voltaire, *Tratado sobre la tolerancia*
132 Antonio de Capmany, *Centinela contra franceses*

131 Braulio de Zaragoza, *Vida de san Millán*
130 Jerónimo de San José, *Genio de la Historia*
129 Amiano Marcelino, *Historia del Imperio Romano del 350 al 378*
128 Jacques Bénigne Bossuet, *Discurso sobre la historia universal*
127 Apiano de Alejandría, *Las guerras ibéricas*
126 Pedro Rodríguez Campomanes, *El Periplo de Hannón ilustrado*
125 Voltaire, *La filosofía de la historia*
124 Quinto Curcio Rufo, *Historia de Alejandro Magno*
123 Rodrigo Jiménez de Rada, *Historia de las cosas de España.* Versión de Hinojosa
122 Jerónimo Borao, *Historia del alzamiento de Zaragoza en 1854*
121 Fénelon, *Carta a Luis XIV y otros textos políticos*
120 Josefa Amar y Borbón, *Discurso sobre la educación física y moral de las mujeres*
119 Jerónimo de Pasamonte, *Vida y trabajos*
118 Jerónimo Borao, *La imprenta en Zaragoza*
117 Hesíodo, *Teogonía-Los trabajos y los días*
116 Ambrosio de Morales, *Crónica General de España* (3 tomos)
115 Antonio Cánovas del Castillo, *Discursos del Ateneo*
114 *Crónica de San Juan de la Peña*
113 Cayo Julio César, *La guerra de las Galias*
112 Montesquieu, *El espíritu de las leyes*
111 Catalina de Erauso, *Historia de la monja alférez*
110 Charles Darwin, *El origen del hombre*
109 Nicolás Maquiavelo, *El príncipe*
108 Bartolomé José Gallardo, *Diccionario crítico-burlesco del... Diccionario razonado manual*
107 Justo Pérez Pastor, *Diccionario razonado manual para inteligencia de ciertos escritores*
106 Hildegarda de Bingen, *Causas y remedios. Libro de medicina compleja.*
105 Charles Darwin, *El origen de las especies*
104 Luitprando de Cremona, *Informe de su embajada a Constantinopla*
103 Paulo Álvaro, *Vida y pasión del glorioso mártir Eulogio*
102 Isidoro de Antillón, *Disertación sobre el origen de la esclavitud de los negros*
101 Antonio Alcalá Galiano, *Memorias*
100 *Sagrada Biblia* (3 tomos)
99 James George Frazer, *La rama dorada. Magia y religión*
98 Martín de Braga, *Sobre la corrección de las supersticiones rústicas*
97 Ahmad Ibn-Fath Ibn-Abirrabía, *De la descripción del modo de visitar el templo de Meca*
96 Iósif Stalin y otros, *Historia del Partido Comunista (bolchevique) de la U.R.S.S.*
95 Adolf Hitler, *Mi lucha*
94 Cayo Salustio Crispo, *La conjuración de Catilina*
93 Jean-Jacques Rousseau, *El contrato social*
92 Cayo Cornelio Tácito, *La Germania*
91 John Maynard Keynes, *Las consecuencias económicas de la paz*
90 Ernest Renan, *¿Qué es una nación?*
89 Hernán Cortés, *Cartas de relación sobre el descubrimiento y conquista de la Nueva España*
88 *Las sagas de los Groenlandeses y de Eirik el Rojo*
87 Cayo Cornelio Tácito, *Historias*
86 Pierre-Joseph Proudhon, *El principio federativo*
85 Juan de Mariana, *Tratado y discurso sobre la moneda de vellón*
84 Andrés Giménez Soler, *La Edad Media en la Corona de Aragón*
83 Marx y Engels, *Manifiesto del partido comunista*
82 Pomponio Mela, *Corografía*

81 *Crónica de Turpín (Codex Calixtinus, libro IV)*
80 Adolphe Thiers, *Historia de la Revolución Francesa* (3 tomos)
79 Procopio de Cesárea, *Historia secreta*
78 Juan Huarte de San Juan, *Examen de ingenios para las ciencias*
77 Ramiro de Maeztu, *Defensa de la Hispanidad*
76 Enrich Prat de la Riba, *La nacionalidad catalana*
75 John de Mandeville, *Libro de las maravillas del mundo*
74 Egeria, *Itinerario*
73 Francisco Pi y Margall, *La reacción y la revolución. Estudios políticos y sociales*
72 Sebastián Fernández de Medrano, *Breve descripción del Mundo*
71 Roque Barcia, *La Federación Española*
70 Alfonso de Valdés, *Diálogo de las cosas acaecidas en Roma*
69 Ibn Idari Al Marrakusi, *Historias de Al-Ándalus* (de *Al-Bayan al-Mughrib*)
68 Octavio César Augusto, *Hechos del divino Augusto*
67 José de Acosta, *Peregrinación de Bartolomé Lorenzo*
66 Diógenes Laercio, *Vidas, opiniones y sentencias de los filósofos más ilustres*
65 Julián Juderías, *La leyenda negra y la verdad histórica*
64 Rafael Altamira, *Historia de España y de la civilización española* (2 tomos)
63 Sebastián Miñano, *Diccionario biográfico de la Revolución Francesa y su época*
62 Conde de Romanones, *Notas de una vida (1868-1912)*
61 Agustín Alcaide Ibieca, *Historia de los dos sitios de Zaragoza*
60 Flavio Josefo, *Las guerras de los judíos.*
59 Lupercio Leonardo de Argensola, *Información de los sucesos de Aragón en 1590 y 1591*
58 Cayo Cornelio Tácito, *Anales*
57 Diego Hurtado de Mendoza, *Guerra de Granada*
56 Valera, Borrego y Pirala, *Continuación de la Historia de España de Lafuente* (3 tomos)
55 Geoffrey de Monmouth, *Historia de los reyes de Britania*
54 Juan de Mariana, *Del rey y de la institución de la dignidad real*
53 Francisco Manuel de Melo, *Historia de los movimientos y separación de Cataluña*
52 Paulo Orosio, *Historias contra los paganos*
51 *Historia Silense, también llamada legionense*
50 Francisco Javier Simonet, *Historia de los mozárabes de España*
49 Anton Makarenko, *Poema pedagógico*
48 *Anales Toledanos*
47 Piotr Kropotkin, *Memorias de un revolucionario*
46 George Borrow, *La Biblia en España*
45 Alonso de Contreras, *Discurso de mi vida*
44 Charles Fourier, *El falansterio*
43 José de Acosta, *Historia natural y moral de las Indias*
42 Ahmad Ibn Muhammad Al-Razi, *Crónica del moro Rasis*
41 José Godoy Alcántara, *Historia crítica de los falsos cronicones*
40 Marcelino Menéndez Pelayo, *Historia de los heterodoxos españoles* (3 tomos)
39 Alexis de Tocqueville, *Sobre la democracia en América*
38 Tito Livio, *Historia de Roma desde su fundación* (3 tomos)
37 John Reed, *Diez días que estremecieron al mundo*
36 *Guía del Peregrino (Codex Calixtinus)*
35 Jenofonte de Atenas, *Anábasis, la expedición de los diez mil*
34 Ignacio del Asso, *Historia de la Economía Política de Aragón*
33 Carlos V, *Memorias*
32 Jusepe Martínez, *Discursos practicables del nobilísimo arte de la pintura*

31 Polibio, *Historia Universal bajo la República Romana*
30 Jordanes, *Origen y gestas de los godos*
29 Plutarco, *Vidas paralelas*
28 Joaquín Costa, *Oligarquía y caciquismo como la forma actual de gobierno en España*
27 Francisco de Moncada, *Expedición de los catalanes y aragoneses contra turcos y griegos*
26 Rufus Festus Avienus, *Ora Marítima*
25 Andrés Bernáldez, *Historia de los Reyes Católicos don Fernando y doña Isabel*
24 Pedro Antonio de Alarcón, *Diario de un testigo de la guerra de África*
23 Motolinia, *Historia de los indios de la Nueva España*
22 Tucídides, *Historia de la Guerra del Peloponeso*
21 *Crónica Cesaraugustana*
20 Isidoro de Sevilla, *Crónica Universal*
19 Estrabón, *Iberia (Geografía, libro III)*
18 Juan de Biclaro, *Crónica*
17 *Crónica de Sampiro*
16 *Crónica de Alfonso III*
15 Bartolomé de Las Casas, *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*
14 *Crónicas mozárabes del siglo VIII*
13 *Crónica Albeldense*
12 *Genealogías pirenaicas del Códice de Roda*
11 Heródoto de Halicarnaso, *Los nueve libros de Historia*
10 Cristóbal Colón, *Los cuatro viajes del almirante*
9 Howard Carter, *La tumba de Tutankhamon*
8 Sánchez-Albornoz, *Una ciudad de la España cristiana hace mil años*
7 Eginardo, *Vida del emperador Carlomagno*
6 Idacio, *Cronicón*
5 Modesto Lafuente, *Historia General de España* (9 tomos)
4 *Ajbar Machmuâ*
3 *Liber Regum*
2 Suetonio, *Vidas de los doce Césares*
1 Juan de Mariana, *Historia General de España* (3 tomos)